Aquisgrán, septiembre de 1944

En la línea Sigfrido

Steven J. Zaloga

Con ilustraciones de

Steve Noon



Aquisgrán, septiembre de 1944

En la línea Sigfrido

Aquisgrán, septiembre de 1944

En la línea Sigfrido



Steven J. Zaloga • Con ilustraciones de **Steve Noon**

Créditos de las imágenes

Si no se indica lo contrario, las fotografías reproducidas en el libro provienen de las colecciones del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de EE UU que se encuentran en la National Archives and Records Administration (NARA) en College Park (MD) y en el Army Military History Institute (MHI) en Carlisle Barracks (PA), Estados Unidos.

Nota del autor

El autor quiere dar las gracias a Timm Haasler por haberle ayudado a conseguir mapas de las defensas de la Muralla del Oeste alrededor de Aquisgrán. Quiere agradecer también al personal del Army's Military History Institute (MHI) del Army War College en Carlisle Barracks (PA), y al personal del National Archive en College Park, Estados Unidos, su disponibilidad durante la preparación de este libro.
Para una mayor concisión, se han utilizado las convenciones tradicionales para referirse a las unidades. En el caso de las unidades estadounidenses, el 1/179.° de Infantería se refiere al 1.er Batallón del 179.° Regimiento de Infantería. En las unidades alemanas, 725.° RG indica el 725.° Regimiento de Granaderos.

Pérez Galdós, 36 bis, 08012 Barcelona
http://www.rbacoleccionables.com
Tel. atención al cliente: 902 49 49 50

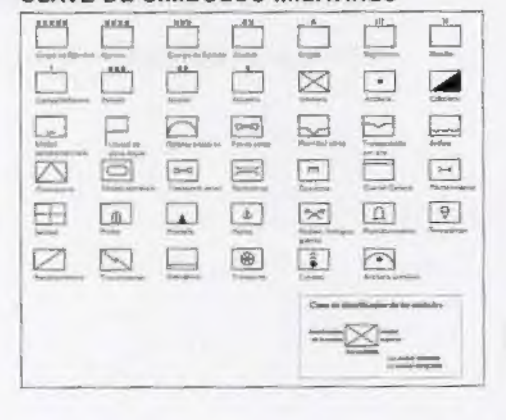
Realización: Editec
Traducción de Daniel Marín Buj y Lorena Valero Romero
Edición: Paco Sánchez Pina

Título original: *The Siegfried Line 1944-45: Battles on the German frontier*
Primera edición en Gran Bretaña, 2007. Osprey Publishing Ltd.

Distribuye en España
Sociedad General Española de Librería
Avda. Valdeparra, 29 (Pol. Ind.)
28108-Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 657 69 00

ISBN: 978-84-473-5947-9
Depósito Legal: M-35614-2008
Impreso en España. *Printed in Spain*

CLAVE DE SÍMBOLOS MILITARES



SUMARIO



INTRODUCCIÓN



DERECHA **13 de septiembre de 1944. La Task Force X de la 3.ª División Acorazada atravesó la línea «Sigfrido» cerca de Aquisgrán. Aquí, uno de los carros M-4 de la división pasa por entre unos dientes de dragón, la primera fila de la línea «Scharnhorst». (NARA)**

IZQUIERDA **Un par de soldados estadounidenses se refugian de la incesante lluvia detrás de un carro M-4. Pertenecen al 2/60.° de Infantería de la 9.ª División, que se unió a la Task Force Hogan de la 3.ª División Acorazada para asaltar la localidad de Geich tras la zona industrial de Langerwehe el 11 de diciembre de 1944. (NARA)**

La frontera occidental del Tercer Reich estaba protegida por las fortificaciones de la Muralla del Oeste, conocida por los Aliados como la línea «Sigfrido». Los Aliados se encontraron con la línea «Sigfrido» en septiembre de 1944, después de acosar a la Wehrmacht en su retirada a través de Bélgica y Holanda. El combate a lo largo de la Muralla del Oeste duró más de seis meses, concluyendo con las grandes operaciones de marzo de 1945 en el Sarre. Cada una de las principales formaciones aliadas, incluidos el 21.^{er} Grupo de Ejércitos de Montgomery, el 12.° Grupo de Ejércitos de Bradley y el 6.° Grupo de Ejércitos de Devers, se enfrentaron en un momento u otro a las defensas de la Muralla del Oeste. No obstante, este libro se centra principalmente en los intensos combates del Primer y el Noveno Ejércitos estadounidenses en la línea «Sigfrido», la campaña que ilustra las crudas batallas a lo largo de la frontera alemana. Al tratarse de una ruta histórica de invasión hacia el corazón industrial de Alemania en el Ruhr, la Wehrmacht fortificó el área alrededor de Aquisgrán con una doble línea de búnkeres. La campaña de otoño de 1944 e invierno de 1944-1945 constituyó uno de los mayores y más frustrantes esfuerzos por parte del ejército estadounidense en el teatro de operaciones europeo durante la Segunda Guerra Mundial, alcanzando su punto álgido en el terrible enfrentamiento en el bosque de Hürtgen. Aunque el ejército de EE UU atravesó finalmente las defensas a mediados de diciembre de 1944 y alcanzó el río Rur*, la contraofensiva alemana en la región cercana de las Ardenas detuvo temporalmente los combates. Se reanudaron en febrero de 1945, culminando con la operación «Grenade»: el cruce del Rur.

*N. del T.: Debe distinguirse entre Rur y Ruhr, dos ríos distintos. El Rur (o Roer en neerlandés) nace en Eifel y desemboca en el Mosa, y el Ruhr es un afluente del Rin que atraviesa la principal cuenca hullera alemana.

CRONOLOGÍA

1944

11 de septiembre Una patrulla de reconocimiento de la 5.ª División Acorazada es la primera en atravesar la frontera alemana por el río Our.
12 de septiembre La 3.ª División Acorazada comienza a sondear la línea «Scharnhorst» de la Muralla del Oeste, cerca de Aquisgrán.
15 de septiembre La 3.ª División Acorazada alcanza la línea «Schill», cerca de Aquisgrán.
17 de septiembre La 12.ª División de Infantería llega cerca de Stolberg; primeros refuerzos alemanes de importancia en la campaña.
17 de septiembre La operación «Market-Garden» comienza a última hora de la tarde en el sector cercano del 21.er Grupo de Ejércitos, en los Países Bajos.
22 de septiembre Hodges ordena detener temporalmente las operaciones ofensivas por la falta de suministros.
2 de octubre El XIX Cuerpo comienza la campaña para abrir una brecha en la Muralla del Oeste al norte de Aquisgrán.
8 de octubre El VII Cuerpo intenta rodear Aquisgrán y conecta con el XIX Cuerpo al norte.
10 de octubre El ejército estadounidense lanza un ultimátum de rendición a la guarnición de Aquisgrán.
11 de octubre Comienza el bombardeo de Aquisgrán.
13 de octubre La 26.ª de Infantería inicia el asalto a Aquisgrán.
16 de octubre Se completa, a las 16:15 horas, el envolvimiento de Aquisgrán cerca del monte Ravels.
21 de octubre Las fuerzas alemanas en Aquisgrán se rinden a las 12:05 horas.
2 de noviembre La 28.ª División estadounidense inicia el ataque en el bosque de Hürtgen.
4 de noviembre La contraofensiva alemana retoma Schmidt.
6 de noviembre La defensa estadounidense de Vossenack cae, pero los alemanes capturan sólo parte de la ciudad.
7 de noviembre La contraofensiva alemana retoma Kommerscheidt; la 28.ª División se retira del barranco del Kall.
16 de noviembre Comienza la operación «Queen» con un intenso bombardeo aéreo.
17 de noviembre La 9.ª División Panzer lanza la principal contraofensiva contra el avance de la 2.ª División Acorazada.
20 de noviembre El avance de la 4.ª División de Infantería en el bosque de Hürtgen es tan lento que el V Cuerpo toma el mando y se une a la 8.ª División de Infantería.
20 de noviembre La 2.ª División Acorazada toma su principal objetivo: Gereonsweiler.
21 de noviembre La 104.ª División captura Eschweiler.
28 de noviembre La ciudad de Hürtgen cae finalmente en manos de la 8.ª División.
29 de noviembre La 4.ª División captura finalmente Grosshau en el bosque de Hürtgen.
29 de noviembre La 84.ª División toma Lindern.
2 de diciembre La 5.ª División Acorazada toma Brandenberg en el bosque de Hürtgen.
3 de diciembre La 83.ª División sustituye a la maltrecha 4.ª División en el bosque de Hürtgen.
7 de diciembre El VII Cuerpo detiene temporalmente la ofensiva; la reanuda el 10 de diciembre.
16 de diciembre Los alemanes lanzan la operación «Wacht am Rhein», la ofensiva en las Ardenas.

LA SITUACIÓN ESTRATÉGICA

A mediados de septiembre de 1944, la Wehrmacht se encontraba sumida en una profunda crisis en el oeste europeo. Tras la irrupción de los Aliados en Normandía a finales de julio, las fuerzas alemanas en el norte de Francia habían sido rodeadas en una serie de demoledoras maniobras de envolvimiento: la bolsa de Roncey a finales de julio, la de Falaise a mediados de agosto, el río Sena a finales de agosto, y la bolsa de Mons, en Bélgica, a principios de septiembre. Las tres semanas que transcurrieron entre el 21 de agosto y el 16 de septiembre recibieron después por parte de los comandantes alemanes el nombre de «vacío», porque las posiciones defensivas alemanas en el norte de Francia y Bélgica se desintegraron sumidas en el caos frente a la avalancha de las fuerzas aliadas. Estas catástrofes acabaron con gran parte del Séptimo y del Decimoquinto Ejércitos, así como de elementos del Decimonoveno Ejército. El 15 de agosto de 1944, el Ejército estadounidense organizó un segundo desembarco anfibio en la costa mediterránea del sur de Francia. El Séptimo Ejército estadounidense se dirigió rápidamente al norte, hacia la Lorena, amenazando con aislar a las fuerzas de ocupación alemanas que quedaban en el oeste y centro de Francia. Como consecuencia de ello, el Primer Ejército alemán se retiró de la costa



Soldados estadounidenses observan prudentemente desde una esquina en Thimister (Bélgica) el 11 de septiembre en su avance hacia Aquisgrán. (NARA)

SITUACIÓN ESTRATÉGICA, 25 DE AGOSTO-11 DE SEPTIEMBRE DE 1944



Desde su construcción entre 1938 y 1940, muchos de los bunkeres de la Muralla del Oeste habían sido abandonados y estaban cubiertos por la vegetación, como éste cerca de Aquisgrán. (NARA)



atlántica y elementos del Decimonoveno Ejército lo hicieron del centro de Francia, poniendo fin precipitadamente a la ocupación alemana del país. Las pérdidas alemanas en el oeste a finales del verano superaron los 300.000 soldados, y otros 200.000 fueron apresados en varios puertos a lo largo del Atlántico, como Brest, Lorient y Royan.

La situación en el frente soviético era incluso peor: el Grupo de Ejércitos Centro había sido aniquilado al comienzo de la ofensiva soviética del verano y la Wehrmacht había sido expulsada por completo de la URSS hacia Polonia y los Balcanes. Las alianzas orientales de Alemania se derrumbaron cuando Finlandia y Rumanía cambiaron de bando, y en el proceso se perdieron los indispensables yacimientos de petróleo rumanos. El Ejército Rojo se encontraba ya en Prusia oriental y había avanzado hasta el Vístula antes de quedarse sin fuerzas en agosto. La Wehrmacht estaba al borde de la anarquía con comandantes incapaces de detener la retirada de sus tropas y las nuevas líneas de defensa guardadas por soldados inexpertos. Las bajas durante el verano fueron de un millón doscientos mil hombres y doscientos cincuenta mil caballos.

Desde el SHAEF (Supreme Headquarters-Allied Expeditionary Force) del general Dwight Eisenhower, la impresión era que la Wehrmacht estaba agonizando igual que el Ejército alemán en el Frente Occidental en noviembre de 1918. Oficiales alemanes habían intentado asesinar a Hitler en julio, y el colapso total de la Wehrmacht parecía posible. Después del extraordinario avance del mes anterior, la acción parecía ser el orden del día. El otras veces prudente general Bernard Montgomery propuso un audaz e imaginativo plan para atravesar Holanda capturando un puente en Arnhem sobre el río Rin. Este movimiento impulsaría al 21.er Grupo de Ejércitos hacia la vital región industrial alemana del Ruhr, lo que paralizaría la producción bélica alemana. La operación «Market-Garden», una campaña combinada de unidades mecanizadas y aerotransportadas desde Eindhoven a Arnhem resultó ser un decepcionante fracaso. En lugar de retirarse, la Wehrmacht parecía fortalecerse a medida que los Aliados se acercaban a la frontera alemana. En la tercera semana de septiembre, resultaba cada vez más evidente que la

Wehrmacht había tocado fondo y que estaba empezando a recuperar su feroz potencial defensivo. Este repentino cambio recibió después el nombre de «milagro del oeste».

El impulso de la campaña en el noroeste de Europa comenzó a ralentizarse repentinamente a mediados de septiembre a medida que los Aliados dejaban atrás las líneas de abastecimiento. El plan inicial no había previsto que los ejércitos aliados avanzaran tan rápido y los problemas de logística empezaban a poner freno a las operaciones. El 11 de septiembre de 1944, el día de la entrada de las tropas estadounidenses en Alemania, los Aliados estaban situados a lo largo de una línea que, según los planes de la operación «Overlord», no se esperaba alcanzar hasta pasados 330 días del día D (2 de mayo de 1945), es decir, con unos 233 días de adelanto sobre el calendario. Mientras Montgomery intentaba alcanzar el «puente demasiado lejano» en Arnhem, el Tercer Ejército de Patton se había visto forzado a detenerse en la Lorena, pese a que el camino parecía abierto para un rápido avance sobre Frankfurt y el Rin. La logística de los Aliados sólo podía soportar una gran ofensiva hasta que se pudieran establecer nuevas líneas de abastecimiento. La red ferroviaria francesa había sido destruida por los Aliados en los bombardeos previos a la invasión y muchos de los puertos franceses habían sido arrasados antes de que las guarniciones alemanas se rindieran. Aunque el ejército británico había tomado el puerto clave de Amberes, en gran parte intacto, en su afán por alcanzar el Rin, se había pasado por alto el principal punto: despejar el estuario del Scheldt. En consecuencia, las fuerzas alemanas podían evitar que los barcos descendieran por el Scheldt hasta Amberes, bloqueando de manera eficaz el puerto. Amberes era por naturaleza el centro logístico para las posteriores operaciones en Alemania y hasta que el Scheldt pudiera ser despejado, las operaciones aliadas debían actuar condicionadas por una delgada línea de abastecimiento. El fracaso a la hora de despejar los accesos a Amberes durante la retirada de la Wehrmacht a principios de septiembre acabó siendo uno de los grandes errores de los Aliados en 1944.

La situación de los alemanes a principios del otoño de 1944 era todavía desesperada, pero al alcanzar la Wehrmacht la frontera alemana, el pánico del verano se apaciguó y regresó un sobrio estoicismo. Se aceptaba la entrega Holanda y Bélgica sin apenas lucha, pero la región occidental de Alemania era un asunto completamente diferente. Cuando los supervivientes del Grupo de Ejércitos B en retirada alcanzaron la frontera, nuevas defensas se habían añadido ya a lo largo de la línea «Sigfrido» utilizando unidades de reemplazo, unidades locales en formación y un conjunto de tropas de la retaguardia. En combate abierto contra las formaciones mecanizadas de los Aliados, estos defensores tenían pocas posibilidades, pero la frontera alemana sí podía ser defendida. El terreno era una combinación de ciudades industriales cortadas por numerosos ríos, y frondosos bosques y colinas como Reichswald y Hürtgenwald. El otoño de 1944 fue particularmente húmedo; llovió casi dos veces más lo habitual. El lodo frustró las posibilidades de las operaciones mecanizadas de los Aliados y el cielo cubierto limitó las operaciones de apoyo aéreo.

COMANDANTES ENFRENTADOS

COMANDANTES ALEMANES

El mariscal de campo Gerd von Rundstedt volvió a situarse al frente del OB West (Oberbefehlshaber-West, o Mando Supremo del Oeste) el 15 de septiembre de 1944 después de haber sido relevado del puesto el 1 de julio por sus desacuerdos con Hitler sobre las operaciones en Francia. Rundstedt gozaba de un gran respeto dentro del Ejército por su liderazgo durante las campañas clave de la Blitzkrieg, y con su nombramiento se quería tranquilizar a las tropas tras las terribles derrotas del verano. Su principal subordinado era el mariscal de campo Walter Model, quien había ocupado el puesto de OB West y el de comandante del Grupo de Ejércitos B después de los suicidios de Günther von Kluge, anterior OB West, y de Erwin Rommel, antiguo comandante del Grupo de Ejércitos B (ambas muertes relacionadas con la conspiración contra Hitler del 20 de julio). Tras el nombramiento de Rundstedt, Model permaneció como comandante del Grupo de Ejércitos B, fue responsable de las fuerzas en el noroeste de Alemania y Holanda. Model era la antítesis del aristocrático y caballeroso Rundstedt. Era un advenedizo implacable y presuntuoso, el mariscal de campo alemán más joven, y uno de los favoritos de Hitler por su extraordinaria habilidad para sacar a la Wehrmacht de los mayores desastres. Model había sido enviado al Frente del Este en el verano de 1944 para ayudar a restablecer las líneas defensivas tras la aplastante derrota del Grupo de Ejércitos Centro a manos del Ejército Rojo dentro de la operación «Bagration», un milagro que permitió detener la ofensiva soviética del verano en Polonia. En ese momento, se esperaba que hiciera lo mismo en el frente de Aquisgrán.



El mariscal de campo Walter Model dirigió el Grupo de Ejércitos B. Lo vemos aquí con el general de división Gerhard Engel, jefe de la 12.ª División de infantería. (MHI)

El Séptimo Ejército, dirigido por el general Erich Brandenberger, defendía el corredor de Aquisgrán. Model se mofaba de él por ser «un típico producto del Estado Mayor» y su estilo tradicional no le hizo ganarse el favor de Hitler. Brandenberger contaba ya entonces con una extraordinaria hoja de servicios, habiendo dirigido la 8.ª División Panzer durante la invasión de la URSS y el XXIX Cuerpo del Ejército en la Unión Soviética durante un año, antes de ponerse al frente del Séptimo Ejército.



El general de fuerzas acorazadas Erich Brandenberger dirigió el Séptimo Ejército en la campaña de las Ardenas. (MHI)

Uno de los objetivos iniciales de Brandenberger era restaurar algunas medidas de orden entre los miembros de sus crispados cuerpos y comandantes de división. El «vacío» de finales de agosto y principios de septiembre había permitido a muchos comandantes de división actuar por propia iniciativa y era labor de Brandenberger restablecer una férrea disciplina. Un buen ejemplo de la confusión que reinaba en ese momento fue el destino del respetado y obstinado comandante de la 116.ª División Panzer, el teniente general Graf Gerhard von Schwerin. El joven teniente general era conocido por preocuparse más de la suerte de sus soldados que de las instrucciones procedentes de las instancias superiores, y durante la contraofensiva abortada de los panzer alrededor de Mortain en verano había sido relevado a causa de sus insólitas ins-

trucciones sobre la colocación de su división. Tras el desastre de Falaise, fue nombrado de nuevo comandante, pero durante la breve defensa de Lieja volvió a defraudar a los comandantes del cuerpo por la independencia de sus acciones. Los oficiales de la división sabían que Schwerin no quería seguir combatiendo en suelo alemán, ya que temía el desconsuelo que esto podía provocarle. Cuando Schwerin tomó el mando de la defensa de Aquisgrán el 12 de septiembre, se encontró con que los líderes del partido nazi y la policía ya habían abandonado la ciudad y la población civil estaba sumida en el caos. Él frenó el éxodo sin enterarse de que había sido Hitler quien lo había ordenado. Con la esperanza de que la ciudad fuera abandonada antes que defendida hasta el final, dejó a un oficial local un mensaje dirigido al Ejército de EE UU pidiendo que «cuidaran de la desgraciada población con humanidad». Desafortunadamente, el 15 de septiembre, los líderes del partido nazi y algunos policías volvieron a escondidas a la ciudad y descubrieron el mensaje. Acusaron a Schwerin de derrotismo e intentaron llevarlo ante un «tribunal popular». Rundstedt, apreciando la valentía de Schwerin, propuso restituirlo como comandante de división. Sin embargo, a causa del ambiente enrarecido que existía alrededor de Hitler tras el atentado de los oficiales, fue enviado a la «perrera» (la reserva de los oficiales del OKW) hasta que la situación se enfrió. Dirigió después una división Panzergrenadier y un cuerpo en Italia. Brandenberger también relevó al general Schack al mando del LXXXI Cuerpo el 20 de septiembre por su conexión con el caso Schwerin.



El teniente general Graf Gerhard von Schwerin, que estuvo al mando de la 116.ª División Panzer durante la defensa inicial de Aquisgrán. (NARA)

COMANDANTES ESTADOUNIDENSES

A principios de septiembre de 1944, el 12.° Grupo de Ejércitos de Bradley incluía dos ejércitos: el Primer Ejército de Hodges y el Tercero de Patton. Bradley había dirigido el Primer Ejército cuando desembarcó en Normandía, y había sido ascendido cuando el Tercer Ejército de Patton fue activado en agosto de 1944. Hodges había sido el jefe de Estado Mayor de Bradley en el Primer Ejército y le sucedió en el cargo. Como Bradley, Hodges era un hombre discreto y muy diferente del extravagante George S. Patton. Sin embargo, Hodges no estaba dotado del talento intelectual de Bradley y había abandonado la Academia Militar. Durante gran parte de la guerra, estuvo a la sombra de Bradley y muchos oficiales experimentados tuvieron la impresión de que delegaba demasiado en su dinámico jefe de Estado Mayor, el general de división William Kean. Hodges era un soldado de infantería digno de confianza que mostraba una sólida forma de actuar.

En el momento de la contienda en Aquisgrán, Hodges disponía de tres cuerpos: el V Cuerpo de Gerow, el VII de Collins y el XIX de Corlett. Como Hodges, el general de división Leonard Gerow, que era mayor que Eisenhower y Bradley, pertenecía a la promoción de 1911 del Instituto Militar de Virginia. Dirigió a Eisenhower en 1941 mientras estaba al frente de la división de Planes de Guerra del Estado Mayor, y lideró el V Cuerpo durante los desembarcos del Día D en la playa Omaha. Era la quintaesencia del oficial de Estado Mayor, con tendencia a controlar al milímetro a sus jefes de división, y por ello se llevaba bien con el jefe del Primer Ejército. Cuando Hodges requería instinto táctico, se dirigía al general de división Lawton «Relámpago Joe» Collins. Éste había dirigido una división en Guadalcanal en 1943 y había demostrado ser un profesional con recursos en la guerra mecanizada en Francia. Collins había llevado a cabo los éxitos más impresionantes del ejército estadounidense en

El teniente general Courtney Hodges, comandante del Primer Ejército estadounidense. (NARA)







IZQUIERDA **El general de división Leonard Gerow, jefe del V Cuerpo. (NARA)**

DERECHA **El general de división Charles «Cowboy Pete» Corlett, responsable del XIX Cuerpo de Ejército. (NARA)**

verano, el envolvimiento de Cherburgo en junio y el inicio de la operación «Cobra» en julio. Aunque su sensibilidad táctica era muy diferente de la de Hodges, demostraron ser un equipo muy compenetrado durante la guerra. El tercer jefe de cuerpo, el general de división Charles «Cowboy Pete» Corlett, era la excepción en el Primer Ejército. Había dirigido unidades del ejército en las Aleutianas en 1943 y en Kwajalein en 1944, y fue enviado a Europa con la esperanza de que podría transmitir parte de su experiencia en vehículos anfibios a los organizadores del Día D. Fue en gran medida ignorado. Por citar un caso, había recomendado sin rodeos, basándose en su propia experiencia, que se incrementara la asignación de munición de artillería, pero sólo se demostró que tenía razón en otoño, cuando se hizo evidente que las reservas del Ejército estadounidense eran insuficientes. Corlett tuvo varios enfrentamientos con Hodges y su equipo, y fue relevado durante la campaña de Aquisgrán por «razones médicas»; en realidad, se debió a su polémica relación con Hodges. Apenas había llegado a Washington para recuperarse, fue enviado al Pacífico de nuevo para dirigir otro cuerpo, ya que su reputación en ese teatro de operaciones era muy alta.

El Primer Ejército tenía la suerte de disponer de una serie de espléndidos jefes de división como Huebner en la 1.ª de Infantería, Harmon en la 2.ª Acorazada, Rose en la 3.ª Acorazada, Barton en la 4.ª de Infantería y muchos otros. Uno de los jefes de división era nuevo en el cargo: Norman Cota, de la 28.ª División. Había dirigido el 116.º Grupo Táctico de la 29.ª División el Día D en la playa Omaha y su excepcional liderazgo ese día le valió el mando de la 28.ª División. El trágico destino de la 28.ª División, primero en el bosque de Hürtgen en octubre de 1944, y después en las Ardenas en diciembre, le persiguió durante el resto de su carrera.

Cuando el Noveno Ejército de Simpson llegó a finales de septiembre, Bradley lo situó al lado del 21.er Grupo de Ejércitos británico. Bradley era consciente de la costumbre de Montgomery de servirse de las fuerzas estadounidenses para compensar su propia escasez de tropas y no quería que sus divisiones más experimentadas del Primer Ejército estuvieran bajo control británico. El Noveno Ejército fue claramente reducido en la campaña de Aquisgrán y durante la mayor parte del tiempo contó únicamente con un cuerpo.

El general de división Lawton «Relámpago Joe» Collins, comandante del VII Cuerpo. (NARA)



EJÉRCITOS ENFRENTADOS



Hombres de mayor edad fueron introducidos en el Ejército para hacer frente a la escasez. Este viejo *Landser* fue capturado cerca de la localidad de Hürtgen a principios de diciembre de 1944. (NARA)

LA WEHRMACHT

El colapso completo de la Wehrmacht tras los desastres en Bélgica a principios de septiembre de 1944 se advirtió en parte en el hecho de que absorbió unidades territoriales y en formación cuando las maltrechas divisiones llegaron a Alemania. La Wehrmacht estaba compuesta por un ejército de tierra, que controlaba las unidades de combate táctico, y un ejército de reemplazo (Ersatzheer) dentro de Alemania. En una situación desesperada, las unidades sin instrucción de las divisiones de reserva en formación y, en ocasiones, incluso el personal de las escuelas de entrenamiento, eran enviados a combatir. Cada distrito militar contaba también con varios batallones Landesschützen para la defensa del territorio, unidades de vigilancia local compuestas por hombres, «tan ancianos como las montañas», armados con anticuados fusiles y dirigidos normalmente por veteranos de la Primera Guerra Mundial.

Otra fuente de personal para el ejército fue la Luftwaffe, ya que gran parte de su personal de tierra fue liberado de sus tareas habituales debido a la escasez de combustible que dejó en tierra a muchos aviones en el otoño de 1944. Mientras algunos hombres pasaron directamente a unidades de reemplazo, otros fueron organizados en batallones de «sitio» de la Luftwaffe. Estos batallones no siempre eran asignados a los búnkeres de la Muralla del Oeste; recibían ese nombre porque sus tropas contaban con poca instrucción en infantería y estaban escasamente armadas y, por ello, sólo podían defender posiciones estáticas. Estas unidades no estaban muy bien consideradas dentro del ejército por su tendencia a retirarse en cuanto se encontraban con las fuerzas enemigas y, en los meses posteriores, el Ejército

como simplemente, integrar los excedentes de la Luftwaffe y del personal naval en las unidades.

La unificación del mando de estas unidades tan dispares no se realizó hasta principios de septiembre, con la reconstitución del Séptimo Ejército. Tras las maniobras envolventes en la bolsa de Falaise y en el Sena, el Séptimo Ejército alemán dejó de existir y sus remanentes pasaron a formar parte del Quinto Ejército Panzer. El 4 de septiembre de 1944, fue reconstruido bajo el mando del general Erich Brandenberger y se le asignó la tarea de defender la Muralla del Oeste en el sector de Maastricht-Aquisgrán-Bitburg, con el LXXXI Cuerpo cubriendo el área de Herzogenrath-Düren, el LXXIV Cuerpo desde Düren a Ormont y el I Cuerpo Panzer de las SS en el Schnee Eifel desde Ormont hasta los límites del Primer Ejército, cerca de Diekirch. El LXXXI Cuerpo controlaba el sector atacado por los Cuerpos estadounidenses VII y XIX, y muchos de sus elementos de combate todavía estaban retirándose a través de Bélgica en la segunda semana de septiembre. La 353.ª División de Infantería disponía de poco más que sus cuarteles generales, por lo que el LXXXI Cuerpo la utilizó para cubrir las defensas de la Muralla del Oeste en el área de Aquisgrán, asignándole los diversos batallones de la Luftwaffe y de Landesschützen. El sector del norte frente al XIX Cuerpo estadounidense estaba controlado por dos divisiones de infantería muy debilitadas, la 49.ª y la 275.ª. La 49.ª División de Infantería había quedado atrapada en la bolsa de Mons y, cuando alcanzó la frontera alemana, sólo contaba con alrededor de 700 hombres, la mayor parte pertenecientes a los cuarteles generales y elementos de apoyo. La 275.ª División de Infantería sufrió terriblemente en Normandía y en agosto fue calificada como «prácticamente destruida». Fue parcialmente reconstruida y a mediados de septiembre tenía sólo un regimiento de infantería. Como división, contaba con 5.000 hombres y tenía una fuerza de combate de unos 1 800 soldados, pero su artillería de campaña se limitaba a una única batería de obuses de 105 mm[1].

Las principales unidades que se enfrentaban al VII Cuerpo estadounidense eran la 116.ª División Panzer, concentrada alrededor de Aquisgrán, y la 9.ª División Panzer, en el corredor de Stolberg. La 116.ª División Panzer era la unidad mejor equipada en este sector, pero, cuando tomó el control de la defensa de Aquisgrán a mediados de septiembre, tenía una fuerza de combate de 1 600 hombres, con sus batallones Panzergrenadier con la mitad de efectivos y sólo tres carros PzKpfw IV, dos Panther y dos cañones de asalto StuG III. Los refuerzos en la tercera semana de septiembre restauraron su fuerza de combate de infantería, pero sólo contaba con 2 000 litros de combustible, por lo que quedó inmovilizada. La 9.ª División Panzer todavía estaba retirándose a través de Bélgica y se encontraba bajo mínimos. Su fuerza acorazada se había visto reducida a ocho carros Panther operativos y seis cañones de asalto StuG III, y sus dos regimientos de infantería mecanizada estaban compuestos por unas tres compañías. La división estaba tan debilitada que el Séptimo Ejército la reforzó con lo que quedaba de la 105.ª Brigada Panzer, la cual había perdido la mayor parte de sus granaderos y contaba sólo con cinco carros Panther y tres cañones de asalto. Después de que la agrupación de combate superviviente se retirara atravesando la frontera, la división fue reconstruida con varias unidades territoriales y de la Luftwaffe de su sector.



La Luftwaffe y la Kriegsmarine fueron una reserva de personal muy útil para ayudar en la reconstrucción del ejército en otoño. Este joven soldado, capturado en Aquisgrán, lleva los distintivos de un torpedero de lancha rápida (S-boote), posiblemente de uno de los escuadrones de la costa atlántica.

[1] La Wehrmacht definió la fuerza de combate como el número de tropas de combate en la línea del frente, no incluyó elementos que no fueran de combate, de modo que una división de infantería a pleno rendimiento con 14.800 hombres tenía una fuerza de combate de 3 800



Una de las armas más eficaces en el combate del otoño de 1944 fue el cañón contracarro Pak 40 de 75 mm, el arma estándar de las divisiones de infantería alemanas, e identificada frecuentemente de manera errónea por las tropas estadounidenses como un cañón de 88 mm. Éste fue tomado en los combates cerca de Aquisgrán. (NARA)

Siendo consciente de la debilidad de las unidades asignadas al LXXXI Cuerpo, el Séptimo Ejército intentó reforzar el sector de Aquisgrán tan pronto como los recursos lo permitieron y asignó tres divisiones a mediados de septiembre. La primera en llegar fue la 12.ª División de Infantería, que había sido reconstituida en Prusia Oriental a finales del verano tras los duros combates en el Frente del Este. Su llegada al sector de Aquisgrán se inició el 14 de septiembre y fue un estímulo para la moral de la población civil local, pues la división estaba completamente equipada con soldados jóvenes y recién incorporados. Las otras dos divisiones eran la 183.ª y la 246.ª División Volksgrenadier (DVG). La 183.ª DVG llegó al sector el 22 de septiembre y se le asignó el control del área de Geilenkirchen. Procedía de la 275.ª División de Infantería, que entonces había sido trasladada para cubrir un espacio en el ala sur del cuerpo en el bosque de Hürtgen. El traslado de la 246.ª DVG desde Bohemia comenzó el 23 de septiembre. Su llegada permitió que la 116.ª División Panzer fuera retirada gradualmente del frente para recomponerla y servir como reserva del cuerpo.

Séptimo Ejército	**General fuerzas acorazadas Erich Brandenberger**
LXXXI Cuerpo	**Teniente general Friederich-August Schack**
49.ª División de Infantería	Teniente general Siegfried Macholz
275.º División de Infantería	Teniente general Hans Schmidt
116.ª División Panzer	Teniente general Graf Gerhard von Schwerin
9.ª División Panzer	Teniente general Gerhard Muller
353.ª División de Infantería	Teniente general Paul Mahlmann
Refuerzos después del 14 de septiembre	
12.ª División de Infantería	Coronel Gerhard Engel
183.ª División Volksgrenadier	Teniente general Wolfgang Lange

La línea «Sigfrido»

El programa de la Muralla del Oeste comenzó en 1938, pero su papel era muy diferente de la cercana línea «Maginot» en Francia, mucho más elaborada. Su objetivo era formar una zona de defensa fortificada que facilitara


Würselen
Laurensberg
Línea Schill
Aquisgrán
Stolberg
Duren
Corredor de Stolberg
Bosque de Hürtgen
Kleinhau
Hurtgen
Bosque municipal de Aquisgrán
Línea Scharnhorst
Nideggen
Vossenack
Schmidt
Roetgen
Presas del Rur
Eupen
Simmerath
N
Dientes de dragón
Búnkeres
Búnkeres antiaéreos de la Luftwaffe
2 millas
5 km



Un tramo característico de la Muralla del Oeste con hileras de dientes de dragón al fondo, protegidas por una posición de ametralladora acorazada. Estas cúpulas eran la única parte visible de un búnker de infantería que se extendía mucho más en el subsuelo. (NARA)



Esta estructura acorazada de la Muralla del Oeste cerca de Wahlerscheid es típica del tipo de defensas levantadas en los bosques a lo largo de la frontera alemana y colocadas para cubrir los cortafuegos y otras rutas de acceso a través de los bosques. (NARA)

la acción ofensiva. En 1938, Hitler estaba planeando ya acciones militares contra Checoslovaquia y Polonia, y las fortificaciones jugaban un papel vital en estos planes. La Muralla del Oeste podía ser controlada por un número modesto de tropas de segunda categoría, mientras el grueso de la Wehrmacht se desplegaba para combatir en el este. El programa inicial de construcción ignoró el área de Aquisgrán, por estar situada frente a Bélgica, que era un país neutral. Una vez que se completó la sección de la Muralla a la altura del centro de Francia, Hitler decidió extenderla a lo largo de la frontera de Bélgica ante la preocupación de que los franceses pudieran desplegar sus fuerzas móviles a través del país.

La Muralla del Oeste en el área de Aquisgrán, llamado el sector de la fortificación de Düren (Festungsdienststelle Düren), era uno de los dos únicos sectores con una doble línea defensiva. El otro se encontraba en el Sarre, que como el corredor de Aquisgrán, era una de las rutas de invasión tradicionales entre Francia y Alemania. La línea defensiva inicial recibió el nom-

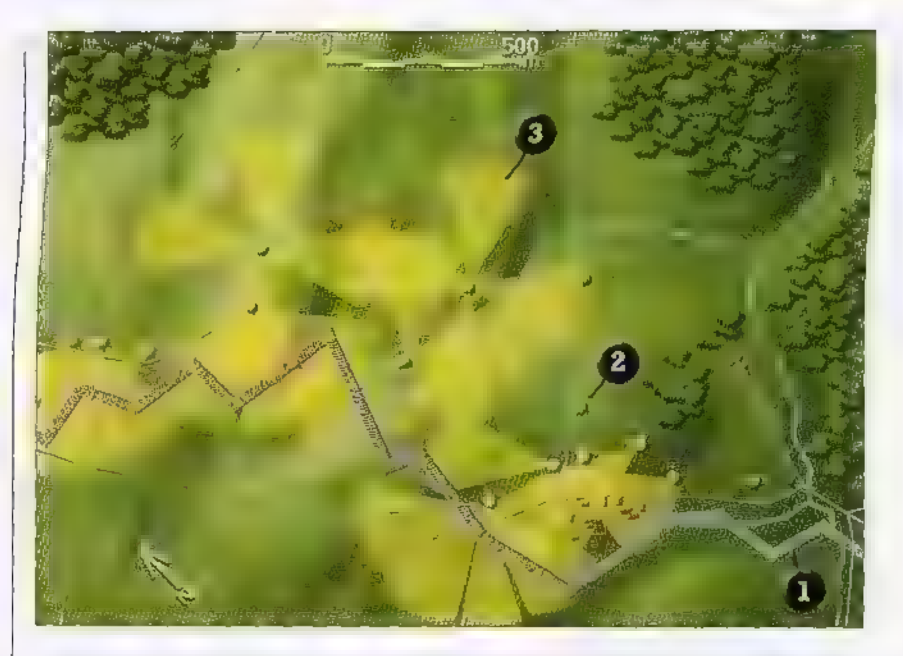


Mientras muchos búnkeres buscaron un camuflaje natural, otros se armonizaron con los edificios vecinos, como este búnker camuflado que parecía una casa normal en Steinfeld. (NARA)



En 1944, los búnkeres estaban cubiertos por la vegetación y bien camuflados, como éste en los bosques a las afueras de Aquisgrán con el que se encontró la 1.ª División de Infantería. (NARA)

bre de línea «Scharnhorst» y se encontraba a un kilómetro aproximadamente de la frontera alemana. Se levantó un segundo cinturón defensivo, llamado línea «Schill», al este de Aquisgrán. La Muralla del Oeste era un sistema defensivo mucho menos complejo que la línea «Maginot». Salvo escasas excepciones, las fortificaciones eran pequeños búnkeres de infantería con ametralladoras, y sólo unos pocos eran búnkeres de artillería avanzados, tan característicos de las defensas francesas. Nunca se esperó que la Muralla del Oeste pudiera resistir por sí sola ante un enemigo enérgico, pero tras la experiencia de la guerra de trincheras en la Primera Guerra Mundial, se entendió que fortificaciones modestas podían ampliar la capacidad defensiva de la infantería. La Muralla del Oeste comenzaba con una barrera de zanjas y dientes de dragón. La disposición y la densidad de los búnkeres posteriores dependieron de la geografía y fueron diseñados aprovechando las características del terreno. Los búnkeres con ametralladoras fueron colocados para cubrir todas las vías clave y de acceso, así como para evitar que se abrieran brechas



Este esquema muestra un tramo típico de la Muralla del Oeste cerca de Aquisgrán en el área en la que primero penetró el 1/26.º de Infantería. Los dientes de dragón (1) fueron colocados en primera línea con una hilera de búnkeres detrás (2). Los búnkeres de ametralladoras proporcionaban campos de tiro entrelazados (3). (Ilustración del autor)

en los obstáculos contracarro. Los búnkeres contracarro estaban equipados con cañones de 37 mm, adecuados en 1939 pero obsoletos en 1944. Otro tipo de búnker característico era un puesto adelantado para observadores de la artillería, conectado con la retaguardia para tomar la máxima ventaja en la defensa de la frontera ante la potencia de fuego de la artillería. En el área de Aquisgrán, la Muralla del Oeste tenía una densidad lineal de 60 búnkeres por cada 10 kilómetros. Da una idea de la relativa distribución de los búnkeres la siguiente tabla del sector de la fortificación de Düren, que incluía el área de Aquisgrán.

Sector de la fortificación de Düren

Tipo	*Infantería*	*Contracarro*	*Artillería*	**Total**
Cinturón principal	1.413	128	109	**1.650**
Otros	814	123	138	**1.075**
Total	2.227	251	247	**2.725**
Alojamiento	31 253	1.533	3.544	**36.330**

En 1943 y 1944, la Muralla del Oeste fue despojada de todo lo que podía ser extraído, como alambradas, puertas blindadas, montajes de cañones e instalaciones acorazadas para equipar la Muralla del Atlántico ante la inminente invasión aliada. Como consecuencia de ello, cuando la Wehrmacht se retiró hacia Alemania en septiembre de 1944, la Muralla del Oeste se encontraba prácticamente abandonada. Se realizó un rápido esfuerzo para restaurar las defensas en agosto y septiembre de 1944.

EL EJÉRCITO ESTADOUNIDENSE

El Ejército estadounidense en el momento de la campaña de la línea «Sigfrido» había superado los trastornos del período de crecimiento y se había convertido en una fuerza experimentada y muy capaz. El Primer Ejército incluía algunas de las unidades estadounidenses más veteranas en el teatro

durante la campaña en la línea «Sigfrido» fue el M-12 de 155 mm, que aparece aquí durante los combates en el bosque de Hürtgen cerca de Gürzenich el 16 de noviembre. Fue utilizado para destruir los búnkeres a lo largo de la Muralla del Oeste y también durante los combates en las calles, como en Aquisgrán. (NARA)



peraciones europeo, como la 1.ª División de Infantería y la 2.ª División azada, que habían servido en el norte de África, Sicilia y Normandía; esto de las divisiones, casi todas habían estado combatiendo desde julio. efes tenían experiencia y estaban acostumbrados a combatir. Por ejem- en un regimiento típico, el 22.º de Infantería de la 4.ª División, el ero de bajas de oficiales desde el Día D hasta el inicio del enfrenta- nto en el Hürtgen en noviembre había sido de 283, de una fuerza auto- de 152; el cuarenta por ciento de los oficiales habían resultado heri- volvieron al servicio, y doce de sus tenientes formaban parte de ciones en el campo de batalla. La situación de la tropa era similar, el de Infantería había sufrido 4.329 bajas desde el Día D, de una fuerza de El ejército estadounidense no había comenzado a sufrir todavía los tes serios en su infantería causados por los combates de otoño e rno de 1944, por lo que las divisiones de infantería solían operar casi a rendimiento. El Ejército estadounidense continuó proporcionando plazos a las divisiones en combate y, aunque las compañías de infante- achaban a menudo muy debilitadas en intensas batallas, pocas veces eron tan mermadas como las compañías de infantería alemanas en 1944. política de reemplazos del ejército de EE UU ha sido criticada en muchas siones por su ineficacia al compararla con el sistema alemán, pero este de vista tradicional ha sido abiertamente cuestionado en estudios más entes sobre el tema[2].

Las divisiones de infantería estadounidenses se habían adaptado bien al eno cambiante y a las exigencias tácticas del teatro de operaciones euro- de los campos de setos de Normandía en junio y julio, y las operacio-

Anticipándose a la línea «Sigfrido», el Primer Ejército llevaba lanzallamas para hacer frente a los búnkeres en septiembre de 1944. (NARA)



e el reciente estudio de Robert S. Rush, *Hell in the Hurtgen Forest* (University of Kansas, 2001), que ana- amente la experiencia de un regimiento de infantería estadounidense y su oponente alemán durante los en noviembre de 1944.



Soldados estadounidenses controlan una posición defensiva en el bosque de Hürtgen el 17 de noviembre. El M-1 de 57 mm era el cañón contracarro estándar en las divisiones de infantería en 1944; cada regimiento de infantería contaba con 18. Sin embargo, no era muy efectivo contra los nuevos carros alemanes como el Panther. (NARA)

nes de acoso en agosto, al combate contra las fortificaciones y en las calles en septiembre y octubre. En cambio, el combate en el bosque de Hürtgen resultó ser especialmente costoso y frustrante para la infantería. En muchos aspectos, la lucha en el bosque fue una aberración debida a la falta de flexibilidad táctica en los niveles más bajos impuesta a las divisiones de infantería por orden de los cuarteles generales. Las divisiones combatieron en frentes amplios con unas condiciones meteorológicas y del terreno adversas, un escaso o nulo apoyo de los carros, un pobre apoyo logístico y pocas oportunidades para realizar maniobras. La artillería era la principal causa de las bajas en ambos bandos y la infantería estadounidense estaba en clara desventaja por su papel de atacante. Al avanzar entre los árboles, los soldados de infantería americanos eran mucho más vulnerables a la artillería que la infantería alemana que defendía en refugios protegidos con troncos. Para rematar, la habitual ventaja de la artillería de campaña de las divisiones estadounidenses no se dejaba notar en el bosque de Hürtgen a pesar de sus provisiones de munición y su dirección de tiro, pues era menos letal ante una infantería alemana que se protegía en refugios en áreas muy boscosas.

Las divisiones acorazadas estadounidenses combatieron como formaciones de armas combinadas, juntando sus carros, su infantería acorazada y sus batallones de artillería de campaña acorazada en tres agrupaciones tácticas, llamadas «mandos de combate» (CC en inglés). Dos de las divisiones del Primer Ejército, las Divisiones Acorazadas 2.ª y 3.ª, estaban organizadas según las antiguas tablas de organización de 1942 y, por lo tanto, tenían seis batallones de carros en vez de los tres que se estableció en 1943. Aunque eran superiores en número de carros a otras divisiones acorazadas «ligeras», este desequilibrio creaba una mayor necesidad de infantería y era práctica común asignar batallones de las divisiones de infantería cercanas a los mandos de combate durante las operaciones. El carro estándar estadounidense en este período fue el medio M-4 Sherman; la mayoría de los carros contaban con un cañón de doble función de 75 mm, pero un número creciente de ellos contaba con cañones de 76 mm optimizados para ser utilizados como contracarros. El M-4 era el mejor carro en combate en 1943 en el norte de África, pero en 1944 había quedado obsoleto y era inferior a los mejores

Bajo la perpetua lluvia y con el barro formado en otoño, uno de los medios más útiles era el vehículo oruga M-29 Weasel, que aparece aquí sacando a un jeep del lodo durante los combates librados en el bosque de Hürtgen en octubre de 1944.



carros alemanes, como el Panther, en términos de potencia de fuego y protección acorazada. Las diferencias no fueron especialmente relevantes durante los combates en la línea «Sigfrido», ya que participaron muy pocos carros alemanes. Sin embargo, el M-4 tenía una coraza media, por lo que no contaba con una protección adecuada contra el cañon contracarro alemán más común, el Pak 40 de 75 mm o contra los cohetes contracarro Panzerfaust de la infantería, que fueron las principales armas contracarro en otoño.

La campaña de verano había sido muy costosa para las divisiones acorazadas estadounidenses en cuanto a hombres y equipo, y muchas de las divisiones se encontraban mermadas y exhaustas después de casi tres meses de combate continuo. Las pérdidas de carros durante las persecuciones de agosto fueron las más numerosas para el ejército estadounidense en Europa hasta ese momento, sólo superadas durante la batalla de las Ardenas. El ejército estadounidense había subestimado el posible índice de pérdida de carros basándose en su experiencia en el norte de África e Italia, y por ello sólo había asignado una reserva de desgaste mensual del 7 por ciento frente a la reserva británica del 50 por ciento. A consecuencia de ello, las unidades de carros estadounidenses combatieron en otoño casi siempre al 80 u 85 por ciento de su fuerza autorizada hasta que se implantó el nuevo índice de desgaste del 15 por ciento. Algunas unidades tenían una media de pérdidas más alta y, por ejemplo, a mediados de septiembre de 1944, la 3.ª División Acorazada estaba luchando con la mitad de sus efectivos normales.

Se produjo un déficit de suministros más importante en munición de artillería, que fue subestimado de manera sustancial, prolongando la escasez durante casi todo el otoño. Sin embargo, esta carencia debe relativizarse, ya que, para los estándares alemanes, el uso que hacían los estadounidenses del equipamiento y la munición era excesivo. Los alemanes estimaron que el ejército estadounidense disparó más del doble de munición de artillería que ellos y que la fuerza Panzer en otoño de 1944 era poco más de la mitad de la fuerza nominal.

La única arma de combate del ejército de EE. UU claramente superior, tanto tecnológica como tácticamente, era la artillería de campaña. Las divisiones de infantería estadounidenses contaban con tres batallones con caño-

nes de 105 mm que podían ser utilizados para apoyar a cada uno de los tres regimientos de infantería de la división, además de un batallón con cañones-obuses de 155 mm para apoyo general. Aunque los cañones no eran mucho mejores que sus equivalentes alemanes, estaban completamente motorizados y el suministro de munición solía ser mayor, salvo raras excepciones. La dirección de tiro de la artillería estadounidense marcaba tendencia, utilizando un centro de dirección de tiro (FDC) a nivel de división y cuerpo, conectado mediante excelentes radios tácticas para fuegos masivos. Esto facilitaba tácticas novedosas como la hora de llegada del objetivo (TOT), en la que todos los cañones de una división o cuerpo estaban programados para que los primeros proyectiles llegaran a un objetivo casi instantáneamente, siendo así la cortina de fuego mucho más letal, pues el enemigo no tenía tiempo para refugiarse. La artillería de los cuerpos estadounidenses solía incluir armas más pesadas, no sólo batallones con cañones obús adicionales, sino también cañones de largo alcance de 155 mm, obuses de 203 mm y, a veces, incluso batallones con obuses de 240 mm.

Una de las principales ventajas del ejército estadounidense en la campaña del verano de 1944 había sido el apoyo aéreo táctico. El Primer Ejército estadounidense y la Novena Fuerza Aérea Táctica habían logrado dirigir y controlar con éxito la campaña para permitir crear una línea de suministro muy eficaz con cazabombarderos, muy útil para frenar el apoyo logístico alemán. El apoyo táctico aéreo de EE UU resultó menos eficiente en otoño de 1944 por las condiciones meteorológicas que a menudo entorpecieron o impidieron las operaciones aéreas.

Primer Ejército	**Teniente general Courtney Hodges**
V Cuerpo	**General de división Leonard Gerow**
4.ª División de Infantería	General de división Raymond Barton
28.ª División	General de división Norman Cota
5.ª División Acorazada	General de división Lunsford Oliver
VII Cuerpo	**General de división Lawton Collins**
1.ª División de Infantería	General de división Clarence Huebner
9.ª División de Infantería	General de división Louis Craig
3.ª División Acorazada	General de división Maurice Rose
XIX Cuerpo	**General de división Charles Corlett**
30.ª División	General de división Leland Hobbs
2.ª División Acorazada	General de división Ernest Harmon

PLANES ENFRENTADOS



Unas líneas logísticas extendidas en exceso limitaron los objetivos de la operación aliada en otoño de 1944. Los recursos temporales del verano, como la red de camiones Red Ball Express, estaban alcanzando su límite, consumiendo más combustible del que distribuían. En la fotografía, una columna de combustible del Red Ball Express cerca de Alençon (Francia) el 2 de septiembre. (NARA)

PLANES ESTADOUNIDENSES

Los planes de los Aliados para derrotar a Alemania pretendían «privar rápidamente a Alemania de los medios para continuar la guerra», poniendo énfasis en la captura de dos zonas industriales en el oeste del país, las cuencas del Ruhr y del Sarre. De las dos, la zona industrial del Ruhr era la más importante y su pérdida, junto con la de los Países Bajos, eliminaría el 65 por ciento de la producción de acero alemán y el 56 por ciento de la de carbón.

Se barajaban cuatro rutas tradicionales de invasión de Alemania: las llanuras de Flandes, el corredor Mauberge-Lieja-Aquisgrán al norte de las Ardenas, el de Ardenas-Eifel y el hueco entre Metz y Kaiserlautern. Las llanuras de Flandes estaban lejos de ser el terreno ideal para la guerra mecanizada por sus numerosos ríos y obstáculos de agua. Las Ardenas fueron descartadas por su terreno repleto de colinas y bosques, así como de territorios que presentaban grandes dificultades tanto en el lado alemán como en el luxemburgués: la región boscosa de Eifel en Alemania, y la montañosa alrededor de Vianden en Luxemburgo. De las otras dos rutas de acceso, el corredor de Aquisgrán era una ruta de invasión tradicional más factible. Aunque el terreno presentaba algunos puntos de aglomeración significativa por su alto grado de industrialización, ofrecía la ruta más directa hacia el Ruhr. El hueco de Kaiserlautern también era atractivo, especialmente para acceder al Sarre; sin embargo, el acceso al Ruhr, remontando el estrecho valle del Rin, era más complicado. Por todas estas consideraciones se esperaba que el corredor de Aquisgrán fuera elegido como la ruta para el avance de los Aliados.

El plan original de los Aliados preveía que el 21.er Grupo de Ejércitos británico-canadiense, a las órdenes del general Bernard L. Montgomery, llevara a cabo la misión. Finalmente, debido a otros acontecimientos no fue así. La campaña de los cohetes V-1 y V-2 contra Gran Bretaña a finales del verano de 1944 hizo que Churchill instara a Eisenhower a enviar sus fuerzas más al norte, a lo largo de la costa, para tomar los lugares de lanzamiento alemanes, y esta tarea recayó en el 21.er Grupo de Ejércitos. Montgomery insistió en que Eisenhower cubriera su flanco con al menos un ejército estadounidense y, por ello, el Primer Ejército fue desplazado más al norte de lo que habría sido normal en otra situación, dejando solo al Tercer Ejército de Patton en la tarea de asaltar el hueco entre Metz y Kaiserlautern. Aunque había alguna esperanza de que el 21.er Grupo de Ejércitos de Montgomery fuera enviado finalmente fuera de las llanuras de Flandes y de vuelta al corredor de Aquisgrán, la decisión de lanzar la operación «Market-Garden» en los Países Bajos tendió a fijar esta orientación septentrional.

El fracaso de «Market-Garden» tuvo varias implicaciones en las operaciones aliadas a principios de otoño de 1944. A corto plazo, consumió las reservas limitadas de suministros de las fuerzas aliadas y precipitó una crisis logística temporal. A largo plazo, la operación «Market Garden» distorsionó el plan estratégico original de los Aliados en la campaña en Alemania. El 21.er Grupo de Ejércitos británico-canadiense estaba ahora paralizado en un eje frente a las menos atractivas llanuras de Flandes, no frente al corredor de Aquisgrán como se había esperado. Las Ardenas habían dividido al 12.º Grupo de Ejércitos de Bradley, con el Primer Ejército de Hodges cubriendo el flanco meridional de Montgomery mientras se dirigía al corredor de Aquisgrán, y el Tercer Ejército de Patton estaba más al sur, en la Lorena a lo largo del eje Metz-Kaiserlautern. Por ello, el Primer Ejército estadounidense y el recién llegado Noveno Ejército combatieron en la campaña completamente desconectados de las operaciones de Patton en el Sarre y los elementos al norte del 12.º Grupo de Ejércitos de Bradley, que estaban entonces frente el corredor de Aquisgrán en vez del previsto eje Metz-Kasierlautern.

Una de las opciones de Eisenhower era dirigir operaciones relativamente modestas en la frontera alemana hasta que la logística mejorara; ésta había sido la opción elegida por el Ejército Rojo que había frenado las operaciones en el Frente Central en agosto de 1944, con el objetivo de fortalecerse para la ofensiva final en Alemania. Eisenhower no era partidario de esta opción, porque temía dar tiempo a los alemanes para reconstruir la Wehrmacht en una paz relativa, convirtiéndose en un fuerte oponente cuando la ofensiva se reanudase. Con todo, Eisenhower decidió dirigir operaciones ofensivas limitadas que mermarían a la Wehrmacht por desgaste. Algunos oficiales estadounidenses experimentados, como Bradley, creían que tal vez era posible alcanzar el Rin en otoño, un punto de vista que la realidad se encargó de disipar gradualmente, al enfrentarse a las enérgicas defensas alemanas a lo largo de la Muralla del Oeste.

PLANES ALEMANES

El objetivo a corto plazo de la Wehrmacht en septiembre de 1944 era simplemente sobrevivir después de las devastadoras pérdidas del mes anterior. Dos factores ayudaron mucho en este proceso: el resurgimiento de la moral



La misión que debía llevar a cabo inmediatamente la Wehrmacht era rehacer el ejército tras el «vacío» de finales de agosto y principios de septiembre, cuando parecía que las defensas en el oeste se desintegraban. Aliviados por haber sobrevivido a las batallas del verano, estos jóvenes soldados alemanes se rindieron cerca de Abbeville a principios de septiembre. (MHI)

de las tropas alemanas al llegar a suelo alemán y la detención de la ofensiva del Ejército Rojo en Polonia. El pánico y el caos en las unidades del Grupo de Ejércitos B se apaciguaron rápidamente a mediados de septiembre. Aunque la Muralla del Oeste era más simbólica que real, existía la sensación de que la frontera podía y debía ser defendida. La detención de la ofensiva del Ejército Rojo a lo largo del río Vístula en agosto de 1944 liberó también recursos para el Frente del Este. Como el combate continuó en los Balcanes y en otros teatros de operaciones periféricos, el principal frente ante Alemania central permaneció tranquilo hasta enero de 1945. La Wehrmacht estaba viviendo un tiempo prestado. La pérdida de los yacimientos petrolíferos rumanos en el verano de 1944 condenó los esfuerzos de Alemania en la guerra, ya que significaba que el petróleo finalmente se acabaría. Aunque las amplias reservas de carbón mantenían en funcionamiento la industria alemana, la escasez de combustible llevó a severas restricciones en las operaciones de la Luftwaffe, redujo al mínimo el entrenamiento de los panzer y de las tripulaciones aéreas, y drásticamente el uso de combustible, incluso en los combates.

El elemento que determinó el carácter del plan de operaciones alemán en el oeste fue la decisión que tomó Hitler en septiembre de 1944 de lanzar una contraofensiva en algún momento a finales del otoño o principios del invierno. El plan recibió el nombre de «Wacht am Rhein» (vigilar el Rin), un engaño deliberado para sugerir que las fuerzas reunidas para el ataque en las Ardenas simplemente habían sido agrupadas para la defensa final del río Rin. El primer boceto del plan se terminó el 11 de octubre, pero permaneció en secreto para todos, excepto para los superiores como Rundstedt



El partido nazi intentó imponer disciplina a medida que los ejércitos aliados se acercaban a suelo alemán. Este aviso de propaganda estaba pintado en un muro en Aquisgrán: «¡El enemigo está escuchando!» (NARA)

y Model, quienes fueron informados el 22 de octubre. El plan requería que las unidades más capacitadas, los carros, la infantería mecanizada y las mejores divisiones de infantería fueran ocultadas durante los combates en otoño y se fortalecieran a tiempo para la operación. Controlar el río Rur era absolutamente esencial para lograr el éxito en la ofensiva de las Ardenas, ya que si el Ejército estadounidense avanzaba atravesando el río podría atacar al sur el flanco derecho de las fuerzas alemanas atacantes. El desafío para Rundstedt y Model era controlar la línea del río Rur con el mínimo de fuerzas mientras se reunía la reserva estratégica para la operación en las Ardenas. Esto significaba que la defensa a lo largo del Rur sería mantenida principalmente por divisiones de segunda categoría que podrían ser reforzadas con divisiones nuevas y más capacitadas sólo en las circunstancias más extremas. A su favor jugaban las condiciones meteorológicas y la geografía. El tiempo en otoño de 1944 fue inusualmente lluvioso y el lodo formado hizo que las operaciones mecanizadas a lo largo de la frontera alemana fueran extremadamente difíciles. Además, neutralizó sustancialmente la principal ventaja de los Aliados: su supremacía táctica aérea. La geografía ayudó a la defensa en dos aspectos. Por una parte, la proximidad entre el frente, la industria alemana y los depósitos de suministros simplificaron la logística alemana, del mismo modo que complicó la logística aliada. Por otra parte, el terreno densamente industrializado del Rur y el bosque montañoso de Hürtgen eran idóneos para ser defendidos.

LA CAMPAÑA



Zapadores de la 3.ª División Acorazada colocan cargas de demolición en los dientes de dragón de la línea Scharnhorst en septiembre, intentando abrir otro corredor hacia Aquisgrán. (NARA)

LA PRIMERA BATALLA DE AQUISGRÁN

Las primeras tropas estadounidenses en alcanzar el territorio alemán fue una patrulla de reconocimiento de la 5.ª División Acorazada, que cruzó el río Our cerca de Stalzemburg, en la frontera germano-luxemburguesa, el 11 de septiembre de 1944. Aunque el V Cuerpo penetró en otras ocasiones, el 17 de septiembre el general Gerow dejó de atacar en este sector, viendo que sus fuerzas eran demasiado limitadas para llevar a cabo cualquier penetración profunda en el montañoso y boscoso terreno de la región de Eifel. Después de unos pocos días de combate, el frente Ardenas-Eifel volvió a la calma, y así permanecería durante tres meses, hasta el comienzo de la ofensiva alemana de las Ardenas en esta área el 16 de diciembre.

El VII Cuerpo de Collins se movía en un frente de unos 60 kilómetros hacia el corredor de Aquisgrán y empezó las exploraciones de reconocimiento a escala de batallón contra la línea «Scharnhorst» de la Muralla del Oeste el 12 de septiembre. Aquisgrán había sido la capital de Carlomagno y la ciudad imperial de los reyes de Germania desde el año 936 hasta el 1531, y por ello Hitler se mantuvo inflexible en su decisión de defender la ciudad. El 16 de septiembre, Hitler publicó una directiva del Führer. No había margen para maniobras estratégicas, pues el enemigo había alcanzado suelo alemán: cada hombre debía «resistir o morir en su puesto». Para facilitar la defensa, Hitler ordenó que se evacuara a los civiles, y a mediados de septiembre la población se había reducido de 165.000 a unos 20.000. El LXXXI Cuerpo alemán



Soldados del 39.º Regimiento de la 9.ª División de Infantería, en lo alto de un Sherman del 746.º Batallón de Carros, cruzan la línea de dientes de dragón de la línea «Scharnhorst» durante el avance en Lammersdorf el 15 de septiembre. (NARA)

supuso que el principal objetivo estadounidense sería la ciudad, y asignó la defensa a su mejor unidad, la 116.ª División Panzer, que empezó a llegar el 12 de septiembre.

De hecho, el objetivo más importante del VII Cuerpo era extender el corredor de Stolberg con la intención de alcanzar el río Rur. El Mando de Combate B (CCB) de la 3.ª División Acorazada comenzó a avanzar al amanecer del 13 de septiembre, abriéndose camino progresivamente con fuego de cañón por el corredor de Stolberg. El más cercano a la ciudad, el 16.º de Infantería, se detuvo a lo largo de la Muralla del Oeste en el bosque municipal de Aquisgrán. Las penetraciones aumentaron el ritmo en los días siguientes. La 1.ª División de Infantería se abrió paso a través de los búnkeres en el bosque de Aquisgrán, y dos de sus regimientos llegaron a las afueras de la parte sur de la ciudad, mientras que el 16.º de Infantería, más al este, alcanzaba Ellendorf en el extremo de la línea «Schill». El CCA de la 3.ª División Acorazada obtuvo el triunfo más espectacular, despejando con fuerza el camino hasta el extremo sur de Ellendorf para esperar allí los refuerzos de infantería. El CCB de la 3.ª Acorazada se dirigió hacia el norte por el bosque de Monschau, avanzando con un destacamento a Kornelimünster y con otro a las afueras de Vicht. La resistencia alemana era muy variada: algunos de los batallones Landesschütz de defensa territorial desaparecían al primer contacto, mientras que pequeños grupos de retaguardia procedentes de unidades del ejército regular luchaban tenazmente. El 15 de septiembre, ambos mandos de combate de la 3.ª División Acorazada penetraron en la línea «Schill», el CCA se situó bajo el fuego constante de los cañones de asalto StuG III que controlaban el terreno elevado cerca de Geisberg, mientras que el destacamento de cabeza del CCB fue detenido por el fuego de los carros que llegaba desde la Cota 238, al oeste de Gressenich. La 9.ª División Panzer se atribuyó la destrucción de 42 carros estadounidenses ese día, una exageración, pero también una clara indicación de la intensidad del combate.

Con el progreso del ataque en el corredor de Stolberg, la 9.ª División de Infantería inició un metódico avance hacia el bosque de Hürtgen en el flanco derecho de la 3.ª División Acorazada, moviéndose hacia el norte a través de las líneas «Scharnhorst» y «Schill» hasta al altura de Schevenhütte. El intento de despejar gradualmente el bosque de Hürtgen se detuvo tras encontrarse con elementos de la 89.ª División de Infantería alemana en bún-



Una táctica para combatir los búnkeres de la Muralla del Oeste era volar la puerta trasera con un lanzagranadas, como hace este equipo del 24.º Escuadrón de Exploración del 4.º Grupo de Caballería. (NARA)

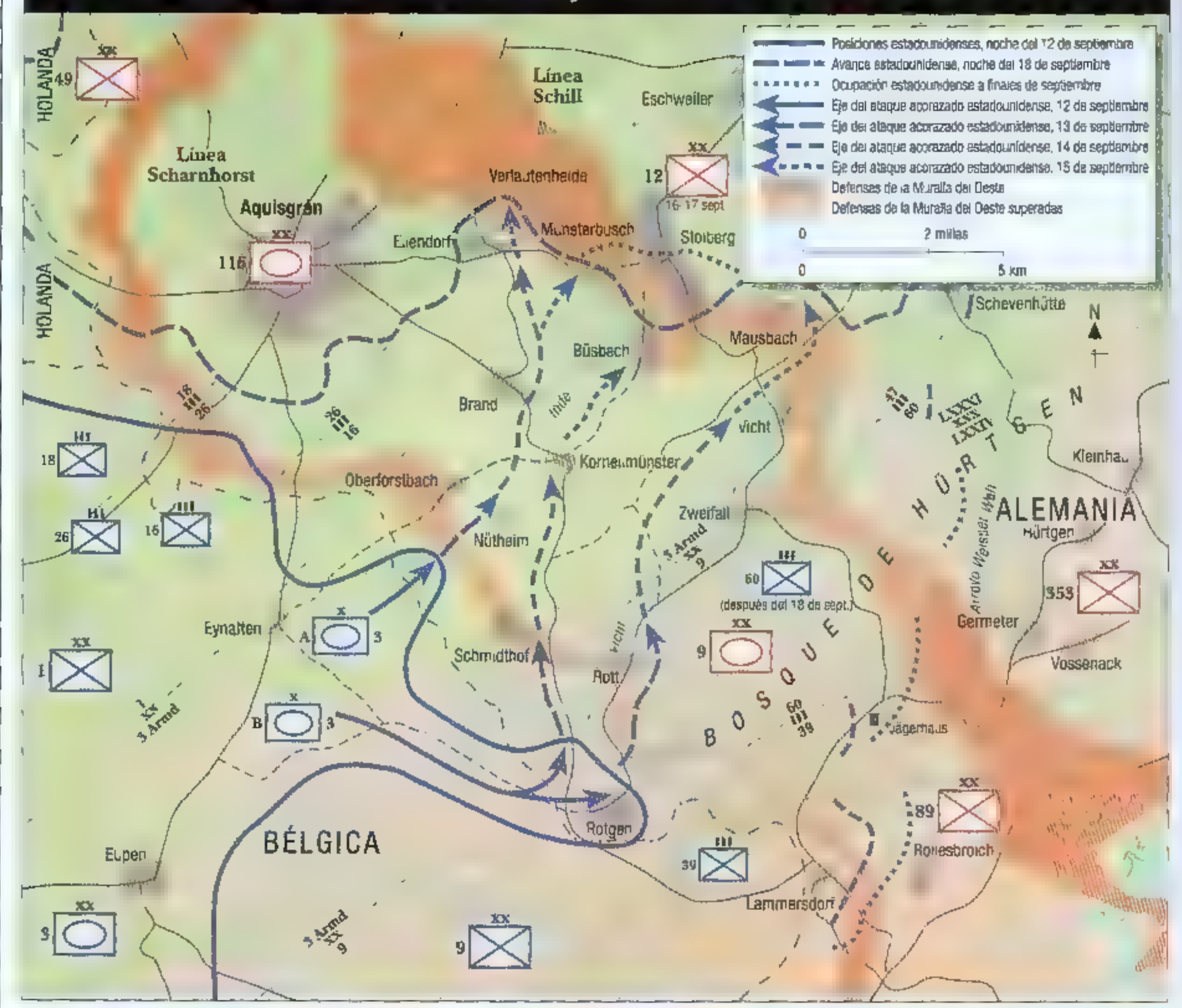


La 9.ª División de Infantería alcanzó Schevenhütte antes de ser contraatacada por la recién llegada 12.ª División de Infantería alemana el 17 de septiembre. Tuvo que intervenir un destacamento de la 3.ª División Acorazada, dos de cuyos carros M-4A1 (76 mm) pueden verse delante de la iglesia de St-Josef el 22 de septiembre. (NARA)

keres de la línea «Schill». Aunque los defensores alemanes eran inferiores en número, los búnkeres bien situados ampliaban considerablemente su eficacia en el combate. La firme defensa mantenida por la infantería regular contrastaba llamativamente con la lucha previa contra la línea «Scharnhorst» inicial, donde las unidades de defensa local del terreno no habían sido tan resueltas.

Entonces, el general Schack del LXXXI Cuerpo se dio cuenta de que el principal objetivo estadounidense era avanzar por el corredor de Stolberg, pero la presencia de la 1.ª División de Infantería muy cerca de Aquisgrán y el continuo bombardeo norteamericano de la ciudad sugerían que la captura de la ciudad también era un objetivo del Ejército estadounidense. Por consiguiente, mantuvo la 116.ª División Panzer de Schwerin en la defensa de la ciudad en lugar de atacar el flanco del asalto americano. La fuerza de la batalla cambió el 17 de septiembre con la llegada de la 12.ª DVG. Esta nueva división con la totalidad de sus efectivos había sido asignada por Hitler para asegurar la defensa de Aquisgrán y estaba dirigida por uno de los antiguos ayudantes militares de Hitler, el coronel Engel. Aunque Schack intentó mantenerla intacta para una acción decisiva, tuvo que intervenir

LA PRIMERA BATALLA DE AQUISGRÁN: EL CORREDOR DE STOLBERG, 12-29 DE SEPTIEMBRE DE 1944



poco a poco, y su Regimiento de Fusileros 27 fue empleado en un contraataque del que salió con grandes pérdidas. La llegada de estos refuerzos críticos permitió contraataques a lo largo de todas las líneas estadounidenses, incluyendo sólidos ataques contra la 9.ª División de Infantería norteamericana cerca de Schevenhütte por parte del Regimiento de Granaderos 48. Con sus propias tropas demasiado extendidas y escasa munición, Collins ordenó a sus tropas que consolidaran sus posiciones en la noche del 17 de septiembre, con la excepción de la 9.ª División de Infantería que todavía combatía en el Hürtgen. Las escaramuzas continuaron los días siguientes con pocos movimientos, ya que ambos bandos intentaban ganar el control de puntos geográficos clave, como las colinas alrededor de Stolberg y las ciudades de Verlautenheide y Schevenhütte. La Wehrmacht tuvo éxito deteniendo el avance, pero con un alto coste para la infantería. La recién llegada 12.ª DVG perdió en combate de 1.900 a 3.800 fusileros, y la 9.ª División Panzer y sus agregados más de mil hombres, el equivalente a unos dos tercios de su fuerza de combate con respecto a la semana anterior.

Collins esperaba que la 9.ª División de Infantería pudiera avanzar hacia el sureste por el bosque de Hürtgen y tomar las ciudades situadas en el claro, camino a Düren. Con la lucha a lo largo del corredor de Stolberg paralizada, el continuo avance estadounidense en el bosque atrajo la atención del comandante del Séptimo Ejército, el general Brandenberger, quien reunió algunos cañones de asalto para reforzar la irregular 353.ª División de Infantería que controlaba esas ciudades. Ambas partes estaban demasiado extendidas y exhaustas, y las pequeñas ventajas podían tener efectos desproporcionados. Después de varias tentativas, el avance hacia el este de la 9.ª División de Infantería por las colinas boscosas fue detenido a la altura de los claros de Hürtgen-Kleinhau, terminando así el primer intento de despejar el bosque de Hürtgen.

Mientras que la mayor parte de la lucha por parte del Primer Ejército estadounidense se había concentrado en el sector del VII Cuerpo, el XIX Cuerpo de Corlett había aventajado a las débiles defensas alemanas en el sur de los Países Bajos para avanzar hacia la Muralla del Oeste. A pesar de las graves carencias de combustible, la 2.ª División Acorazada consiguió llegar más allá del canal Albert hasta Geilenkirchen, al tiempo que en su flanco derecho la 30.ª División se movía hacia Rimburg, un avance aproximado de 25 a 50 kilómetros en diez días. No obstante, la resistencia alemana siguió endureciéndose y, como consecuencia, el XIX Cuerpo fue incapaz de intervenir en la lucha alrededor de Aquisgrán.

Con el inicio de la operación «Market-Garden» más al norte, en los Países Bajos, por parte del 21.^er Grupo de Ejércitos el 17 de septiembre, las operaciones estadounidenses contra la Muralla del Oeste se detuvieron el resto del mes de septiembre. Con pocas provisiones, sin combustible, demasiado extendidos por los impulsos del avance del verano, y enfrentándose ahora a una defensa mucho más sólida, era el momento de recuperarse y evaluar la situación. El 22 de septiembre, el general Hodges lo hizo oficial, con instrucciones para cerrar las operaciones ofensivas aún en marcha en los sectores de los Cuerpos VII y XIX. En la última semana de septiembre, las fuerzas estadounidenses en el sector de Aquisgrán se reorganizaron con la llegada del Noveno Ejército. El nuevo ejército se encontraba en una posición de cuña entre el 21.^er Grupo de Ejércitos británico al norte en los Países Bajos y el Primer Ejército estadounidense alrededor de Aquisgrán.

NORTE DE AQUISGRÁN

Para avanzar por el río Rur, el XIX Cuerpo necesitaba abrirse paso por la Muralla del Oeste al norte de Aquisgrán alineándose con el VII Cuerpo. La Wehrmacht estaba ya alertada de la amenaza, y el general Corlett esperaba que las defensas estuvieran totalmente preparadas, a diferencia de lo ocurrido en septiembre. Por ello, se hizo un esfuerzo para romper la línea «Scharnhorst» de forma más metódica. Como preparación, el XIX Cuerpo de Artillería empezó a intentar eliminar tantos búnkeres como fuera posible. Era evidente, por los búnkeres capturados, que los obuses de 105 y 155 mm de la división no eran suficientemente potentes como para penetrarlos. Afortunadamente, el Ejército estadounidense en el teatro de operaciones europeo había anticipado en 1944 la necesidad de armamento especial para combatir la línea «Sigfrido» y había solicitado el envío de unos setenta y cinco autopropulsados M-12 de 155 mm a Francia. Estos viejos cañones GPF de 155 mm utilizados por Francia en la Primera Guerra Mundial y ahora montados en



Cuando la 30.ª División penetró en la Muralla del Oeste cerca de Palenberg, la 2.ª División Acorazada pasó por la brecha y avanzó por Ubach. Aquí, un carro M-4 del 3/67.° Acorazado se ha establecido en una posición defensiva fuera del núcleo urbano el 10 de octubre. Tras la ruptura de la línea «Sigfrido», el frente entró en un período de calma a principios de octubre.

chasis de carros M-4 eran realmente eficaces contra los búnkeres. El XIX Cuerpo emprendió una campaña coordinada de bombardeo de los búnkeres alemanes con artillería divisionaria para causar daños en los atrincheramientos cercanos y dejar al descubierto los búnkeres. Llevaron a los M-12 de 155 mm cerca del frente en la oscuridad de la noche y empezaron a atacar los búnkeres a una distancia de unos cientos de metros.

Mientras los preparativos de la artillería estaban en marcha, la infantería de la 30.ª División recibía instrucción en tácticas de destrucción de búnkeres. Se distribuyeron dos armas especializadas, lanzallamas portátiles y cargas de demolición montadas en pértigas para atacar las troneras más expuestas. Además, unidades de carros de apoyo fueron entrenadas en tácticas contra blocaos, y en algunos carros se instalaron lanzallamas en lugar de las ametralladoras del casco.

El ataque por dos regimientos de la 30.ª División contra Rimburg-Palenberg se acompañó de falsas maniobras al norte y al sur para confundir a los alemanes sobre el verdadero objetivo. En realidad, el nuevo comandante alemán del LXXXI Cuerpo, el general Köchling, creyó erróneamente que la nueva ofensiva norteamericana se desarrollaría otra vez en el corredor de Stolberg, y entendió que los preparativos al norte de Aquisgrán eran maniobras de distracción. El ataque del XIX Cuerpo fue precedido por un importante ataque aéreo con bombarderos medios de la Novena Fuerza Aérea, pero el bombardeo del 2 de octubre tuvo un efecto reducido sobre unas fortificaciones alemanas que la artillería había arrasado ya la semana anterior. El primer obstáculo al que se enfrentaban el 117.° y el 119.° de Infantería era el río Wurm, pero se encontraron con que era mucho menos imponente de lo que se temía.

En el sector del 117.° de Infantería, las nuevas tácticas de destrucción de búnkeres demostraron ser muy eficaces. Una vez que el fuego de artillería cesó, las troneras se mantuvieron bajo el fuego de ametralladoras y lanzagranadas contracarro mientras la infantería se aproximaba lo suficiente con sus cargas de pértiga y lanzallamas. Estos contuvieron los fortines mientras se colocaban las cargas de pértiga contra las troneras o las puertas. Palenberg y Marienberg fueron capturadas al final del día, pero el 119.° de Infantería fue frenado por un búnker camuflado cerca del castillo medieval de Rimburg. El día siguiente, el 117.° de Infantería avanzó hasta Ubach, pero

el 119.° de Infantería se detuvo de nuevo tras las maniobras de envolvimiento y despeje del castillo de Rimburg. La toma de Ubach llevó al general Corlett a desplegar un mando de combate de la 2.ª División Acorazada en la cabeza de puente antes de lo esperado a pesar de la concentración de tropas.

La escala que adquirió el combate el 3 de octubre hizo evidente para Köchling que el objetivo del ataque era el sector de Palenberg-Rimburg, pero los refuerzos llegaban con lentitud y la contraofensiva planeada en las primeras horas de la mañana del 4 de octubre quedó en nada. El principal ataque se llevó a cabo de madrugada y consiguió que retrocediera una compañía de infantería del 119.° de Infantería antes de que la artillería alemana hiciera blanco accidentalmente en sus propias tropas de vanguardia, trenando el ataque. Un tercer ataque más tarde durante el día contra Ubach se encontró con un ataque planeado por un destacamento del CCB de la 2.ª División Acorazada, y el batallón de infantería alemán resultó gravemente tocado. El otro destacamento se puso en camino a última hora de la tarde bajo un intenso fuego de artillería alemán, pero una vez fuera de Ubach, recuperó la capacidad de movimiento. Los búnkeres alemanes se encontraban en posiciones conocidas y fueron neutralizados gracias a los ataques coordinados de carros e infantería. Llegada la noche, el CCB había realizado algunos avances significativos, aunque con un coste importante en cuanto a infantería y carros. Los ataques norteamericanos habían mostrado de tal manera su fuerza que tanto Rundstedt como Brandenberger visitaron personalmente el cuartel general del LXXXI Cuerpo y se comprometieron a enviar a Köchling tantos refuerzos como pudieran reunir para acabar con la cabeza de puente norteamericana.

En realidad, los recursos alemanes apenas llegaron, y los refuerzos del Séptimo Ejército acabaron formando un conjunto heterogéneo: batallones de la escuela de oficiales de Düren y Jülich, un único batallón de la 275.ª División, un batallón de ametralladoras de plaza y elementos de una brigada de artillería. El mismo Köchling consiguió reorganizar su cuerpo para liberar algún batallón más para un contraataque. El contraataque del 5 de octubre se retrasó por los habituales problemas al movilizar las tropas en el lugar, y muchos de los refuerzos fueron desplegados poco a poco para resistir los renovados ataques estadounidenses. El fuego de artillería alemana



Personal del 172.° Batallón de Ingenieros controla a un grupo de prisioneros alemanes el 6 de octubre tras la toma de Ubach por la 2.ª División Acorazada. (NARA)







LA TOMA DE AQUISGRÁN, 15 DE OCTUBRE DE 1944
(páginas 38-39)

Como preparación para el ataque al centro de Aquisgrán, el 2/26.° de Infantería recibió *in situ* formación especializada en combate urbano a cargo de su comandante, el teniente coronel Derrill Daniel. Como disponía de pocos hombres, Daniel estaba resuelto a compensar esta carencia con potencia de fuego y bautizó las tácticas utilizadas como *knock'em all down* (túmbalos a todos). Cada compañía de infantería se organizaba como un destacamento, con un grupo agregado de tres carros medios M-4 (1) o cazacarros M-10 (2), dos cañones contracarro de 57 mm, dos escuadras de lanzagranadas contracarro, un lanzallamas y dos escuadras de ametralladoras pesadas. Para asegurarse de que no faltase munición y las bajas se evacuaran a tiempo, Daniel consiguió vehículos de transporte M-29 Weasel, capaces de moverse entre los escombros de las calles. Las tácticas debían utilizar la potencia de fuego para acorralar a los defensores en los sótanos y atacarles allí con granadas y lanzallamas. La idea era actuar de modo sistemático, asegurando una calle tras otra, como se puede ver en la ilustración. La infantería avanzaría pegada a las casas, utilizándolas para resguardarse, mientras los carros y cazacarros se adelantarían para apoyar directamente con su potencia de fuego. La coordinación era esencial, pues la infantería alemana estaba armada con el potente lanzagranadas contracarro Panzerfaust. La función de la infantería estadounidense era mantener a la infantería alemana acorralada para que no pudiera utilizar sus Panzerfaust de manera eficaz. Se utilizó al menos un autopropulsado M-12 de 155 mm para batir núcleos de resistencia especialmente tenaces, pues era capaz de derribar un edificio entero con unas cuantas granadas rompedoras. Durante los enfrentamientos en octubre de 1944, la ciudad ya había sido devastada por los bombardeos. No obstante, las calles estaban bastante despejadas de escombros, ya que las autoridades locales habían intentado mantener las principales vías públicas abiertas hasta la evacuación, el 12 de octubre. Las defensas alemanas estaban situadas en las casas y edificios en ruinas que ofrecían algo de protección contra las armas portátiles. Sin embargo, la guarnición total de la ciudad comprendía sólo unos 5.000 soldados, incluyendo un gran número de personal naval y de la Luftwaffe que había sido transferido apresuradamente al Ejército en septiembre y había recibido muy poca o nula instrucción de infantería. Por ello, los dos batallones de Estados Unidos, aunque inferiores en número, fueron capaces de avanzar de manera constante y tomar la ciudad en menos de una semana.

demostró ser extraordinariamente intenso, ya que Köchling había conseguido llevar un número creciente de baterías al sector amenazado. En ese momento, la artillería alemana incluía dos cañones ferroviarios, un batallón de obuses pesados, cuarenta y siete cañones-obús de 150 mm, cuarenta obuses de 105 mm, treinta y dos cañones de 88 mm, y diferentes armas de menor calibre. El contraataque empezó finalmente el 6 de octubre, pero fue un pálido reflejo del pretendido ataque, pues las cinco formaciones de asalto habían sido reducidas a 27 vehículos. El frente estadounidense se rompió el 7 de octubre cuando el CCA de la 2.ª División Acorazada entró en la brecha. El 117.º de Infantería, con el apoyo del 743.º Batallón de Carros, arrolló a la 49.ª División alemana, que en ese momento había sido reducida a un único regimiento de infantería. El avance situó a la 30.ª División en Alsdorf, al noreste de Aquisgrán.

MANIOBRAS ENVOLVENTES SOBRE AQUISGRÁN

En menos de una semana, el XIX Cuerpo había abierto un considerable agujero en la Muralla del Oeste al norte de Aquisgrán y amenazaba con enlazar con el VII Cuerpo en algún punto al norte de Stolberg. El LXXXI Cuerpo alemán de Köchling tenía entonces cuatro divisiones debilitadas, incluidas la 49.ª y la 183.ª, que habían sido desgastadas en los combates de Palenberg-Rimburg. La 246.ª DVG sustituyó a la 116.ª División Panzer en Aquisgrán para permitir su reparación, y la 12.ª División de Infantería estaba todavía en posición al sureste de Aquisgrán para bloquear cualquier posible avance del VII Cuerpo. La fuerza de combate real de estas cuatro divisiones era del orden de 18.000 solados de infantería. Aunque los efectivos alemanes habían disminuido debido al combate, su artillería había seguido aumentando hasta alcanzar las 239 piezas, incluyendo ciento cuarenta cañones de 105 mm, ochenta y cuatro de 150 mm y quince cañones pesados. El apoyo acorazado era muy débil comparado con la fuerza esta



El 6 de octubre, el Regimiento Movil Von Fritzchen intentó expulsar a la 30.ª División de Alsdorf. En la foto, el 117.º de Infantería ha montado una defensa contracarro en las calles de Schauffenburg con un cañón M-5 de 76 mm del adjunto 823.º Batallón Cazacarros, junto con una escuadra de lanzagranadas y una ametralladora pesada de 12,7 mm. (NARA)



Al mismo tiempo que se llevaban a cabo la maniobras envolventes sobre Aquisgrán, la 9.ª División seguía ocupada en abrirse paso por el bosque de Hürtgen. Aquí puede verse un obús M-3 de 105 mm de una compañía de cañones regimental dando fuego de apoyo el 8 de octubre.

dounidense, y en la práctica contaba sólo con 12 cañones de asalto StuG III; el s.Pz.Abt. (schwere Panzer Abteilung) 508 tenía cuatro carros Königstiger y la 106.ª Brigada Panzer había quedado reducida a siete Panther. Las unidades panzer que habían jugado un papel tan importante en la lucha por el corredor de Stolberg –la 9.ª y la 116.ª Divisiones Panzer y la 105.ª Brigada Panzer– estaban siendo reconstituidas. Para anticiparse a la unión de los Cuerpos XIX y VII estadounidenses, Model propuso lanzar una fuerte contraofensiva con la 116.ª División Panzer y la 3.ª División de Granaderos Panzer (DGP) en parte equipadas de nuevo, a través del terreno abierto al noreste de Aquisgrán hacia Jülich.

El Primer Ejército estadounidense planeó cerrar el espacio alrededor de Aquisgrán utilizando la sobreestirada 1.ª División de Infantería. La división estaba ya desplegada en una línea de defensa alrededor del límite sur de Aquisgrán con sólo un regimiento libre para el asalto, el 18.º de Infantería. El ataque empezó horas antes del amanecer del 8 de octubre, utilizando tácticas que combinaban carros e infantería para abrirse paso entre las casamatas en las defensas de la línea «Schill». Los objetivos iniciales fueron una serie de colinas con vistas abiertas al área norte de la ciudad en Verlautenheide, la Cota Crucifijo y la Cota Ravels. Las tres fueron tomadas en torno al 10 de octubre. El principal impedimento para el ataque estadounidense era el intenso fuego de artillería alemán.

El ataque del XIX Cuerpo desde el norte fue dirigido por la 30.ª División con Würselen como objetivo. Contra este avance, Model desplegó el Regimiento Móvil von Fritzchen, formado por tres batallones de infantería, y apoyado por 11 carros de la 108.ª Brigada Panzer, algunos Königstiger del s.Pz.Abt. 506 y 22 cañones de asalto StuG III procedentes de tres batallones. Esta agrupación de combate debía expulsar a la 30.ª División de Alsdorf, como una manera de mantener abierto el corredor hacia Aquisgrán. El avance inicial de la 30.ª División el 8 de octubre se desarrolló sin complicaciones, pero a media mañana los elementos de cabeza del 117.º de Infantería fueron atacados en el flanco este por elementos del Regimiento Móvil von Fritzchen desde Mariadorf. Esto fue sólo una parte del ataque alemán; la otra fuerza atacó directamente Alsdorf. El ataque en Alsdorf encontró la ciudad ocu-

pada por elementos de la plana mayor del 117.º de Infantería, que había montado precipitadamente su defensa. Pronto recibieron apoyo de algunos carros del 743.er Batallón de Carros, que destruyó los cuatro panzer que respaldaban a la infantería alemana y ayudó a romper la retaguardia. Aunque ambos ataques del Regimiento Móvil von Fritzchen fueron rechazados con importantes bajas alemanas, el ataque de la 30.ª División hacia Würselen quedó detenido durante el resto del día.

El Regimiento Móvil von Fritzchen entró en el espacio entre la 30.ª División y la 1.ª División de Infantería en un intento por impedir que se unieran. Sin embargo, los ataques alemanes el 9 de octubre fueron frustrados por los correspondientes ataques estadounidenses, y el 119.º de Infantería consiguió avanzar hacia el norte de Würselen al anochecer, quedando a unos dos kilómetros de las posiciones del 18.º de Infantería en la Cota Ravels. La vanguardia fue atacada esa noche por unos 300 soldados de infantería y cinco carros de la 108.ª Brigada Panzer en los alrededores de Bardenburg, lo que amenazó el avance de la 30.ª División. La toma de Birk la mañana siguiente por el 120.º de Infantería dejó atrapada a la fuerza alemana, pero un infructuoso día de lucha terminó con importantes bajas en ambos bandos. El 11 de octubre, la 30.ª División envío su reserva, un único batallón del 102.º de Infantería, para recuperar finalmente el control de la ciudad después de que ésta hubiera sido atacada por la artillería. Las defensas de la 108.ª Brigada Panzer habían sido fortalecidas con un batallón de semiorugas dotados de cañones antiaéreos de 20 mm, pero los seis panzer y 16 semiorugas fueron destruidos o capturados, la mayor parte víctimas del ataque de lanzagranadas contracarro.

Los siguientes elementos de la fuerza de contraataque de Model, que llegaron el 11 de octubre, incluían el Kampfgruppe Diefenthal, que había sido formado con dificultad con los supervivientes de las divisiones 1.ª y 12.ª Panzer de las SS, así como el 60.º RGP de la 116.ª División Panzer. Considerando la gravedad de la situación alrededor de Würselen, Model autorizó a Brandenberger la utilización de las unidades conforme estaban disponibles, en lugar de esperar a que llegara toda la fuerza. Como resultado, las posiciones periféricas de la 30.ª División sufrieron sucesivos ataques alemanes con un notable apoyo de carros el 12 de octubre. La nubosidad de los días anteriores dio paso a un cielo despejado que permitió a las fuerzas aéreas aliadas intervenir. El avance final fue reforzado con dos batallones procedentes del 116.º de Infantería de la 29.ª División, un batallón de carros de la 2.ª División Acorazada, y un batallón de ingenieros organizando un asalto frontal directo por las calles de Würselen. El ataque se realizó con lentitud, pues la ciudad estaba ocupada por todo el 60.º RGP, apoyado con panzer enterrados, y el progreso fue mínimo en tres días de combate.

Habiendo llegado ya una pequeña parte de la 116.ª División Panzer, Brandenberger recibió permiso de Model para desplegar la 3.ª DGP contra el otro flanco del avance norteamericano, las posiciones del 18.º de Infantería en las colinas alrededor de Verlautenheide. En la mañana del 14 de octubre, el 29.º RGP apoyado por Königstiger y carros M-4 capturados del s.Pz.Abt. 506 atacó, pero la artillería VII Cuerpo estaba esperando. Cuando el ataque tomó forma en los prados delante de las posiciones norteamericanas, seis batallones de artillería estadounidenses abrieron fuego, y llevaron al comandante de división, el general Walter Dekert a la conclusión de que «era obvio que un avance bajo aquel fuego era imposible». La artillería se distanció de los granaderos, pero unos pocos carros Königstiger se encon-

traron con las líneas norteamericanas y empezaron a disparar a las trincheras de vanguardia. El 8.º Regimiento de Granaderos intentó atacar más tarde, pero fue machacado por la artillería y posteriormente bombardeado por un escuadrón de cazabombarderos P-47. Los violentos ataques fueron perdiendo intensidad al anochecer, con la infantería estadounidense todavía con el control de sus defensas. La 3.ª DGP volvió al ataque antes del amanecer del 15 de octubre, imponiéndose casi a una compañía de infantería en la oscuridad. La infantería estadounidense se apiñó en sus trincheras mientras el fuego de mortero y artillería estadounidense descargaba casi encima de ellos. Al llegar el amanecer, los supervivientes alemanes retrocedieron ocultándose en la niebla. El combate continuó durante los siguientes días, pero a una escala mucho menor. La 1.ª División sufrió 540 bajas en los tres días de lucha, pero la 3.ª DGP perdió un tercio de sus efectivos.

Con el debilitamiento de la contraofensiva alemana, Hodges aumentó progresivamente la presión sobre la 30.ª División para que terminara el trabajo cerrando el espacio con la 1.ª División. Puesto que Würselen parecía ya imposible de tomar, Hobbs redefinió el objetivo del ataque del 16 de octubre con el 119.º de Infantería al oeste por Kohlscheid, mientras ataques de distracción eran organizados al este por el 117.º y el 120.º de Infantería. Las maniobras de distracción fueron costosas, pero consiguieron desviar lo suficiente a la artillería alemana para que el 2/119.º de Infantería alcanzara la Cota 194 a última hora de la tarde, a un kilómetro de las posiciones de la 1.ª División. A las 16:15 horas, patrullas de ambas divisiones conectaron cerca de la Cota Ravels, cerrando finalmente el espacio de Aquisgrán.

LA SEGUNDA BATALLA DE AQUISGRÁN

El 10 de octubre, el Ejército estadounidense envió una delegación a Aquisgrán con un ultimátum de rendición; siguiendo las órdenes de Hitler, fue rechazado. Defendiendo Aquisgrán se encontraba la 246.ª División bajo el mando del coronel Gerhard Wilck, con tres batallones de infantería, dos batallones de plaza, algunas tropas de la Luftwaffe y unos 125 agentes de



Las tácticas del 26.º de Infantería durante la lucha en las calles de Aquisgrán fue utilizar potencia de fuego para reducir las defensas alemanas. En la foto, soldados del 2/26.º de Infantería observan cómo un Sherman del 745.º Batallón de Carros abre fuego el 15 de octubre. (NARA)



Un cañón contracarro dispara sobre las defensas alemanas durante el avance de la Compañía E del 2/26.° de Infantería, el 15 de octubre en Aquisgrán. (NARA)



Prisioneros alemanes escoltados lejos del centro de la ciudad por tropas del 2/26.° de Infantería el 15 de octubre. (NARA)

policía. En condiciones de debilitamiento, los efectivos de Wilck superaban, no obstante, a la fuerza de infantería estadounidense de ataque en una relación de tres a uno. La 1.ª División de Infantería estaba tan ocupada defendiendo el saliente norte contra el ataque que sólo podía permitirse prescindir de dos batallones del 26.° de Infantería para que asaltaran el centro de la ciudad. El 2/26.° de Infantería recibió la orden de despejar el centro de la parte antigua de la ciudad, mientras que el 3/26.° de Infantería se ocuparía del sector norte, caracterizado por una combinación de edificios industriales, parques y áreas urbanas.

La reducción de la ciudad empezó el 11-12 de octubre con ataques aéreos y de artillería. El 1106.° Grupo de Ingenieros intentó demoler edificios cerca de las afueras cargando tranvías con explosivos capturados e impulsándolos hacia la ciudad. Aunque se lanzaron tres de estos «V-13», su



CRONOLOGÍA

1. El 8 de octubre, al amanecer, el 18.º de Infantería, a la cabeza del VII Cuerpo, ataca para rodear Aquisgrán, penetrando en las posiciones de la 46.ª División de Infantería, al este de la ciudad.

2 La 30.ª División comienza el asalto del XIX Cuerpo antes del amanecer el 8 de octubre, avanzando hacia el sur contra la 49.ª División.

3 Model ordena al Grupo Móvil Von Fritzchen detener el ataque de la 30.ª División; se libran intensos combates cuando los alemanes se encuentran con la plana mayor del 117.º de Infantería en Alsdorf. Los alemanes son finalmente expulsados.

4 El 119.º de Infantería alcanza las afueras de Würselen el 9 de octubre al atardecer.

5 El 18.º de Infantería alcanza la Cota Ravels al sur de Würselen el 9 de octubre.

6. El 9 de octubre, a última hora del día, restos del Grupo Móvil Von Frtizchen, principalmente de la 108.ª Brigada Panzer, intentan aislar la vanguardia de la 30.ª División cerca de Bardenberg, y se desencadena un combate de dos días con el 102.º de Infantería.

7 Model ordena al Kampfgruppe Diefenthal que inicie el ataque contra las divisiones de vanguardia estadounidenses, la 1.ª y la 30.ª, alrededor de Würselen el 12 de octubre; el 60.º RGP se ocupa de la defensa de Würselen.

8. Los ataques estadounidenses en Würselen duran tres días, incluso después de que un batallón de carros de la 2.ª División Acorazada llegue a la ciudad.

9 El 26.º de Infantería lanza un ataque en dos ejes en Aquisgrán el 13 de octubre por la mañana.

10 La 3.ª DGP comienza atacando las posiciones del 18.º de Infantería en la Cota Ravels el 4 de octubre, y los enfrentamientos continúan durante tres días.

11 El 15 de octubre, el comandante de Aquisgrán lanza un contraataque del 246.ª División contra el 2/26.º de Infantería a lo largo de la Hindenberg Strasse, y del Batallón de las SS Rink contra el 3/26.º de Infantería cerca del hotel Quellenhof.

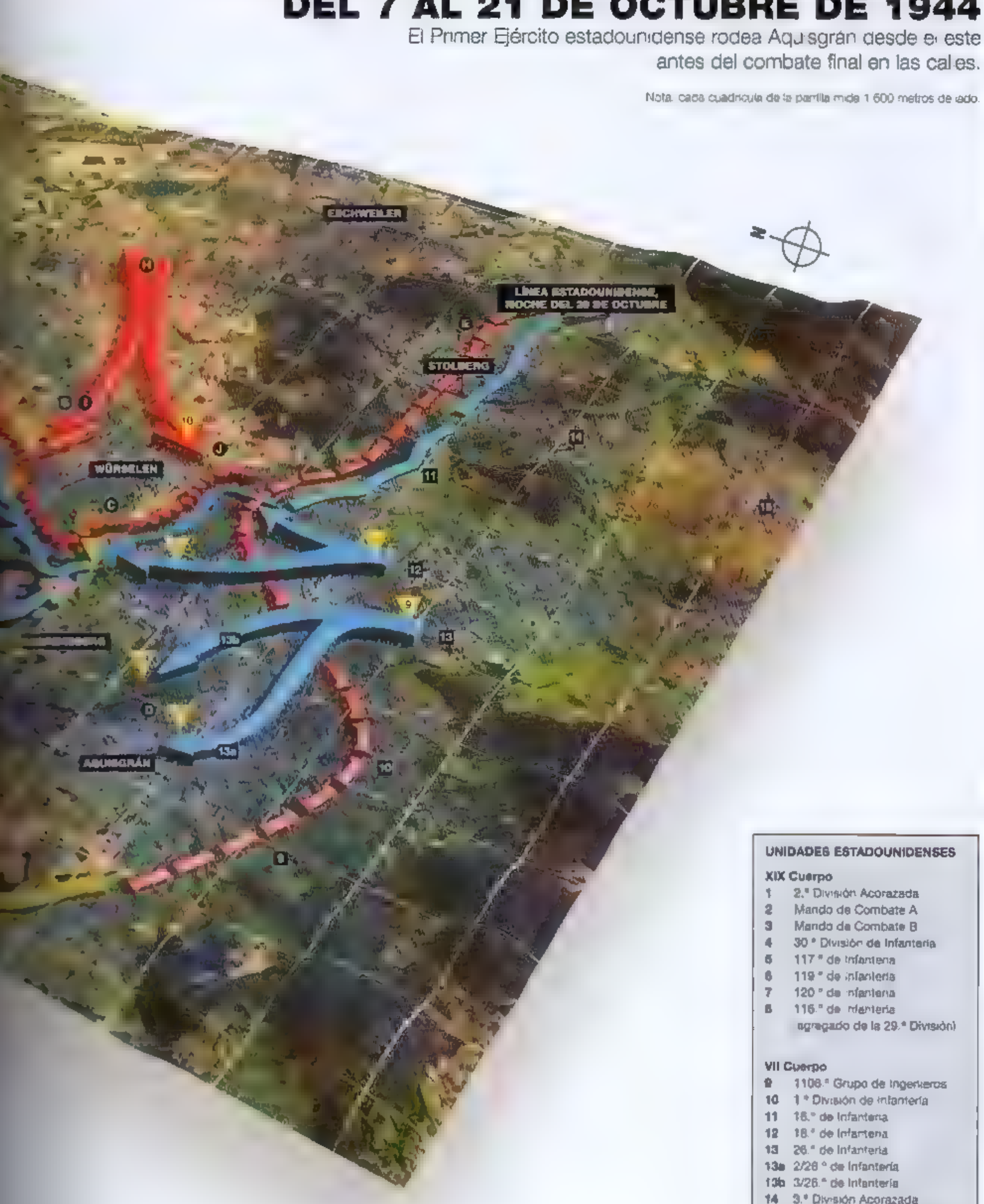
12 La 30.ª División desvía el ataque de Würselen y, tras las maniobras de diversión de los regimientos de infantería 116 y 120, el 119.º de Infantería consigue conectar cerca de la Cota Ravels a las 16:15 horas del 16 de octubre. El combate para asegurar el corredor de Aquisgrán continúa durante varios días.

13 El coronel Wilck y los últimos resistentes en el cuartel general de la división, situado en un refugio antiaéreo en el distrito de Lousberg, se rinden el 21 de octubre a las 12:05 horas.

LA SEGUNDA BATALLA DE AQUISGRÁN, DEL 7 AL 21 DE OCTUBRE DE 1944

El Primer Ejército estadounidense rodea Aquisgrán desde el este antes del combate final en las calles.

Nota: cada cuadrícula de la parrilla mide 1 600 metros de lado.



UNIDADES ESTADOUNIDENSES

XIX Cuerpo

1 2.ª División Acorazada
2 Mando de Combate A
3 Mando de Combate B
4 30.ª División de Infantería
5 117.º de Infantería
6 119.º de Infantería
7 120.º de Infantería
8 116.º de Infantería (agregado de la 29.ª División)

VII Cuerpo

9 1106.º Grupo de Ingenieros
10 1.ª División de Infantería
11 16.º de Infantería
12 18.º de Infantería
13 26.º de Infantería
13a 2/26.º de Infantería
13b 3/26.º de Infantería
14 3.ª División Acorazada
15 9.ª División de Infantería

El coronel Gerhard Wilck, comandante de la 275.ª División de Infantería alemana, responsable de la defensa de Aquisgrán, fotografiado con su plana mayor tras la rendición el 21 de octubre. (NARA)



efecto fue reducido. El asalto de la infantería comenzó en la mañana del 13 de octubre. Ambos batallones avanzaron metódicamente, despejando el área tanto de tropas como de un gran número de civiles alemanes que estaban todavía atrapados en los sótanos. Durante el combate, el Batallón de las SS Rink fue enviado a Aquisgrán para reforzar la 246.ª División, y Wilck le asignó la misión de detener el avance del 3/26.º de Infantería. El 15 de octubre, el 2/26.º de Infantería conectó con el 3/26.º de Infantería y consiguió controlar un sólido refugio antiaéreo sobre tierra que albergaba a unos 200 soldados y 1.000 civiles. Con las dos columnas norteamericanas rodeando los cuarteles generales de división en el hotel Quellenhof, Wilck ordenó un contraataque en la tarde del 15 de octubre. La lucha a lo largo de la Hindenberg Strasse empezó al atardecer, y, tras unas dos horas de combate, el batallón 2/26.º de Infantería fue rechazado con notables bajas en ambos bandos. Al acercarse el 3/26.º de Infantería al hotel, el Batallón de las SS Rink atacó e hizo retroceder a la infantería estadounidense. Tras dos días de calma, el ataque estadounidense continuó el 18 de octubre, recuperando el terreno perdido y asaltando el hotel Quellenhof. Para llevar a cabo esta operación de despeje final, el 3/26.º de Infantería fue reforzado con el Destacamento Hogan procedente de la 3.ª División Acorazada con un batallón de infantería acorazado y partes de un batallón de carros. El Destacamento Hogan atacó Lousberg desde el oeste, mientras que el 3/26.º atacó a través de Salvatorberg desde el este, encontrándose ambos flancos en el mediodía del 19 de octubre. Los últimos en resistir se instalaron cerca de los cuarteles generales de división en un refugio antiaéreo en Lousberg, donde fueron capturados por el 2/26.º de Infantería. Un M-12 de 155 mm fue llevado al lugar para hacer fuego directo, pero el coronel Wilck se rindió momentos antes. La rendición de la guarnición se produjo oficialmente a las 12:05 horas del 21 de octubre. Unos 1.600 soldados alemanes se rindieron al final, estableciendo el número total de prisioneros de guerra alemanes en 3.473, de los 5.000 que componían la guarnición original. Además, las tropas estadounidenses evacuaron a unos 6.000 civiles durante el curso de la lucha y a unos 1.000 más tras la rendición.

El Kampfgruppe Rink, del 1.er RGP de las SS, intentó sacar a sus heridos de Aquisgrán el 20 de octubre utilizando semiorugas SdKfz 251, pero fueron detenidos por una posición de bloqueo de carros estadounidenses a la altura de la Oststrasse de Kohlscheid. (NARA)



En la llamada «Death Factory» (fábrica de la muerte). Una escuadra de la Compañía E del 2/110.º de Infantería de la 28.ª División avanza por el Hürtgenwald el primer día del ataque, el 2 de noviembre de 1944. (NARA)



PRELUDIO A LA OPERACIÓN «QUEEN»: HÜRTGEN

La toma de Aquisgrán consolidó las posiciones del Primer y el Noveno Ejércitos estadounidenses, y estableció el escenario para una ofensiva destinada a alcanzar el Rin. El 18 de octubre de 1944, Bradley y Montgomery se encontraron con Eisenhower en su cuartel general para discutir los planes de noviembre. A pesar de la escasez de suministros e infantería, Eisenhower insistía en que no se diera a los alemanes ningún respiro y trazó un plan para atacar sobre un extenso frente en noviembre con el objetivo de llevar a las fuerzas aliadas hasta el Rur como movimiento previo al consiguiente avance hasta el Rin. Para el 12.º Grupo de Ejércitos de Bradley, el plan era utilizar los tres ejércitos en un ataque concertado con el objetivo último de establecer una cabeza de puente sobre el Rin al sur de Colonia. Estaba previsto que el Primer Ejército de Hodges lanzara su ataque, la operación «Queen», el 5 de noviembre, priorizando el centro con el VII Cuerpo de Collins.

Un elemento del plan, que resultó ser de los más controvertidos era en realidad uno de los esfuerzos secundarios: una operación preliminar para avanzar a través de las localidades del centro del bosque de Hürtgen. La intención de despejar esta área del bosque de Hürtgen perseguía varios objetivos: era el primer paso para despejar el camino al cruce de carreteras clave en Düren y proporcionar espacio de maniobra táctica al Primer Ejército más allá del estrecho corredor de Stolberg; serviría también para debilitar la persistente defensa alemana del área de Monschau creando una amenaza desde la retaguardia. Al margen de las cuestiones tácticas, Hodges y Collins estaban preocupados por la exposición de sus flancos a posibles contraataques fuera del bosque, aunque dadas las condiciones del terreno, esta amenaza era remota. La 9.ª División de Infantería había avanzado ya a través de la parte oeste del bosque, pero el ataque se detuvo tras alcanzar las colinas descubiertas que controlaban la carretera desde Hürtgen, por Kleinhau y Grosshau, y que daban acceso a la llanura del Rur frente a Düren



CRONOLOGÍA

1 El 2 de noviembre, el 1/109.ª de Infantería se adentra en el bosque, pero el 3/109.ª de Infantería es detenido por el campo de minas «Wilde Sau». Los zapadores alemanes contraatacan.

2 El 2 de noviembre, el 110.ª de Infantería es detenido por los búnkeres de la Muralla del Oeste de la línea «Schill», [redacted] Raffelsbrand.

3 El 2 de noviembre, el 2/112.ª de Infantería avanza con apoyo de carros a través de Vossenack, colocando a dos de sus tres compañías en trincheras en los campos al este de la población y a una en el interior del municipio.

4 El 3 de noviembre, el 3/112.ª de Infantería atraviesa el barranco del Kall hacia Schmidt, mientras el 1/112.ª de Infantería toma posiciones en Kommerscheidt.

5 La estrecha pista que atraviesa el barranco del Kall restringe el movimiento de los carros para apoyar al 112.ª de Infantería en Schmidt, pero tres M-4 de la Compañía A del 707.ª Batallón de Carros llegan el 4 de noviembre; el resto de la compañía queda atrapada en la pista.

6 Los ataques del 156.ª RGP comienzan en Vossenack el 4 de noviembre por la mañana, pero es incapaz de penetrar en la localidad. Sin embargo, las compañías estadounidenses expuestas fuera de la ciudad sufren el embate de la artillería alemana.

7 El 4 de noviembre, elementos de la 89.ª División de Infantería, apoyados por la 341.ª Brigada StuG, atacan Schmidt desde tres lados. Los últimos defensores del 3/112.ª de Infantería resisten en la parte sur del municipio hasta que finalmente son neutralizados a primera hora de la tarde, cuando nueve carros PzKpfw IV del 2/16.ª Regimiento Panzer llegan para colaborar en el asalto.

8 El 4 de noviembre, a última hora de la tarde, el 2/16.ª Regimiento Panzer y los autopropulsados de la 341.ª Brigada StuG atacan en las afueras de Schmidt para asaltar Kommerscheidt, pero sufren graves pérdidas y se retiran a Schmidt.

9 El 6 de noviembre, la TF Ripple, que incluye el 3/110.ª de Infantería, intenta reforzar Kommerscheidt y es la última fuerza en llegar antes de que los alemanes acordonen el barranco.

10 Mientras el 20.ª Batallón de Ingenieros estadounidense sigue intentando mejorar la pista del barranco del Kall, el 16.ª Batallón de Reconocimiento y el 1056.ª RG intentan cerrar el barranco del Kall tomando el control del molino de Mestrenger, que controla el único puente sobre el río en esta área. El III/1056.ª RG asegura finalmente el molino de Mestrenger el 5 de noviembre.

11 Un ataque antes del amanecer en Vossenack a cargo de los dos regimientos de granaderos de la 116.ª División Panzer es retrasado, pero el bombardeo de dos compañías del 2/112.ª de Infantería desencadena una retirada desorganizada hacia la ciudad. Los granaderos entran en las zonas orientales de la población alrededor del mediodía, y el combate casa por casa continúa a través del centro después del anochecer.

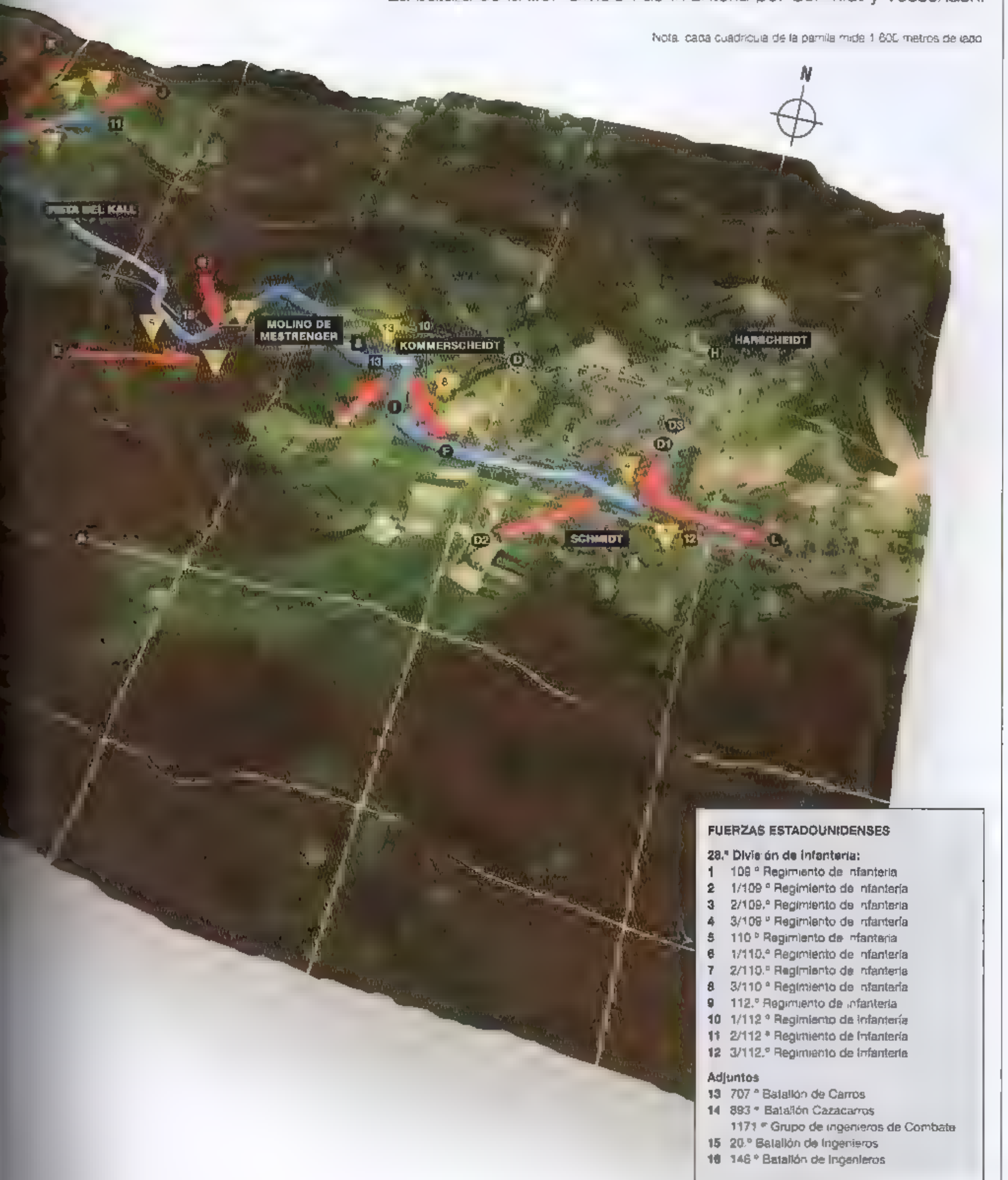
12 El 146.ª Batallón de Ingenieros es enviado a Vossenack para reforzar al 2/112.ª de Infantería; muchos de los granaderos son expulsados del municipio el 7 de noviembre. El 2/109.ª toma el control de las defensas de la localidad después.

13 El 7 de noviembre, el Kampfgruppe Bayer y el 1055.ª RG asaltan Kommerscheidt, mientras el 16.ª Batallón y el 1056.ª RG avanzan desde la retaguardia a través del [redacted] estadounidenses en Kommerscheidt se colapsan tras un combate de cuatro horas.

EL BOSQUE DE HÜRTGEN, DEL 2 AL 7 DE NOVIEMBRE DE 1944

La batalla de la 28.ª División de Infantería por Schmidt y Vossenack.

Nota: cada cuadrícula de la parrilla mide 1.600 metros de lado





Una vista del Hürtgenwald desde un claro en la meseta de Raffelsbrand que domina el barranco de Kall, donde estaba desplegado el 110.° de Infantería durante el combate de noviembre. (NARA)

La previsión era que esta misión durara pocos días, pues se esperaba que la resistencia alemana en el sector se limitara a unos pocos elementos de infantería de la 275.ª División de Infantería con sólo unos 3.350 soldados. La operación «Hürtgen» estaba planificada para ser lanzada el 2 de noviembre, tres días antes del asalto principal, de manera que una vez completada la misión, podría lanzarse otro ataque a través de la ciudad Hürtgen y posteriormente al norte hacia Düren. Puesto que la 9.ª División de Infantería estaba agotada, los límites del cuerpo habían cambiado: el V Cuerpo de Gerow controlaba el sector de Hürtgen y la 28.ª División sustituía a la 9.ª División de Infantería.

Los tres regimientos de la 28.ª División cubrían un frente de unos cinco kilómetros y se asignó una misión diferente para cada uno. El regimiento más al norte, el 109.° de Infantería, recibió la consigna de avanzar por el norte hacia Hürtgen como una maniobra fingida y asegurar un punto de lanzamiento para un posterior ataque en Hürtgen. El 112.° de Infantería, en el centro, debía lanzar el ataque principal: un avance en dos frentes a través de Vossenack con la segunda ofensiva por el sureste para tomar Schmidt. El 110.° de Infantería, en el sur, debía avanzar por la zona despejada al este de Lammersdorf para asegurar las carreteras para el posible refuerzo y suministro del 112.° de Infantería en Schmidt, ya que apenas había vías practicables entre Vossenack y Schmidt, aparte de un único camino de tierra por encima del barranco del río Kall. El plan subestimó el potencial de defensa alemán en los bosques y las dificultades de dirigir operaciones de infantería en un relieve boscoso y accidentado.

Al mismo tiempo, los alemanes reorganizaban su disposición cerca de Hürtgenwald (bosque de Hürtgen), esperando un ataque estadounidense en cualquier momento. El 22 de octubre, el Quinto Ejército Panzer fue llevado allí para asumir el control del flanco izquierdo del Séptimo Ejército desde Geilenkirchen hasta Duren, incluyendo el límite oeste del bosque de Hürtgen. Esto era necesario por la creciente importancia del sector de Aquisgrán y la excesiva extensión del Séptimo Ejército. Esto ocasionó algunos problemas tácticos, pues la línea divisoria entre los dos ejércitos pasaba por los límites de los Cuerpos LXXIV y LXXXI a través del bosque. En consecuencia, el 2 de noviembre, el Estado Mayor de cada ejército, junto con los comandantes principales, fueron reunidos por el mariscal de campo Model en el casti-

Un autopropulsado M-10 de 76 mm del 893.º Batallón Cazacarros avanza a lo largo de un cortafuegos en el Hürtgenwald, al oeste de Germeter, el 4 de noviembre, en un intento de reforzar el 112.º de Infantería. (NARA)

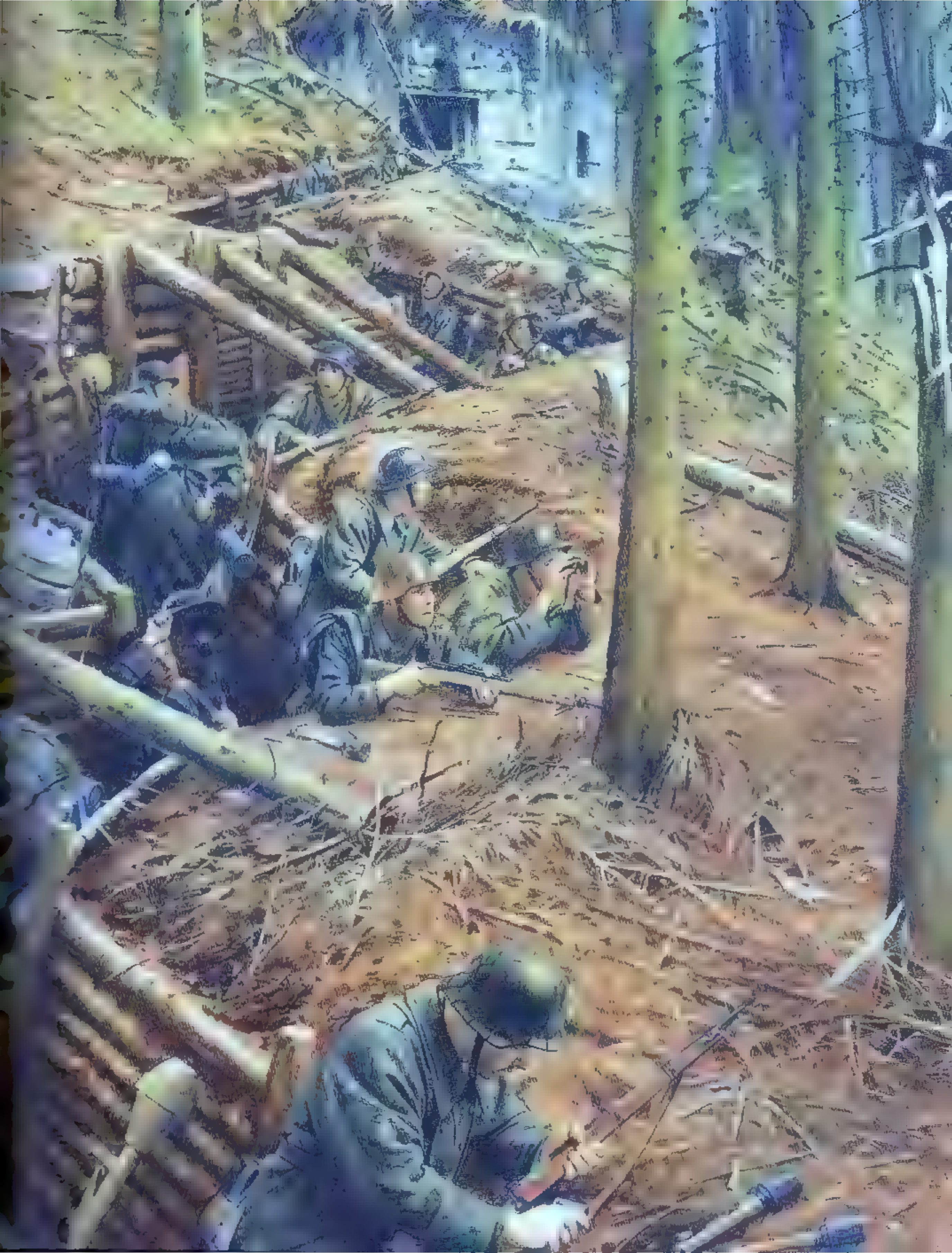


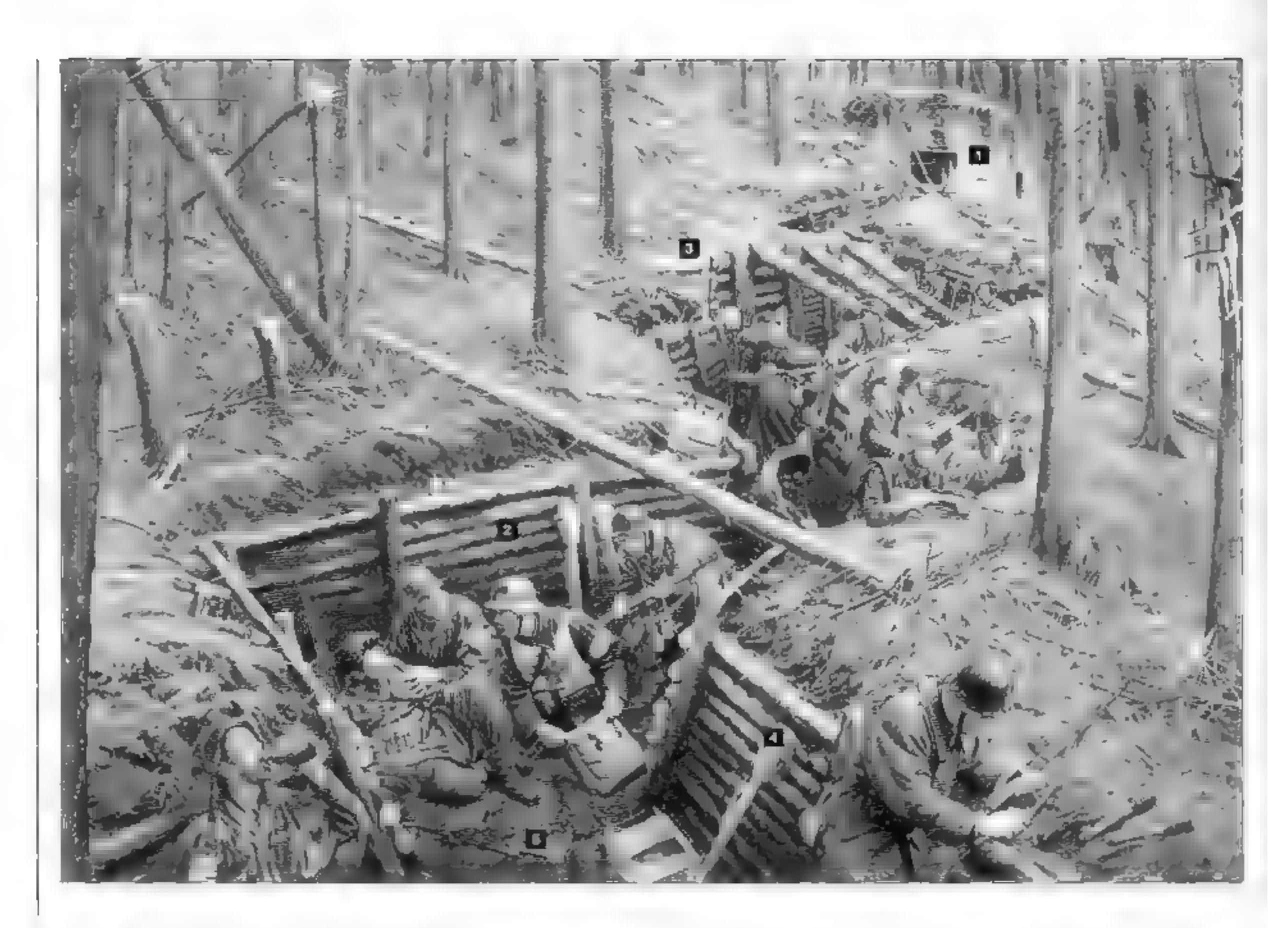
llo de Schlenderhan para llevar a cabo un ejercicio de cuadros de mando y disponer así de posibles respuestas ante un ataque estadounidense cerca de los límites del cuerpo en el Hürtgenwald. Casualmente, esto ocurría al mismo tiempo que el ataque estadounidense, y la inicial respuesta alemana se vio favorecida por la presencia de tantos comandantes junto a Model.

El punto de vista alemán sobre el Hürtgenwald era muy diferente de la apreciación que tenía Estados Unidos. Los experimentados comandantes alemanes anticiparon que la principal misión estadounidense sería atacar inmediatamente por el norte para hacerse con las colinas descubiertas y la red de carreteras asociada desde Hürtgen, pasando por Kleinhau y Grosshau, como una vía para alcanzar Düren. En consecuencia, las defensas alemanas frente a la 28.ª División estadounidense eran más sólidas en su extremo norte. Dos de los regimientos de la 275.ª División de Infantería estaban asignados allí, así como un batallón de ingenieros del cuerpo, trabajando en el campo de minas de Wilde Sau («cerdo salvaje») que bloqueaba Hürtgen. Los alemanes también estaban preocupados por la presencia de presas en el Hürtgenwald asociadas a la presa Schwammenauel, que controlaba el caudal en las llanuras alrededor de Düren a lo largo del Rur. En el caso de que el ejército estadounidense avanzara por el Rur sin controlar primero las presas, la Wehrmacht abriría las presas e inundaría la llanura del Rur. Esto no había sido considerado por Hodges y el Primer Ejército estadounidense, aunque jugaría más tarde un papel clave en la prolongación de la lucha en el bosque de Hürtgen.

El enfoque táctico alemán del combate en el bosque de Hürtgen también fue diferente del americano. Basándose en la lucha de septiembre entre la 89.ª División de Infantería y la 9.ª División de Infantería estadounidense, los comandantes alemanes creyeron que era más prudente defender desde el bosque y no desde las ciudades, ya que esto impedía al ejército norteamericano utilizar sus dos armas más poderosas: el apoyo aéreo y la artillería. Las condiciones meteorológicas del otoño estaban limitando ya en gran medida las operaciones por aire de los Aliados, pero las defensas en el bosque eran muy difíciles de identificar y atacar desde el aire, incluso en días despejados. La artillería no era muy eficaz en áreas boscosas contra tropas desplegadas en refugios bajo tierra reforzados con troncos, ya que los cartuchos detonaban en lo alto de los árboles, y los tejados de troncos protegían a los ocu-







LAS DEFENSAS EN EL BOSQUE DE HÜRTGEN, SEPTIEMBRE DE 1944 (páginas 54–55)

Esta escena muestra una línea de defensa típica del bosque de Hürtgen, como la que ocupó la 89.ª División de Infantería alemana en su enfrentamiento con la 9.ª División de Infantería estadounidense en septiembre de 1944. En este caso, la defensa se apoya en un búnker con ametralladora (1) **de la Muralla del Oeste. Se habían construido pocas casamatas en el bosque de Hürtgen por las dificultades del terreno, y, en general, estaban colocadas para proteger puntos clave, como cortafuegos, cruces de ríos, carreteras y otros objetivos relevantes. En muchos casos, se levantaron trincheras al mismo tiempo que los búnkeres, aunque en otros se cavaron en agosto y septiembre de 1944, cuando se hizo un esfuerzo por modernizar la Muralla del Oeste después de años de abandono. Las trincheras** (2) **estaban construidas con madera para evitar que se derrumbaran durante las incesantes lluvias de otoño. Estaban cavadas en zigzag para reducir los daños causados tanto por el impacto de un proyectil como por el acceso de la infantería enemiga. Si las trincheras fueran rectas, la artillería destrozaría toda la sección y, en caso de un ataque de infantería, se podría neutralizar a un destacamento completo al quedar totalmente descubierto en línea recta. Estas trincheras contaban además con pequeños abrigos cubiertos con troncos** (3) **construidos dentro de la línea misma de la trinchera, o colocados cerca, para que la infantería pudiera refugiarse en caso de un ataque de la artillería. Aunque no aparecen en la ilustración, se habían dispuesto campos de minas delante de la línea de la trinchera a cierta distancia y, en ocasiones, también alambradas para proteger posiciones defensivas de especial importancia. Las defensas de infantería en el bosque de Hürtgen aprovecharon normalmente las colinas, como aparece aquí, ya que proporcionaban a los defensores una clara ventaja de tiro y planteaban dificultades a la infantería atacante a la hora de alcanzar el objetivo. Los bosques eran lugares particularmente efectivos contra el Ejército estadounidense, pues minimizaban su ventaja en artillería y aviación. Los disparos de la artillería solían detonar por encima de los altos abetos. Aunque esto podía aumentar el efecto de la onda expansiva y el de fragmentación contra la infantería expuesta, realmente tenía menos efecto sobre los defensores que estaban en los búnkeres cubiertos que las detonaciones en el suelo. También, el bosque cubría ante los reconocimientos aéreos y limitaba el efecto del apoyo aéreo inmediato. Finalmente, el combate y el ataque constantes de la artillería en el bosque de Hürtgen acabaron con gran parte de la protección que ofrecían los árboles, desnudando las laderas y exponiendo las trincheras al fuego de la artillería. La infantería muestra aquí los adelantos en armas de fuego que destacaron en el otoño de 1944, con un uso más extendido de los lanzagranadas contracarro Panzerfaust** (4) **y nuevas armas portátiles como el fusil de asalto STG-44** (5).

pantes de la metralla. Por el contrario, la artillería alemana era muy eficaz contra los ataques de la infantería americana. Los expuestos soldados de infantería eran muy vulnerables a las explosiones de artillería sobre sus cabezas y la capacidad mortífera de la artillería aumentaba con la dispersión de astillas.

La 28.ª División inició su asalto el 2 de noviembre, pero ambos flancos progresaron muy poco desde el principio. El 109.º de Infantería se detuvo inmediatamente en el campo de minas de Wilde Sau y fue contraatacado a través del bosque por los ingenieros alemanes. En el flanco sur, el 110.º de Infantería se encontró en seguida con los búnkeres defensivos de la línea «Schill», alrededor de Raffelsbrand, y pronto quedó atrapada en las alambradas de espino bajo un intenso fuego de ametralladora que llegaba desde las casamatas y refugios subterráneos alemanes.

La ofensiva norteamericana central del 112.º de Infantería no encontró casi oposición al principio. El 2/112.º de Infantería pudo avanzar con el apoyo de carros a lo largo de la carretera de Germeter-Vossenack hacia Schmidt. Habiendo capturado Vossenack sin demasiado problema, el batallón tomó posiciones defensivas con una compañía en la misma ciudad y las otras dos compañías en un semicírculo defensivo en los campos al este de la ciudad bajo las elevaciones de Bergstein controladas por el enemigo. Esta disposición acabaría siendo un trágico error, pues dejaba a la mayor parte de los defensores en trincheras abiertas expuestas al intenso frío y a las lluvias del otoño, con poca protección contra el fuego de artillería alemán excepto en las trincheras inundadas.

El comandante del 112.º de Infantería, el coronel Carl Peterson, inició el avance hacia Schmidt el día siguiente con sus otros dos batallones. No había una verdadera carretera entre Vossenack y Schmidt, solo un serpenteante y estrecho camino de tierra a través del boscoso barranco del río Kall. El 3 de noviembre, el 3/112.º de Infantería avanzó a través del barranco de Kall y entró en Schmidt seguido por el 1/112.º, ocupando Kommerscheidt.

Con todos los estados mayores alemanes reunidos con Model en aquel momento, la respuesta de la Wehrmacht fue excepcionalmente rápida. Con la noticia de que el ataque se dirigía hacia Schmidt y no hacia Hürtgen, Model supuso que los americanos se dirigirían a las presas y debían ser detenidos. Desafortunadamente para la 28.ª División estadounidense, el LXXIV Cuerpo alemán estaba retirando del sector sur del ataque estadounidense a la 89.ª División de Infantería para recomponerla y sustituirla por la 272.ª DVG. Aunque la 89.ª División estaba seriamente debilitada, era operativa y estaba familiarizada con el terreno local, pues había combatido en los alrededores de Vossenack y Schmidt un mes antes contra la 9.ª División de Infantería estadounidense. La 89.ª División recibió la orden de volver y recuperar Schmidt. Como el resto del frente de Aquisgrán estaba tranquilo, Model accedió a reforzar la 89.ª División con la mejor reserva móvil del sector, la 116.ª División Panzer, que estaba siendo restablecida al este de Düren. El Panzer Aufklarungs Abteilung 116 (Regimiento de Reconocimiento Acorazado 116) fue el primer elemento de la división en llegar al área. Estaba bastante bien equipado con los estándares de la Wehrmacht: 785 hombres, 11 autoametralladoras pesados SdKfz 234, 53 semiorugas SdKfz 251 y 30 semiorugas ligeros SdKfz 250. El resto de la división siguió detrás. En aquel momento, la división estaba al 83 por ciento de sus efectivos, con unos 12.550 hombres y más de 50 carros. El regimiento de infantería mecanizada de la división, el 60.º RGP 60, tenía 94 semiorugas SdKfz 251, mientras que su otro regimiento, el 156.º RGP, era transportado en camiones.



La única conexión entre los batallones estadounidenses en Kommerscheidt era este estrecho camino de tierra por la parte alta del barranco de Kall. Varios carros quedaron atrapados en él después de perder las orugas, quedando la vía bloqueada en momentos críticos de la batalla. Trechos de sus cadenas todavía podían verse en las laderas de la colina semanas después de que acabara la lucha. (NARA)

El 3/112.º de Infantería en Schmidt no contaba con apoyo de carros debido a las malas condiciones de la red de carreteras en el área. Tres carros se abrieron camino finalmente por la pista del barranco de Kall hasta Kommerscheidt en el amanecer del 4 de noviembre, pero en la maniobra varios carros perdieron sus orugas y prácticamente bloquearon la vía para el paso de otros refuerzos.

El contraataque alemán empezó en la mañana del 4 de noviembre. A pesar de las quejas del comandante, se lanzó un apresurado ataque con los granaderos de la 116.ª División Panzer contra Vossenack; sin embargo, apenas consiguieron progresar y pronto fueron obligados a volver a su posición inicial debido a la firme defensa de infantería estadounidense asistida con carros. Con todo, el 2/112.º de Infantería sufrió un serio embate durante todo el día por parte de una extensa formación de artillería alemana, entre la que se incluía la artillería de división de la 275.ª División de Infantería y de la 116.ª División Panzer, así como el Cuerpo de Artillería Volks 766, el Batallón Granatwerfer 628 con cohetes de 21 cm y la Brigada Sturmgeschütz 394

Schmidt era mucho más vulnerable al contraataque al encontrarse en un cruce de caminos. La ciudad fue atacada desde tres lados diferentes por elementos de la 89.ª División de Infantería asistida por la Brigada Sturmgeschütz 341; el batallón estadounidense en Schmidt era superado en número en una relación de tres a uno. Aparte de un pequeño número de minas contracarro, las únicas defensas contracarro en la ciudad eran los lanzagranadas, y éstos resultaron ineficaces contra los cañones de asalto atacantes. En torno al mediodía, la infantería alemana había tomado las zonas norte y oeste de Schmidt, y una última trinchera del extremo sureste de la ciudad fue finalmente neutralizada por la tarde con la llegada de nueve carros PzKpfw IV del 2/Regimiento Panzer 16. Con el impulso del ataque a su favor, los panzer y los cañones de asalto continuaron su ofensiva fuera de Schmidt hacia Kommerscheidt. Las defensas del 1/112.º de Infantería en

Kommerscheidt estaban respaldadas por tres carros M-4; tres carros PzKpfw IV fueron destruidos uno tras otro y un cuarto quedó atrapado en una zona pantanosa incluso antes de entrar en la ciudad. Los panzer fueron introducidos en Kommerscheidt sin apoyo de infantería y rápidamente perdieron tres unidades más en duelos a corta distancia con los Sherman. Los panzer se vieron obligados a retirarse con los cinco vehículos supervivientes.

El general Cota ordenó a Peterson contraatacar y retomar Schmidt, una orden claramente irreal en aquel momento. El 1/112.º de Infantería estaba totalmente expuesto en Kommerscheidt y conectado con el resto de la división a través de la estrecha y embarrada pista por encima del barranco del Kall. El Panzer Aufklärungs Abteilung (PzAA) 116 hizo numerosos intentos de cortar este enlace desde el 4 de noviembre, y la pista y el puente cercano en el molino de Mestrenger cambió de manos varias veces durante el combate el 5 de noviembre. El ataque por parte del PzAA 116 se reforzó en la otra dirección con el 1056.º Regimiento de Granaderos (RG) de la 89.ª División, que había tardado en llegar por la falta de vías en el área. Las fuerzas combinadas del batallón de reconocimiento y el 1056.º RG debían capturar el molino Mestrenger, que controlaba el único puente sobre el río Kall. Después de una prolongada lucha con las unidades de ingenieros estadounidenses en el barranco, el molino de Mestrenger fue finalmente asegurado el 6 de noviembre. En un intento por recobrar Schmidt, Cota formó el Destacamento Ripple a partir del 3/110.º de Infantería, que avanzó a través del barranco el 6 de noviembre y estableció una línea defensiva detrás de Kommerscheidt cerca del límite del bosque. El barranco permaneció como una confusa tierra de nadie, con las unidades alemanas entremezcladas con las unidades norteamericanas entre las agrestes colinas y el follaje.

El 2/112.º de Infantería en Vossenack siguió sometido a ataque durante la mayor parte del día, el 5 de noviembre, pero el terreno dificultaba mucho más a los alemanes la tarea de concentrar a sus fuerzas, y la artillería estadounidense pudo frustrar varios de sus intentos. Los ataques en Vossenack finalmente involucraron a los dos regimientos de granaderos de la 116.ª División Panzer. La situación en ese punto estaba alcanzando su límite debido al intenso bombardeo de la artillería alemana y a las posiciones tan expuestas de dos de las tres compañías de infantería en los campos anegados por la lluvia fuera de la ciudad. Cuando un nuevo comandante de compañía llegó al lugar para visitar a sus expuestas secciones, encontró a las tropas en tan mal estado que quiso que se retiraran por el cansancio producido por el combate. No ayudó a mejorar la situación que la plana mayor del regimiento informara al cuartel general de división de que se encontraban todavía en excelentes condiciones de combate.

La 116.ª División Panzer recibió la orden de lanzar un ataque antes del amanecer en Vossenack en torno a las 04:00 horas el 6 de noviembre utilizando I/RGP 60 desde el sureste y II/RGP 156 desde el noreste, pero el reagrupamiento en las colinas bajo la lluvia retrasó el ataque varias horas. No obstante, se produjo igualmente un intenso bombardeo de 30 minutos, asestando una vez más un notable golpe a las expuestas trincheras fuera de la ciudad. Tras la descarga, empezó a correr entre la infantería estadounidense asediada el rumor de que los alemanes se habían abierto paso y, en la oscuridad, estalló el caos. A medida que las tropas huían a la ciudad, provocaban una ola de pánico dispersándose sección tras sección. Los oficiales consiguieron contener a unos 70 hombres, pero la mayor parte de las dos compañías huyeron a Germeter. Después de días de abrumador bombardeo de



Eisenhower visita el cuartel general de Norman Cota para analizar el terrible desarrollo de los combates de Hürtgen. Cota (a la derecha) lleva la insignia de la 28.ª División, que recuerda sus orígenes de la Guardia Nacional de Pensilvania. Después de Hürtgen, la insignia fue tristemente conocida como el «cubo de sangre». (NARA)

artillería sobre las trincheras inundadas, los rumores y el agotamiento casi llevaron a la pérdida de la ciudad. El ataque alemán empezó finalmente alrededor del mediodía, dirigido por dos compañías del II/RGP 156. Al mismo tiempo, el 146.° Batallón de Ingenieros estadounidense se precipitó en la ciudad como infantería improvisada. El I/RGP 156 intentó reforzar el ataque desde el noroeste, pero el intenso fuego de la artillería norteamericana le obligó a retroceder. La lucha casa por casa continuó hasta bien entrada la noche, y los granaderos capturaron finalmente la iglesia de la ciudad poco antes de la medianoche. El 7 de noviembre, el 146.° Batallón de Ingenieros contraatacó a los granaderos que quedaban de la 116.ª División Panzer, que habían luchado por avanzar hacia el lado este de Vossenack próximo a la iglesia. A final del día, la mayor parte de la ciudad había sido recuperada con severas pérdidas por parte alemana. Sin embargo, las bajas estadounidenses habían sido mucho más importantes. El alcance de éstas en el 2/112.° de Infantería es evidente si se consideran los reemplazos: el batallón recibió 515 refuerzos sólo el 8 de noviembre. Las importantes pérdidas sufridas por la 28.ª División habían forzado al V Cuerpo a tomar esto en cuenta y, el 7 de noviembre, la 1.ª División de Infantería envió su 12.° de Infantería para hacerse cargo de las posiciones del 109.° de Infantería anticipando posibles ataques contra Hürtgen, pero desde posiciones más al norte. Esto permitió el traslado del 2/109.° de Infantería a Vossenack para asumir las posiciones abandonadas por el 2/112.° de Infantería.

El 6 de noviembre, la 89.ª División de Infantería empezó a organizarse para un nuevo contraataque contra Kommerscheidt con el apoyo de carros, mientras que el PzAA 116 junto con el 1056.° RG aislarían las posiciones estadounidenses desde atrás a través del barranco del Kall. El ataque empezó al amanecer del 7 de noviembre desde dos direcciones. El combate duró cuatro horas, y las últimas tropas norteamericanas fueron expulsadas de la ciudad. Al mismo tiempo, la 28.ª División había intentado formar otro destacamento bajo el mando del ayudante del comandante de división, el general de brigada George Davis, pero la fuerza sólo alcanzó el barranco del Kall después de que Kommerscheidt ya hubiera caído. Ese mismo día, poco más tarde, las defensas que quedaban al este del Kall fueron retiradas después de que Cota recibiera el permiso del Primer Ejército. El desastre sufrido por la 28.ª División forzó la visita de la cúpula del ejército estadou-

nidense, incluidos Eisenhower, Bradley, Hodges y Gerow. Las bajas de la división hasta la fecha habían sido de 6.184 hombres, la desventurada 112.º de Infantería sufrió 2.093 bajas en combate y 544 por agotamiento y por pie de trinchera. Las bajas alemanas en esta fase de la lucha en el bosque Hurtgen fueron de 2.900 hombres; sólo la 116.ª División Panzer necesitó 1.800 reemplazos, 490 para el 1055.º RG.

Las razones de la debacle fueron muchas. En primer lugar, el plan de ataque dispersaba a la 28.ª División en tres misiones separadas y descoordinadas, dejando a cada regimiento aislado. Con dos de los regimientos bloqueados en las defensas alemanas laterales, el 112.º de Infantería quedó expuesto a la fuerza total de dos divisiones alemanas. El aislamiento de los batallones del 112.º de Infantería, debido a las condiciones del terreno, permitió a los alemanes destruir el 112.º de Infantería poco a poco, batallón a batallón. Los despliegues del 2/112.º de Infantería en Vossenack fueron pobres, y el aislamiento de Kommerscheidt a causa de la pista del Kall la hicieron particularmente vulnerable. La decisión de aplazar la operación «Queen» del 5 de noviembre al 16 de noviembre por las malas condiciones climatológicas condenaron a la 28.ª División, pues permitió al Séptimo Ejército alemán enviar a todas sus reservas al Hürtgenwald. Esto incluía una considerable cantidad de artillería, lo que jugó un papel decisivo a la hora de reducir las posiciones del 112.º de Infantería en Kommerscheidt y Vossenack, y permitió asimismo la participación de la reserva operativa del Séptimo Ejército, la 116.ª División Panzer.

OPERACIÓN «QUEEN»

La mayor ofensiva del otoño de Bradley, la operación «Queen», estaba programada para empezar el 5 de noviembre, pero fue aplazada repetidamente hasta el 16 de noviembre. El principal problema era la lluvia y el cielo



El frente del Rur en noviembre fue un océano de lodo que originó muchos momentos de improvisación. Aquí, soldados de la 9.ª División estadounidenses ayudan a la tripulación de un Sherman del 746.º Batallón de Carros a sujetar una parte de la estera de troncos en la parte delantera del vehículo, el 10 de diciembre, antes del ataque en Merode. La «estera» consistía en varios troncos atados con cable que podía extenderse como una alfombra delante del carro cuando éste se encontraba con una zona de lodo particularmente profunda. (NARA)



Eisenhower visita el cuartel general de Norman Cota para analizar el terrible desarrollo de los combates de Hürtgen. Cota (a la derecha) lleva la insignia de la 28.ª División, que recuerda sus orígenes de la Guardia Nacional de Pensilvania. Después de Hürtgen, la insignia fue tristemente conocida como el «cubo de sangre». (NARA)

artillería sobre las trincheras inundadas, los rumores y el agotamiento casi llevaron a la pérdida de la ciudad. El ataque alemán empezó finalmente alrededor del mediodía, dirigido por dos compañías del II/RGP 156. Al mismo tiempo, el 146.º Batallón de Ingenieros estadounidense se precipitó en la ciudad como infantería improvisada. El I/RGP 156 intentó reforzar el ataque desde el noroeste, pero el intenso fuego de la artillería norteamericana le obligó a retroceder. La lucha casa por casa continuó hasta bien entrada la noche, y los granaderos capturaron finalmente la iglesia de la ciudad poco antes de la medianoche. El 7 de noviembre, el 146.º Batallón de Ingenieros contraatacó a los granaderos que quedaban de la 116.ª División Panzer, que habían luchado por avanzar hacia el lado este de Vossenack próximo a la iglesia. A final del día, la mayor parte de la ciudad había sido recuperada con severas pérdidas por parte alemana. Sin embargo, las bajas estadounidenses habían sido mucho más importantes. El alcance de éstas en el 2/112.º de Infantería es evidente si se consideran los reemplazos: el batallón recibió 515 refuerzos sólo el 8 de noviembre. Las importantes pérdidas sufridas por la 28.ª División habían forzado al V Cuerpo a tomar esto en cuenta y, el 7 de noviembre, la 4.ª División de Infantería envió su 12.º de Infantería para hacerse cargo de las posiciones del 109.º de Infantería anticipando posibles ataques contra Hürtgen, pero desde posiciones más al norte. Esto permitió el traslado del 2/109.º de Infantería a Vossenack para asumir las posiciones abandonadas por el 2/112.º de Infantería.

El 6 de noviembre, la 89.ª División de Infantería empezó a organizarse para un nuevo contraataque contra Kommerscheidt con el apoyo de carros, mientras que el PzAA 116 junto con el 1056.º RG aislarían las posiciones estadounidenses desde atrás a través del barranco del Kall. El ataque empezó al amanecer del 7 de noviembre desde dos direcciones. El combate duró cuatro horas, y las últimas tropas norteamericanas fueron expulsadas de la ciudad. Al mismo tiempo, la 28.ª División había intentado formar otro destacamento bajo el mando del ayudante del comandante de división, el general de brigada George Davis, pero la fuerza sólo alcanzó el barranco del Kall después de que Kommerscheidt ya hubiera caído. Ese mismo día, poco más tarde, las defensas que quedaban al este del Kall fueron retiradas después de que Cota recibiera el permiso del Primer Ejército. El desastre sufrido por la 28.ª División forzó la visita de la cúpula del ejército estadou-

nidense, incluidos Eisenhower, Bradley, Hodges y Gerow. Las bajas de la división hasta la fecha habían sido de 6.184 hombres, la desventurada 112.ª de Infantería sufrió 2.093 bajas en combate y 544 por agotamiento y por pie de trinchera. Las bajas alemanas en esta fase de la lucha en el bosque Hürtgen fueron de 2.900 hombres; sólo la 116.ª División Panzer necesitó 1.800 reemplazos, 490 para el 1055.º RG.

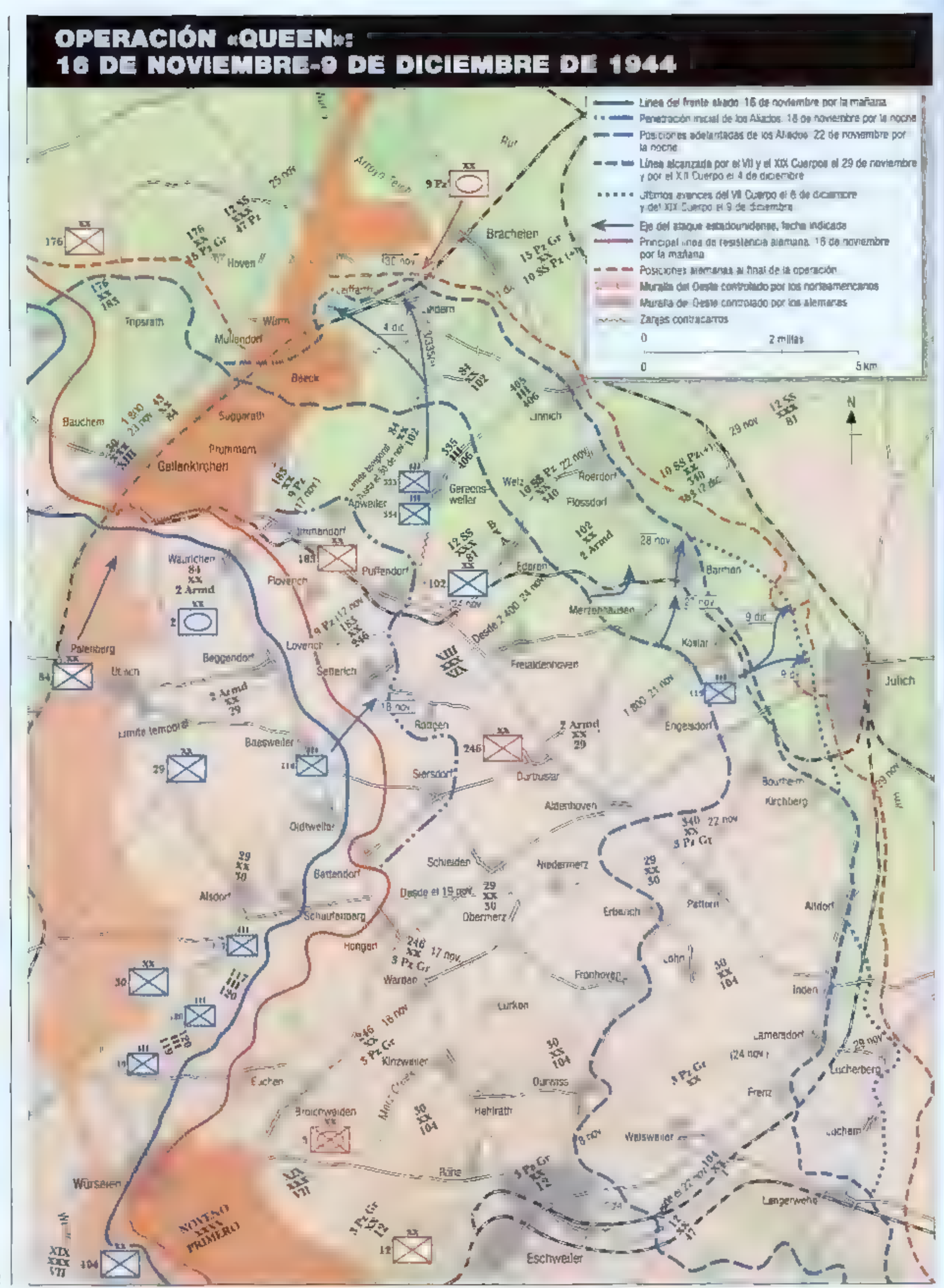
Las razones de la debacle fueron muchas. En primer lugar, el plan de ataque dispersaba a la 28.ª División en tres misiones separadas y descoordinadas, dejando a cada regimiento aislado. Con dos de los regimientos bloqueados en las defensas alemanas laterales, el 112.º de Infantería quedó expuesto a la fuerza total de dos divisiones alemanas. El aislamiento de los batallones del 112.º de Infantería, debido a las condiciones del terreno, permitió a los alemanes destruir el 112.º de Infantería poco a poco, batallón a batallón. Los despliegues del 2/112.º de Infantería en Vossenack fueron pobres, y el aislamiento de Kommerscheidt a causa de la pista del Kall la hicieron particularmente vulnerable. La decisión de aplazar la operación «Queen» del 5 de noviembre al 16 de noviembre por las malas condiciones climatológicas condenaron a la 28.ª División, pues permitió al Séptimo Ejército alemán enviar a todas sus reservas al Hürtgenwald. Esto incluía una considerable cantidad de artillería, lo que jugó un papel decisivo a la hora de reducir las posiciones del 112.º de Infantería en Kommerscheidt y Vossenack, y permitió asimismo la participación de la reserva operativa del Séptimo Ejército, la 116.ª División Panzer.

OPERACIÓN «QUEEN»

La mayor ofensiva del otoño de Bradley, la operación «Queen», estaba programada para empezar el 5 de noviembre, pero fue aplazada repetidamente hasta el 16 de noviembre. El principal problema era la lluvia y el cielo



El frente del Rur en noviembre fue un océano de lodo que originó muchos momentos de improvisación. Aquí, soldados de la 9.ª División estadounidenses ayudan a la tripulación de un Sherman del 746.º Batallón de Carros a sujetar una parte de la estera de troncos en la parte delantera del vehículo, el 10 de diciembre, antes del ataque en Merode. La «estera» consistía en varios troncos atados con cable que podía extenderse como una alfombra delante del carro cuando éste se encontraba con una zona de lodo particularmente profunda. (NARA)


OPERACIÓN «QUEEN»:
16 DE NOVIEMBRE-9 DE DICIEMBRE DE 1944
Línea del frente aliado 16 de noviembre por la mañana
Penetración inicial de los Aliados 16 de noviembre por la noche
Posiciones adelantadas de los Aliados 22 de noviembre por la noche
Línea alcanzada por el VII y el XIX Cuerpos el 29 de noviembre y por el XII Cuerpo el 4 de diciembre
Últimos avances del VII Cuerpo el 8 de diciembre y del XIX Cuerpo el 9 de diciembre
Eje del ataque estadounidense, fecha indicada
Principal línea de resistencia alemana 16 de noviembre por la mañana
Posiciones alemanas al final de la operación
Muralla del Oeste controlado por los norteamericanos
Muralla del Oeste controlado por los alemanes
Zanjas contracarros
0
2 millas
0
5 km
N
Bracheln
Hoven
Würm
Mullendorf
Beeck
Immendorf
Suggerath
Prummern
Geilenkirchen
Bauchem
Linnich
Gereonsweiler
Welz
Roerdorf
Flossdorf
Apweiler
Puffendorf
Floverich
Würselen
Ederen
Barmen
Merzenhausen
Koslar
Freialdenhoven
Palenberg
Beggendorf
Loverich
Setterich
Baesweiler
Siersdorf
Dürboslar
Engelsdorf
Aldenhoven
Oidtweiler
Schleiden
Niedermerz
Alsdorf
Bettendorf
Obermerz
Erberich
Pattern
Aldorf
Schaufenberg
Hongen
Warden
Fronhoven
Lürken
Inden
Lamersdorf
Kinzweiler
Lucherberg
Eschweiler
Langerwehe
Weisweiler
Hehlrath
Frenz
Broichweiden
Röhe
Jülich
Kirchberg
Julich
9 Pz
176
183
246
102
84
2
29
30
12
104
NOVENO PRIMERO
XIX XXX VII
Límite temporal
Desde el 19 nov
Desde 2 400 24 nov
1 800 21 nov
1 800 23 nov
25 nov
30 nov
4 dic
28 nov
9 dic
29 nov
16 nov
17 nov
18 nov
22 nov
24 nov

cubierto que impedían el ataque aéreo planeado, el más grande de los organizados hasta entonces por los Aliados en el teatro de operaciones europeo. Bradley veía la operación «Queen» como una reproducción de la operación «Cobra» en Normandía, un ataque aéreo en masa que prepararía el camino para romper las líneas desde el accidentado terreno hacia campo abierto y envolver así las defensas alemanas. Como en el caso de «Cobra», se otorgó el papel principal al Primer Ejército y, especialmente, al VII Cuerpo de Collins, el cual avanzaría desde el corredor de Stolberg hacia el Rur. Al mismo tiempo, el V Cuerpo de Gerow asumiría la nada envidiable tarea de continuar para hacer retroceder a las defensas alemanas a lo largo del límite del bosque de Hürtgen hacia Düren. El campo de batalla para el avance del Primer Ejército estaba limitado por el terreno, accidentado y muy urbanizado en el sector del VII Cuerpo, y por el infierno boscoso del Hürtgen en el sector del V Cuerpo. Esta vez, dos divisiones de infantería serían desplegadas en el Hürtgen, la 1.ª para despejar los márgenes nororientales, y la 4.ª para atacar directamente en el bosque y hacerse con Hürtgen y las carreteras a Düren. En ese momento, el ejército estadounidense había empezado por fin a apreciar la importancia de las presas del Rur en el bosque, y la operación «Queen» suponía que la ofensiva debía detenerse a lo largo del Rur hasta que el problema de las presas estuviera resuelto.

El contiguo Noveno Ejército de Simpson tenía asignada la misión de subir sus fuerzas por el Rur en el flanco izquierdo. El terreno en el sector del Noveno Ejército era, en algunos aspectos, más favorable para el avance, pues estaba formado por tierras de labranza relativamente llanas interrumpidas por numerosas aldeas. El gran reto era el municipio de Geilenkirchen, ubicado en medio de una densa concentración de búnkeres de la Muralla del Oeste y en la frontera entre el 12.º Grupo de Ejércitos estadounidense y el 21.er Grupo de Ejércitos británico-canadiense.

Las defensas alemanas en el sector habían mejorado paulatinamente, pero operaban todavía con un mínimo de fuerzas, ya que las mejores unidades fueron retiradas para su recomposición antes de la ofensiva de las Ardenas. El Quinto Ejército Panzer de Manteuffel había tomado el control del sector noroeste durante tres semanas a finales de octubre, pero, puesto que era un elemento esencial en los planes de las Ardenas, el cuartel general fue retirado y sustituido por el Decimoquinto Ejército de Zangen con el nombre falso de «Gruppe von Manteuffel» en la víspera de la ofensiva estadounidense. En los momentos de calma que precedieron a la lucha a finales de octubre, la prioridad en este sector era mejorar las defensas con minas, cañones contracarro atrincherados y reductos para que la infantería se protegiera contra la artillería. El objetivo operativo de Model era mantener al ejército estadounidense contenido al oeste del Rur. Si la situación de la infantería alemana y las unidades panzer en el área no era suficiente, la artillería alemana en el sector era relativamente abundante; un único envío de munición de artillería de la reserva del Führer fue asignado al LXXXI Cuerpo, que se agotaría a los pocos días de intensa lucha. Como en muchas de las áreas industrializadas de Alemania, existían numerosas baterías antiaéreas pesadas, las cuales funcionaban como potentes armas contracarro.

Operación «Queen»: VII Cuerpo

El VII Cuerpo de Collins se enfrentó a tres divisiones alemanas en el corredor de Stolberg: la 3.ª de Granaderos Panzer, la 12.ª DVG y la 246.ª DVG. Dos de estas divisiones habían combatido en este sector desde septiembre,

y la 12.ª DVG había sido renombrada por Hitler para honrar su anterior eficacia. La 246.ª DVG había sido resucitada tras la rendición de su anterior homónima en Aquisgrán el mes anterior. Se había planeado que la 12.ª DVG fuera sustituida por la 47.ª DVG para ser rearmada y tuvo la desgracia de ser atacada por Estados Unidos en medio de esta operación. La 47.ª DVG había sido recién reconstituida con infantería procedente de la Luftwaffe y la Marina, y con reclutas de 17 y 18 años y sólo seis semanas de entrenamiento, en la misma proporción.

El bombardeo aéreo previo del 16 de noviembre fue dirigido contra las ciudades a orillas del Rur. Bombarderos pesados de la Octava Fuerza Aérea estadounidense lanzaron 4.120 toneladas de bombas y la RAF más de 5.640 toneladas. Los ataques aéreos con bombarderos medios y cazabombarderos fueron mucho más limitados debido a la constante nubosidad. Los ataques aéreos no tuvieron los fatídicos efectos de los ataques de la operación «Cobra», ya que no se dirigieron contra las posiciones de primera línea alemanas. Si bien los ataques arrasaron varias localidades alemanas, no causaron importantes bajas en la infantería de la Wehrmacht. El principal efecto táctico fue deteriorar gravemente las comunicaciones tácticas alemanas, que dependían en gran medida de las redes de cable y teléfono destruidas en el ataque.



El soldado Robert Starkey, del 16.º Regimiento de la 1.ª División de Infantería, posa junto a los restos calcinados de un StuG IV/70. Starkey destruyó este vehículo con su lanzagranadas durante la lucha en las proximidades de Hamich, Alemania, el 22 de noviembre.

La única unidad seriamente dañada en el ataque fue la desafortunada 47.ª DVG, que casualmente estaba saliendo de los trenes en alguna estación en el momento del bombardeo. Uno de sus batallones de artillería fue aniquilado en Jülich, el cuartel general y los batallones de apoyo fueron destrozados en Duren, y varios batallones de infantería estaban también en el área del bombardeo. Un veterano oficial alemán recordó más tarde el efecto en los reclutas nuevos: «Nunca había visto algo así. Esos chavales estaban todavía paralizados 45 minutos después del bombardeo. Fue una suerte que [los norteamericanos] no nos atacaran hasta el día siguiente. No hubiera podido hacer nada con ellos ese día». Tras el ataque aéreo, se llevó a cabo una preparación de artillería masiva con el Primer Ejército efectuando 45.000 disparos de artillería ligera, 4.000 de artillería media y 2.600 de artillería pesada.

El ataque del VII Cuerpo fue dirigido por la 1.ª División de Infantería a la derecha y la 104.ª División a la izquierda. La 104.ª División fue una incorporación nueva al teatro de operaciones, dirigida por el «Terrible Terry» Allen, quien había liderado la 1.ª División en el norte de África y Sicilia antes de separarse de los comandantes veteranos por su personalidad beligerante. El ataque de la 1.ª División progresó de manera lenta pero constante contra la nueva pero inexperta 47.ª DVG alrededor del pueblo de Hamich en el límite del bosque de Hürtgen. Un contraataque con apoyo de la 116.ª División Panzer fue llevado a cabo en la noche del 18 de noviembre, pero en la oscuridad dos batallones del 104.º RG de la 47.ª DVG se encontraron con posiciones estadounidenses cerca de Hamich y fueron diezmados por el fuego de las armas de infantería y la artillería. No obstante, el inclemente otoño y las atroces condiciones del bosque ayudaron a la defensa de la 47.ª DVG y, después de cuatro días de lucha, la 1.ª División había penetrado sólo unos tres kilómetros dentro del bosque con un coste de unas mil bajas.

Collins planeó utilizar el CCA de la 3.ª División Acorazada para apoyar a la 104.ª División, mientras el CCB operaría independientemente para tomar



Un fusilero de la 104.ª División se prepara para disparar una granada de fusil con su M-1 Garand durante los combates por Stolberg el 16 de noviembre de 1994.

una serie de pueblos a lo largo del margen nororiental del bosque de Hürtgen, defendido por su viejo adversario, la 12.ª DVG. El avance de los carros del CCB se vio dificultado por el lodo y por el acertado despliegue de los cañones antiaéreos de largo alcance en las elevaciones alrededor de Eschweiler. El accidentado terreno del camino por el que avanzaba dio a los defensores alemanes una visión excelente de las vías de aproximación del CCB, lo que supuso un coste enorme en cuanto a infantería de semiorugas y carros. Aunque el CCB aseguró sus objetivos iniciales en tres días, las pérdidas fueron terribles: aproximadamente la mitad de los hombres en las dos compañías de infantería acorazada y 49 de los 69 carros. Las causas de las pérdidas de carros dan una idea de la naturaleza del combate: seis cayeron por Panzerfaust, 12 por las minas, 24 por los cañones y seis por la artillería de campaña.

La 1.ª División de Infantería desplegó sus reservas para un nuevo ataque pasado el corredor industrializado de Langerwehe-Jüngersdorf. El 18.º y el 26.º de Infantería permanecieron envueltos en la lucha en el extremo nororiental del bosque de Hürtgen con previsible lentitud en su avance y dolorosas bajas. El 18.º de Infantería se abrió camino pasado Heistern y se aproximó a Langerwehe a través del bosque. El 16.º de Infantería y el adjunto 47.º de Infantería combatieron al oeste, en un área donde el bosque de Hürtgen ofrecía una vía a un terreno más abierto de la llanura del Rur. Una vez más, el paisaje estaba compuesto por colinas que dominaban las vías de aproximación de la 1.ª División y que permitían a los alemanes utilizar su artillería eficazmente para obstaculizar el avance. Los defensores en la colina 187, cerca de Nothberg, demostraron ser oponentes particularmente duros, y, en su desesperación, el VII Cuerpo autorizó el uso de prácticamente todos los cuerpos de artillería –unos 20 batallones, incluyendo uno de obuses de 240 mm– para arrasar la cresta de casi 300 metros durante tres minutos el 21 de noviembre. Cuando una patrulla estadounidense subió la ladera 12 horas después, no encontraron más que cadáveres y 80 soldados alemanes demasiado aturdidos como para resistir.

Collins se dio cuenta de que su propósito de penetrar rápidamente en el Rur se había desvanecido, así que empezó a utilizar su reserva de explotación, la 3.ª División Acorazada, para facilitar la penetración. Al Destacamento Richardson del CCA, 3.ª División Acorazada, se agregó el 47.º de Infantería y se estableció en campo abierto cerca de Nothberg para un avance por el flanco izquierdo de la 1.ª División. A pesar del apoyo de los carros, el ataque fue lento debido al lodo, los extensos campos de minas, y los bien emplazados cañones contracarro alemanes. Tras la captura del castillo en Frenzerburg, los alemanes organizaron un fuerte contraataque. Lo que alarmó a la 1.ª División fue que esas tropas procedían de la 3.ª División Fallschirmjäger (paracaidista), la primera inyección importante de refuerzos alemanes en este sector desde el principio de la operación «Queen». Rundstedt había consentido su traslado desde Holanda con la condición de que otras dos divisiones pudieran retirarse y recomponerse para el ataque de las Ardenas. Así, la 12.ª y la 47.ª DVG, que habían sido masacradas en la lucha de las dos semanas anteriores, fueron finalmente retiradas. A pesar de su nombre, la división paracaidista constaba principalmente de tropas inexpertas y la sustitución de esta división primeriza creó oportunidades durante



Un carro de asalto M-4A3E2 del 745.º Batallón de Carros se mete en el agua y el barro bajo un paso ferroviario destruido por la 1.ª División de Infantería a principios de diciembre, cerca de la localidad industrial de Langerwehe. (NARA)

un tiempo para la 1.ª División de Infantería. Después de avanzar mas allá de la Cota 203, el 16.º y el 18.º de Infantería salieron finalmente del bosque y se abrieron paso en las ruinas de Langerwehe, tomando tambien el control de Jüngersdorf al anochecer del 28 de noviembre. Resultó mucho más difícil para el 26.º de Infantería avanzar fuera del bosque en Merode, donde dos compañías fueron rodeadas y eliminadas el 29 de noviembre por un ataque combinado de tropas paracaidistas y carros. A principios de diciembre, la 1.ª División era una fuerza exhausta, tras sufrir 3.993 bajas en combate y más de 2.000 por otras causas.

Al inicio de la operación «Queen», la 104.ª División avanzó en el valle del río Inde en dirección a la ciudad de montaña de Donnerberg, la cual había resistido numerosos ataques anteriores. Los ataques iniciales contra las posiciones de la 12.ª DVG no hicieron grandes progresos en los dos primeros días de combate, pero, finalmente, fueron neutralizados tres importantes bunkeres el 18 de noviembre, y el 414.º de Infantería ocupó las elevaciones. Los otros dos regimientos se mantuvieron a la espera hasta que se tomaron las elevaciones, y por ello no se emprendió ninguna otra acción destacable hasta el 19 de noviembre. El 413.º de Infantería tenía como objetivo la ciudad industrial de Eschweiler, mientras que el 415.º de Infantería debía despejar la mitad norte de Stolberg. La 12.ª DVG ofreció una sólida defensa de Eschweiler, de modo que el general Allen decidió obligarla a salir con una maniobra de envolvimiento de la ciudad. Esta acción funcionó y el 21 de noviembre Rundstedt autorizó a la 12.ª DVG a retirarse de Eschweiler hacia posiciones más defendibles, dejando la ciudad abierta a la 104.ª División. El general Allen se había esforzado considerablemente para entrenar a la división en operaciones nocturnas, y esto resultó útil en varias ocasiones. En la reanudación del combate, después del 23 de noviembre, los ataques nocturnos tuvieron éxito en las mismas circunstancias en las que los ataques diurnos habían fallado, ya que evitaban los cañones de asalto alemanes y la artillería de tiro directo desde los puntos de observación del ataque. Las localidades a orillas del río Inde fueron cayendo sucesivamente, pero el avance fue costoso debido a la artillería alemana, la cual llegó en cierto

momento a una cadencia de fuego de 50 disparos por minuto. La presión contra la mermada 3.ª DGP fue tan persistente que la 246.ª DVG tuvo que sustituir a la 3.ª DGP en la lucha por Inden. Tras cinco días de combate, la localidad fue finalmente tomada, estableciendo el escenario para cruzar el río Inde hacia el Rur. El principal obstáculo para cruzar era la ciudad de Lucherberg, que no fue asegurada hasta el 4 de diciembre. Al día siguiente, la 3.ª División Fallschirmjäger llevó a cabo un contraataque antes del amanecer, pero las armas de infantería y una fuerte respuesta de la artillería frustraron el ataque. En la lucha de tres días por Lucherberg, la 3.ª División Fallschirmjager sufrió unas 850 bajas, en contraste con las 100 del 415.º de Infantería. La diferencia se debía en gran medida al volumen de artillería disponible por la 104.ª División.

Operación «Queen»: el bosque de Hürtgen

A mediados de noviembre, Bradley y los demás superiores fueron finalmente conscientes de la amenaza que suponían los presas del Rur, y decidieron tomar el control de éstas, así como encontrar otra vía hacia Düren. Las dificultades de la lucha en el bosque no habían sido totalmente tenidas en cuenta por la dirección de las operaciones, pese al tremendo coste ocasionado en las divisiones 9.ª y 28.ª en anteriores combates. Existía la esperanza de que las defensas alemanas en el bosque pudieran debilitarse a causa de las demandas procedentes de cualquier punto del frente del Rur.

La principal responsabilidad recaía sobre la 4.ª División de Infantería, situada más al norte que la malograda 28.ª División. El comandante de la 4.ª División de Infantería, el general Raymond «Tubby» Barton, desplegó el 8.º de Infantería a la izquierda para cubrir el flanco con la vecina 1.ª División de Infantería procedente del VII Cuerpo; el 22.º de Infantería recibió la importante tarea de avanzar fuera del bosque hacia Grosshau, en las colinas del Hürtgen. El 12.º de Infantería mantendría el flanco derecho al otro lado del Hürtgen en el sector antiguamente controlado por las unidades más al norte de la 28.ª División. La evaluación del servicio de información sugería



Soldados del 3/8.º Regimiento de la 4.ª División de Infantería estadounidense suben por las laderas del Hürtgenwald, junto al río Wehe, entre Schevenhütte y Josawerk el 18 de noviembre. (NARA)



Dos autopropulsados M-10 de 76 mm del 803.er Batallón Cazacarros suben por una pista forestal cerca de Josawerk a mediados de noviembre, mientras apoyan a la 4.ª División de Infantería en el Hürtgenwald. (NARA)



El general «Tubby» Barton, comandante de la 4.ª División, al volante de su jeep, dialoga con el comandante del 22.º de Infantería, el coronel Charles Lanham, a mediados de septiembre, antes de la lucha del Hürtgen. (NARA)

que las fuerzas alemanas que les hacían frente estaban muy debilitadas, un requisito esencial, pues al 22.º de Infantería se le había asignado un frente excesivo de cinco kilómetros. En realidad, este sector estaba defendido por la 275.ª División de Infantería con unos 6.500 soldados, 106 piezas de artillería, 23 cañones contracarro y 21 cañones de asalto.

El intento inicial por parte del 8.º de Infantería de avanzar a través del bosque el 16 de noviembre fue una siniestra repetición de la situación a la que se había enfrentado el 109.º de Infantería un mes antes. Los alemanes habían cubierto de minas la línea de defensa de vanguardia y colocado otro conjunto de alambradas. Después de no conseguir penetrar el primer día, un segundo intento el 17 de noviembre dio como resultado 200 bajas en

sólo un batallón. Como habían aprendido otras unidades de anteriores combates en el bosque, el apoyo de carros, independientemente de la dificultad de su despliegue, era crítico. El 18 de noviembre, el 8.º de Infantería recibía el apoyo de dos secciones de carros medios y ligeros, que finalmente consiguieron acabar con los obstáculos. Con apoyo acorazado, el 8.º de Infantería pudo alcanzar una de las pocas vías del área.

La zona de avance del 22.º de Infantería distaba de ser ideal, pues no había carreteras en el sector y la única esperanza de mantener los suministros de la unidad sería la mejora de uno de los cortafuegos que atravesaban el bosque, una situación difícil por lo frondoso y accidentado del terreno, inundado además por las lluvias del otoño. El regimiento debía desplazarse a través del barranco del Weisser Weh y luego coronar la colina de Rabenheck. El regimiento lidió durante tres días con el escarpado terreno y sólo encontró un aislado puesto avanzado alemán. Las bajas se debieron a las numerosas minas, especialmente abundantes a lo largo de los cortafuegos, y a la artillería alemana, que tenía ya la mayoría de los cortafuegos clave y las zonas de paso en el punto de mira. En los primeros tres días del avance, el 22.º de Infantería perdió a los tres jefes de batallón, a la mitad de los jefes de compañía y a muchos otros jefes de combate.

Pese a las dificultades a las que hacían frente ambos regimientos, el 19 de noviembre pudo verse que el avance progresaba lentamente, pero a un ritmo constante, y que la resistencia alemana estaba debilitada. El Séptimo Ejército alemán reaccionó la noche del 18 al 19 de noviembre, enviando el 1058.º RG de la 344.ª DVG, y reforzando las posiciones de la 275.ª División de Infantería alrededor de Grosshau. Estas nuevas tropas ralentizaron notablemente el avance de los regimientos de infantería estadounidenses 8.º y 22.º el 20 de noviembre. En los primeros cinco días de combate, ambos regimientos habían penetrado en el bosque apenas dos kilómetros y medio, pero habían sufrido 1.500 bajas, con pérdidas de oficiales especialmente graves. Tras reconocer que poco más podía avanzar la división a menos que fuera reforzada, el Primer Ejército ordenó al V Cuerpo que controlara todo el sector de Hürtgen y desplegara otra división, la 8.ª de Infantería, desde



Una situación demasiado frecuente en el Hürtgenwald. Los sanitarios atienden a un herido del 8.º Regimiento de la 4.ª División de Infantería el 18 de noviembre de 1944. (NARA)

OPERACIÓN «QUEEN», DEL 16 DE NOVIEMBRE AL 9 DE DICIEMBRE DE 1944

El V Cuerpo estadounidense toma Hürtgen y Grosshau, en el bosque de Hürtgen.

Nota: cada cuadrícula de la parrilla mide 1.600 metros de lado

COLINA DE RABENHECK

ARROYO WEISSER WEH

CAMPO DE MINAS WILDE SAU

GERMETER

VOSSENACK

CRONOLOGÍA

1. **Después de dos días de enfrentamientos contra el 1057.° RI, el 8.° de Infantería, con apoyo de carros, llega a la «Road V», la única carretera en este sector.**

2. **El 22.° de Infantería se abre camino por el río Weisser Weh y la colina de Rabenheck.**

3. **Con la 275.ª División de Infantería demasiado debilitada para poder resistir, el 1058.° RI de la 344.ª División de Infantería es enviado para contraatacar el avance norteamericano.**

4. **El 22.° de Infantería se abre camino hasta el límite del bosque cerca de Grosshau el 22 de noviembre. El primer intento de tomar la ciudad, el 25 de noviembre, fracasa.**

5. **Los ataques iniciales del 121.° de Infantería, el 21 de noviembre se detienen, por el campo de minas Wilde Sau; un camino con un importante campo de minas frena el intento de refuerzo de la Task Force Boyer del CCR de la 5.ª División Acorazada, el 25 de noviembre.**

6. **El 121.° se abre camino hasta el límite del bosque alrededor de Hürtgen el 27 de noviembre, y el 28 de noviembre la infantería montada en lo alto de los Sherman del 709.° Batallón de Carros asalta la ciudad; finalmente, la ciudad es capturada.**

7. **Un segundo asalto en Grosshau el 29 de noviembre a cargo del 22.° de Infantería parece fracasar después de que los carros de apoyo son destruidos, pero al anochecer otros carros se abren camino hasta la ciudad.**

8. **La Task Force Hamberg del CCR de la 5.ª División Acorazada toma Kleinhau el 29 de noviembre, abriendo el camino que lleva a la meseta de Brandenberg.**

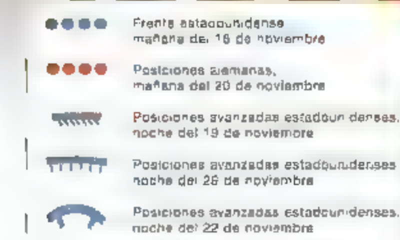
9. **El 2 de diciembre comienza un gran contraataque de la 353.ª DVG en el área de Gey, al que responde la artillería estadounidense.**

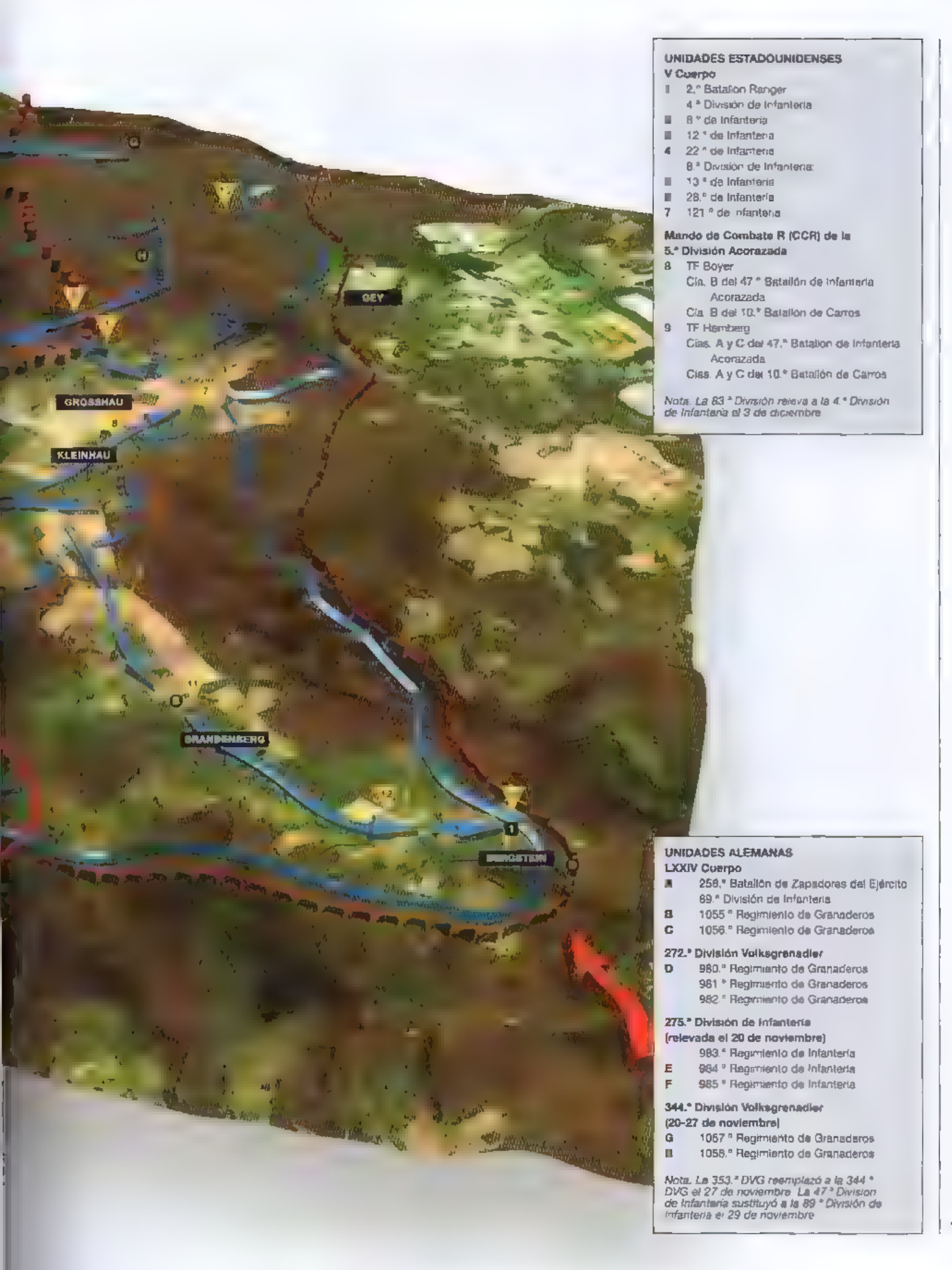
10. **La 83.ª División comienza a llegar el 3 de diciembre para tomar el control del sector de la 4.ª División de Infantería.**

11. **Después de haber sido detenido el 2 de diciembre, la TF Hamberg avanza sobre Brandenberg y toma la ciudad el 3 de diciembre.**

12. **La TF Hamberg toma Bergstein el 5 de diciembre, pero es contraatacada al día siguiente por el 980.° RG de la 272.ª DVG.**

13. **El 2.° Batallón Ranger ataca la Cota Castillo, fuera de Bergstein, controlada por el II./980.° RG, el 7 de diciembre, desatando un feroz enfrentamiento por la cresta con la 272.ª DVG.**




GEY
GROSSHAU
KLEINHAU
UNIDADES ESTADOUNIDENSES
V Cuerpo
2.° Batallón Ranger
4.ª División de Infantería
8.° de Infantería
12.° de Infantería
4 22.° de Infantería
8.ª División de Infantería
13.° de Infantería
28.° de Infantería
7 121.° de Infantería
Mando de Combate R (CCR) de la
5.ª División Acorazada
8 TF Boyer
Cía. B del 47.° Batallón de Infantería Acorazada
Cía. B del 10.° Batallón de Carros
9 TF Hamberg
Cías. A y C del 47.° Batallón de Infantería Acorazada
Cías. A y C del 10.° Batallón de Carros
Nota. La 83.ª División releva a la 4.ª División de Infantería el 3 de diciembre
UNIDADES ALEMANAS
LXXIV Cuerpo
A 253.° Batallón de Zapadores del Ejército
89.ª División de Infantería
B 1055.° Regimiento de Granaderos
C 1056.° Regimiento de Granaderos
272.ª División Volksgrenadier
D 980.° Regimiento de Granaderos
981.° Regimiento de Granaderos
982.° Regimiento de Granaderos
275.ª División de Infantería
(relevada el 20 de noviembre)
983.° Regimiento de Infantería
E 984.° Regimiento de Infantería
F 985.° Regimiento de Infantería
344.ª División Volksgrenadier
(20-27 de noviembre)
G 1057.° Regimiento de Granaderos
H 1058.° Regimiento de Granaderos
Nota. La 353.ª DVG reemplazó a la 344.ª DVG el 27 de noviembre. La 47.ª División de Infantería sustituyó a la 89.ª División de Infantería el 29 de noviembre



Este cañón contracarro Pak 40 de 75 mm estaba emplazado para cubrir la carretera junto a Kleinhau y fue capturado por la 8.ª División a finales de noviembre de 1944. (NARA)



La Batería A del 18.º Batallón de Artillería de Campaña dispara una salva de cohetes de 114 mm en el Hürtgenwald, el 26 de noviembre. Por entonces era el único batallón de lanzacohetes de artillería del Ejército estadounidense. (NARA)

posiciones mantenidas por la 12.ª de Infantería con el objetivo de tomar la ciudad de Hürtgen. Al mismo tiempo, el Séptimo Ejército alemán completó el relevo de la maltrecha 275.ª División de Infantería con la 344.ª DVG.

La labor de la 8.ª División de Infantería complicó la defensa del Séptimo Ejército de la meseta del Hürtgen, pero el avance de la 4.ª División de Infantería siguió siendo lento. El 8.º y el 22.º de Infantería alcanzaron finalmente los lindes del bosque cerca de Grosshau valiéndose de medidas de engaño. El 22 de noviembre, dos batallones aparentaron organizar un ataque con fuego de cañones, humo y apoyo de artillería, mientras se instalaban de manera segura en sus fortines de troncos. Esto atrajo a la artillería alemana en gran número mientras otros tres batallones ejecutaban el verdadero ataque. A pesar de este pequeño éxito, el primer intento por parte del 22.º de Infantería de tomar la ciudad de Grosshau el 25 de noviembre falló debido



La infantería de la 8.ª División fue finalmente capaz de entrar en la localidad de Hürtgen el 28 de noviembre, tras los Sherman del 709.° Batallón de Carros, dos de los cuales aparecen aquí entre las ruinas de la Kirchstrasse. (NARA)



Una escuadra de mortero de 81 mm del 2/22.° Regimiento de la 4.ª División de Infantería hace fuego en el bosque de Grosshau el 1 de diciembre. (NARA)

a los habituales problemas de coordinación de infantería y apoyo de carros en las terribles condiciones del bosque. La división ordenó otra pausa para hacer avanzar elementos del 12.° de Infantería y reducir los sectores de ataque de los dos regimientos de cabeza. A lo largo del mes, la 4.ª División de Infantería había necesitado 4.924 reemplazos, más del doble del número de fusileros en los dos regimientos atacantes. En las dos semanas de combate, algunas compañías habían visto pasar tres o cuatro jefes de compañía, las secciones estaban dirigidas por sargentos y las escuadras por solados rasos. Pese al tremendo índice de pérdidas, la división continuó luchando. Ésta se vio obligada a un nuevo ataque en Grosshau, preparada para ello o no, cuando la vecina 8.ª División al sur atacó Kleinhau. El ataque inicial el 29 de noviembre sufrió los habituales problemas con el apoyo de carros. Los dos carros que salieron del bosque fueron destruidos por cañones de asalto.



Un carro M-4 del CCR de la 5.ª División Acorazada toma posiciones en el extremo noreste de Hürtgen antes de que se reemprendiese el avance hacia la meseta de Brandenberg-Bergstein a principios de diciembre de 1944. (NARA)

se perdieron dos más a causa de las minas, y el resto quedaron atrapados en las ciénagas del bosque o quedaron bloqueados por campos de minas sin despejar. Poco antes del anochecer, la situación cambió radicalmente por una maniobra de flanqueo que situó tropas al noreste de la ciudad y un grupo de M-4 Sherman del 70.º Batallón de Carros, que pudo abrirse camino finalmente fuera del bosque. Iluminada por los edificios en llamas, la ciudad fue despejada en una lucha casa por casa.

La toma de Grosshau alteró básicamente el impulso del ataque, pues entonces la 4.ª División de Infantería pidió apoyo al CCA de la 5.ª División Acorazada, que le ayudó en la ofensiva al norte en las zonas abiertas de la meseta. La sincronización fue oportuna, ya que el 2 de diciembre, los alemanes lanzaron un serio contraataque desde Gey, que fue rechazado en el último momento por concentraciones de artillería pesada. En este punto del combate, el comandante de la 4.ª División de Infantería, el general Barton, se dirigió al comandante del VII Cuerpo y le comunicó con franqueza que su división no tenía forma de continuar la ofensiva. En dos semanas de combate, la división había sufrido 4.053 bajas en combate y más de 2.000 por otras causas, más de dos veces la fuerza asignada en fusileros de la división. Collins ordenó que la división se retirara, y la 83.ª División empezó a llegar el 3 de diciembre para finalizar el combate en el bosque. La 4.ª División de Infantería fue transferida a un sector tranquilo del frente para su rearme –las Ardenas–, donde aguardaría a la próxima ofensiva alemana.

Mientras la 4.ª División de Infantería dirigía su lucha final por Grosshau, la recién llegada 8.ª División de Infantería desplegó dos de sus regimientos en el área de Vossenack. La parte más importante de la tarea recaía en el 121.º de Infantería, al que se le había asignado la misión de avanzar por la carretera hasta Hürtgen. La única diferencia esta vez en comparación con los desastres anteriores del 109.º y 12.º de Infantería era que el 121.º de Infantería tenía asignado un Mando de combate procedente de la 5.ª División Acorazada para reforzar el ataque una vez que penetrara las iniciales líneas defensivas alemanas de vanguardia. Como se debería haber previsto, el ataque del 121.º de Infantería el 21 de noviembre fue inmediatamente detenido en el campo de minas de Wilde Sau, que había sido renovado continuamente por ingenieros alemanes. En aquel momento, el Séptimo Ejército pudo concentrar unos ocho batallones de artillería contra el 121.º de



Una ambulancia semioruga Opel Maultier, abandonada en el camino de Kleinhau a Brandenberg durante el avance del 121.º Regimiento de la 8.ª de Infantería a principios de diciembre. (NARA)

Infantería, realizando una media de 3.500 disparos al día. El jefe de regimiento intentó empujar los batallones hacia delante, sucediéndose tres jefes de compañía en pocos días. Pero después de tres sangrientas jornadas, el 121.º de Infantería no consiguió alcanzar sus objetivos. Un intento con carros del CCR, 5.ª División Acorazada, en la mañana del 25 de noviembre, fue frenado rápidamente por minas y cañones contracarro, y el CCR tuvo que retirarse hasta que el camino fuera despejado.

El ataque de la 8.ª División se emprendió de nuevo el 26 de noviembre después de que el 121.º de Infantería fuera reforzado con el 1 13.º de Infantería. Si bien la infantería estadounidense había sufrido importantes bajas, la artillería estadounidense, por su parte, había causado notables pérdidas en la infantería alemana. En un día, el 121.º de Infantería había avanzado hacia el bosque por los lados oeste y sur de Hürtgen. La infantería estadounidense empezó atacando en la ciudad de Hürtgen el 27 de noviembre, mientras que el Batallón de Ametralladoras de Sitio 31 alemán continuó defendiendo desde los escombros. Finalmente, el 28 de noviembre, una compañía de infantería asaltó la ciudad, llevando carros M-4 del 709.º Batallón de Carros. Siguió la lucha casa por casa y, al final del día, la ciudad estaba en manos del 121.º de Infantería; se tomaron 200 prisioneros.

Con la carretera a Hürtgen finalmente despejada, el CCR de la 5.ª División Acorazada recibió la orden de realizar un intento con Kleinhau, la siguiente ciudad de la meseta, para coincidir con el ataque de la 4.ª División de Infantería en Grosshau. Las condiciones meteorológicas permitieron ataques aéreos para complementar el bombardeo de artillería de la ciudad y los pilotos informaron de que Kleinhau había sido «prácticamente destruido por las llamas». Si bien los lados de la carretera estaban cubiertos de minas, los alemanes no habían tenido tiempo de minar la carretera misma, y el Destacamento Hamberg avanzó hasta la ciudad. La artillería alemana fue mucho menos activa de lo habitual, pues las condiciones meteorológicas permitieron a los cazabombarderos estadounidenses operar y atacar cualquier batería activa. Al final del día, el 10.º Batallón de Carros había levantado barricadas en el otro lado de Kleinhau frente a Grosshau. El coste para el 121.º de Infantería y las unidades adjuntas en nueve días de combate fue de 1.247 bajas, pero los alemanes tuvieron 882 prisioneros y sufrieron destacables bajas adicionales.



La 5.ª División Acorazada tuvo serios problemas para operar en el Hürtgenwald a causa del terreno, el lodo y las minas. En la foto, un autopropulsado M-36 de 90 mm y un barreminas T-1E3 del CCA en un campo embarrado cerca de Grosshau, el 15 de diciembre, durante el avance hacia Winden, a orillas del Rur. (NARA)

La importancia de la toma de Kleinhau fue que abrió un camino hacia los presas del Rur por la parte alta de la meseta como alternativa a atravesar el bosque más allá de Vossenack. En vez de avanzar al norte hacia Düren, el V Cuerpo debía proceder por el este para tomar las colinas de Brandenberg-Bergstein, que proporcionaban una buena red de carreteras que cruzaba la extensión norte del bosque de Hürtgen. El Destacamento Hamberg partió al amanecer del 2 de diciembre, pero se detuvo pronto ante un campo de minas cubierto por cañones alemanes desde las alturas de la cadena de Kommerscheidt-Schmidt. Las condiciones meteorológicas al día siguiente favorecieron a los norteamericanos, y permitieron a los cazabombarderos contener a la artillería alemana; Brandenberg cayó antes del mediodía. Curiosamente, después de que se retiraran los P-47 norteamericanos, la Luftwaffe hizo una singular aparición en la que unos 60 cazas Bf 109 intentaron bombardear la ciudad, aunque con pocos resultados.

Después de que cayera Bergstein el 5 de diciembre, el Séptimo Ejército alemán desplazó dos regimientos de la 272.ª DVG para contraatacar. Unos 250 soldados de infantería del 980.º RG, apoyados por cinco carros, atacaron Bergstein antes del amanecer el 6 de diciembre, provocando un violento combate de corta distancia, con la infantería alemana a la caza de carros estadounidenses con cohetes Panzerfaust. Al amanecer, los carros estadounidenses reaccionaron rápidamente contra los panzer alemanes de apoyo y la infantería alemana se retiró. A pesar de sus pérdidas, el 980.º RG intentó dos contraataques más el mismo día, que fueron brutalmente rechazados. El V Cuerpo envió una de sus últimas reservas, el 2.º Batallón Ranger, para apoyar el avance final. Los ranger tenían como objetivo la «Cota del Castillo», una prominente colina más allá de Bergstein desde donde los observadores alemanes dirigían los disparos contra la ciudad. Mediante un ataque sorpresa, dos compañías tomaron la cresta de la colina, pero los ranger sufrieron el extenuante fuego de artillería y numerosos contraataques. Al mediodía, las dos compañías de ranger habían sido reducidas a apenas 32 hombres. Afortunadamente para los ranger, tenían un observador de vanguardia de artillería entre ellos que fue capaz de dar la vuelta a la situación con un preciso fuego de artillería. La captura de las colinas de la cadena Brandenberg-Bergstein había costado a la 8.ª División de Infantería y sus adjuntas unas 4.000 bajas, incluyendo 1.200 bajas ajenas al combate, y los ranger perdieron un cuarto de sus hombres en dos días de lucha.

A principios de diciembre, el Primer Ejército se había abierto camino a través del bosque de Hürtgen, pero con un terrible coste. Las bajas en combate en las cuatro divisiones más involucradas totalizaron 23.000 muertos, heridos, capturados o desaparecidos, más 8.000 hombres incapacitados por pie de trinchera, agotamiento y enfermedad. El general de división G. von Gersdorf, jefe de Estado Mayor del Séptimo Ejército y un veterano del Frente del Este, calificó el combate de Hürtgen como el más intenso de toda la guerra.

Operación «Queen»: XIX Cuerpo

Durante la reorganización del frente después del combate de Aquisgrán en octubre, el XIX Cuerpo se convirtió en el principal elemento del recién llegado Noveno Ejército estadounidense. El terreno en este sector era muy diferente del terreno del sector del Primer Ejército, pues consistía en tierras de labranza relativamente llanas intercaladas con pequeñas aldeas agrícolas. Es más, el mariscal de campo Model había esperado el principal esfuerzo estadounidense en este sector precisamente por ser un terreno mucho

Una patrulla de infantería mecanizada de la 2.ª División Acorazada estadounidense pasa junto a los restos de un Panther de la 9.ª División Panzer en Immendorf, el 16 de noviembre, al inicio de la operación «Queen». (NARA)



mejor. Sin embargo, Bradley decidió confiar la principal ofensiva al VII Cuerpo debido a su mayor experiencia, pese a las dificultades del terreno y la aglomeración en el corredor de Stolberg. El comandante del XIX Cuerpo decidió que, para sacar el mayor partido del terreno, el objetivo del ataque del cuerpo estaría en el centro, lejos de las defensas alemanas más fuertes alrededor de Geilenkirchen, en el flanco izquierdo, y Würselen, en el flanco derecho. El cuerpo tenía tres divisiones experimentadas, la 2.ª Acorazada, y las de infantería 29.ª y 30.ª, y podía contar con el apoyo de la 84.ª División del contiguo XIII Cuerpo para ocuparse del problema de Geilenkirchen.

Como en el sector del Primer Ejército, la operación «Queen» empezó con un ataque aéreo masivo que golpeó sobre todo las ciudades a orillas del Rur. La 30.ª División comenzó el asalto con los tres regimientos alineados, con la expectativa de que el situado más al norte, el 117.º, avanzaría más rápido, mientras que el de más al sur, el 119.º de Infantería, se desplazaría más lentamente debido a la necesidad de despejar lo que quedaba de Würselen y sus búnkeres de la Muralla del Oeste. La intención era cambiar la trayectoria de la división alrededor de Würselen. Delante tendría a la 3.ª DGP alemana, constituida por 11.000 soldados. Las minas dificultaron los ataques iniciales y, como se esperaba, el avance a través de Würselen fue penosamente lento comparado con el de los otros regimientos. La defensa de la 3.ª DGP resultó perjudicada por la decisión del cuerpo de mover los límites hacia el norte para hacer frente a la amenaza del ataque del VII Cuerpo estadounidense. Cuatro días necesitó la 30.ª División para despejar el área de Würselen, sufriendo 535 bajas y capturando 1.600 prisioneros. Al cambiar la división su orientación hacia el Rur, las defensas alemanas se endurecieron. Después de tomar la ciudad de Bourheim el 23 de noviembre, el avance se detuvo por completo. Durante varios días se sucedieron ataques, contraataques y acciones de artillería pesada. El XIX Cuerpo estadounidense realizó una media de 27.000 disparos al día en la última semana de noviembre, mientras que el LXXXI Cuerpo alemán hizo unos 13.400 disparos al día, lo que era excepcionalmente alto para los niveles alemanes. Los ataques continuaron el 26 de noviembre, siendo la 30.ª División la designada para tomar Altdorf. La división aspiraba a organizar un ataque nocturno




112



OPERACIÓN «QUEEN»: LA BATALLA DE CARROS DE PUFFENDORF, 17 DE NOVIEMBRE DE 1944 (páginas 78-79)
El avance de la 2.ª División Acorazada estadounidense durante el primer día de la operación «Queen» obligó al Séptimo Ejército alemán a movilizar su reserva disponible, la 9.ª División Panzer, con el apoyo de los Königstiger del s.Pz.Abt. 506. Los primeros elementos de la división alemana, al mando del general D. Bockhoff, llegaron el 17 de noviembre y consistían en el I/RGP 11, apoyado por unos 25 o 30 carros Panther y Königstiger. El Kampfgruppe Bockhoff comenzó atacando en dirección a Puffendorf de madrugada. La Task Force 1 de la 2.ª División Acorazada, que incluía carros de los Batallones 1 y 2 del 67.º Regimiento, fueron desplegados en campo abierto y sufrieron lo peor del ataque. Aquel día de cielo cubierto, el terreno presentaba muy malas condiciones debido al fango que permanecía tras la lluvia y el aguanieve de los días anteriores. Los carros M-4 (1) **encontraron dificultades a la hora de maniobrar en el lodo, y sus cañones de 76 mm fueron ineficaces a larga distancia contra la gruesa coraza frontal de los Panther** (2). **Las experimentadas tripulaciones de éstos intentaron mantenerse a una distancia segura de los carros estadounidenses, pues sus cañones de 75 mm podían penetrar la delgada coraza del carro M-4 a una distancia de más de mil metros. Un M-4A1 (76 mm) disparó en 14 ocasiones a un Panther antes de conseguir finalmente impactar en la parte lateral, donde el blindaje era más delgado. Los carros alemanes intentaron aprovechar las ruinas de los edificios para protegerse durante el combate. El intercambio terminó cuando se ordenó a la TF1 que se retirara a las afueras de Puffendorf para poder refugiarse tras las casas. Hasta ese momento, las pérdidas habían sido considerables, con 19 carros del 2.º Batallón destruidos por los carros alemanes. Tras la retirada de la TF1, el Kampfgruppe alemán intentó reanudar su avance sobre la ciudad y los panzer avanzaron sobre el terreno disputado. Esto los expuso a los disparos de los carros estadounidenses y cuatro panzer resultaron destruidos, dos ellos por disparos de 76 mm y dos por granadas de 90 mm de los autopropulsados M-36 del 702.º Batallón Cazacarros. La artillería estadounidense abrió fuego contra la infantería alemana y el Kampfgruppe tuvo que a retirarse. Las pérdidas alemanas durante el combate de ese día fueron once en total, incluyendo un Königstiger del 3/s.Pz.Abt. 506, que probablemente fue alcanzado por un cazacarros M-36. Como en muchos de los enfrentamientos a lo largo del frente del Rur, el resultado fue igualado, ambos bandos sufrieron importantes bajas. No obstante, la 2.ª División Acorazada mantuvo la iniciativa y, en los siguientes días, se abrió camino hacia el Rur pese a la fiera resistencia de sus viejos enemigos de la 9.ª División Panzer.**

Un autoametralladora M-8 del 17.º Grupo de Caballería pasa junto a los restos de un cañón de asalto StuG III de la 3.ª División de Granaderos Panzer en Kinzweiller, el 21 de noviembre de 1944. La ciudad fue tomada el 19 de noviembre, por el 117.º Regimiento de la 30.ª División de Infantería. (NARA)



por la preponderancia de nidos de ametralladoras alemanes y la ausencia de apoyo de carros a causa del lodo, pero el cuartel general del cuerpo ordenó un ataque diurno coincidiendo con el avance de la vecina 29.ª División hacia Kirchberg. Como se había previsto, el intenso fuego de las ametralladoras alemán detuvo el ataque diurno, pero un ataque la noche siguiente consiguió hacerse con la ciudad. Las pérdidas de la división en la operación «Queen» fueron reducidas en comparación con otras divisiones: 1.220 bajas.

El avance en el centro por parte de la 29.ª División no fue tan fácil. El general Gerhardt pensaba que las tácticas desarrolladas en Normandía funcionarían mejor, atacando a través de «puntos débiles» entre ciudades y reduciendo éstas a continuación. Esto fallaba por su base, como se hizo patente el primer día cuando batallones del 115.º y del 175.º de Infantería quedaron inmovilizados por fuego de armas portátiles que disparaban desde los puntos fuertes de los pueblos. Además, Gerhardt era reacio a desplegar su batallón de carros de apoyo en el «mar de lodo», así que carecía de un medio para superar rápidamente las defensas de la ciudad. La 29.ª División quedó rápidamente rezagada respecto a sus vecinas a cada lado, y después de otro día de escaso progreso, Gerhardt tuvo que admitir que sus tácticas habían fallado. Aceptó la oferta de los carros de apoyo de la contigua 2.ª División Acorazada y planeó un uso más sólido del 747.º Batallón de Carros. El 18 de noviembre, la división comenzó por fin a progresar notablemente en su frente contra la 246.ª DVG, tomando finalmente Steerich, Bettendorf y las minas de carbón en Siersdorf, la franja inicial de las defensas de Jülich. Con tan pocas reservas alemanas disponibles en ese sector, los contraataques eran débiles. El LXXXI Cuerpo aportó un batallón de cañones de asalto para un contraataque el 19 de noviembre, pero se vio forzado a retirarse por los ataques de cazabombarderos. En torno al 21 de noviembre, la 29.ª División cogió impulso y llegó a dos kilómetros del Rur. El Decimoquinto Ejército alemán se oponía completamente a desplegar sus reservas, pero la amenaza sobre la línea del río Rur era tan grande que Model liberó la 340.ª DVG, apartada para la ofensiva de las Ardenas. En ese punto, la 246.ª DVG había sido reducida a sólo unos 820 hombres en sus tres regimientos de infantería, por lo que fue retirada. La integración de nueva infantería desde la 340.ª DVG detuvo el avance de la 29.ª División el 22 de



Durante la operación «Queen», los carros lanzallamas Churchill Crocodile del Escuadrón B del 1.º Fife and Forfar Yeomanry británico estuvieron agregados a la 2.ª División Acorazada para dar apoyo en asaltos a puntos fuertes del 20 al 22 de noviembre. El lodo fue el principal obstáculo, como evidencia esta imagen de un M-4A3 (76 mm) dando cobertura a un Crocodile que acaba de incendiar una posición alemana. (NARA)

noviembre. A diferencia de las divisiones contiguas, que consolidaron sus posiciones varios días después del 22 de noviembre, la 29.ª División mantuvo una constante serie de ataques hacia Jülich. Bourheim fue tomada finalmente el 23 de noviembre, pero el 175.º de Infantería había sido sometido allí a tres días de contraataques y bombardeo de artillería, con una media de 2.000 disparos al día. El vecino 116.º de Infantería tomó Koslar y fue atacado con el mismo tipo de repetidos ataques de artillería y contraataques. El LXXXI Cuerpo alemán organizó un contraataque coordinado con la 340.ª DVG en ambos pueblos el 26 de noviembre, apoyado por 28 carros y cañones de asalto. Los ataques entraron en ambos pueblos, pero un repentino cambio de las condiciones meteorológicas permitió intervenir a los cazabombarderos aliados, que pararon los ataques alemanes. No obstante, dos compañías del 116.º de Infantería estaban rodeadas en Koslar y debían recibir suministros por aire. Mientras que los alemanes atendían al combate en Bourheim y Koslar, la 29.ª División lanzó a su tercer regimiento, el 115.º, contra la última de las localidades importantes en el cinturón de Jülich, asegurando Kirchberg el 27 de noviembre. Después de una pausa, la división avanzó hasta el borde del río Rur en la primera semana de diciembre. Esta última acción fue impedida por la densidad de minas que había en la llanura que se extendía a lo largo del Rur. Cubiertos por fuego de ametralladora, el avance por los campos abiertos resultó muy costoso y, tras seis días de lucha, el 116.º de Infantería estaba demasiado tocado para proceder. Le siguió el 115.º de Infantería, avanzando a través del expuesto terreno al noroeste de Jülich y tomando la Sportplatz de la ciudad después de una noche muy dura. El 9 de diciembre, la 29.ª División había despejado la ribera oeste del Rur hasta la ciudad de Jülich.

La 2.ª División Acorazada formó el ala izquierda del asalto del XIX Cuerpo, que se dirigía a Gereonsweiler y Linnich. Su sector era tan estrecho que el 16 de noviembre la fuerza de ataque se limitó al CCB. El avance se desarrolló sin problemas a pesar del lodo, ya que la división había tomado la precaución de equipar las orugas de los carros con «picos de pato» para mejorar su tracción. Las defensas contracarro alrededor de Apweiler se mostraron especialmente duras, pero el CCB consiguió progresar. Es más, la rápida pérdida de Puffendorf alarmó tanto a los comandantes alemanes que Rundstedt consintió que se utilizaran las únicas reservas mecanizadas dispo-

Un Panther capturado de la 9.ª División Panzer es remolcado a través de Gereonsweiler por un tractor M-25 tras los intensos combates librados en esta zona por la 2.ª División Acorazada estadounidense en noviembre de 1944.



nibles en la zona de operaciones, la 9.ª División Panzer y la 15.ª DGP, apoyadas por la s.Pz.Abt. 506 con 36 carros Königstiger. Esta fuerza contraatacó inmediatamente el 17 de noviembre, atacando a la Task Force 1 cerca de Puffendorf con el 11.º RGP, apoyado por unos 30 carros. Sorprendido en campo abierto, y superado por los cañones de 75 mm de los Panther, la TF1 se vio obligada a retroceder. El combate de carros ocasionó la pérdida de unos 11 panzer, pero las pérdidas estadounidenses fueron más importantes. Un nuevo ataque de la TF2 por Apweiler se encontró también con los refuerzos panzer y tuvo que retroceder a la línea de partida. El comandante de la 2.ª División Acorazada, el general Harmon, decidió desplegar parte del CCA en la refriega, pero la presencia de zanjas contracarro y una intensa concentración de fuego procedente de los carros alemanes ocultos en las colinas alrededor de Gereonsweiler hicieron imposible que el CCA pudiera seguir adelante. Al final del día, la división había perdido 18 carros M-4 y 16 más habían resultado dañados junto con 19 carros ligeros destruidos o averiados. El día siguiente transcurrió con el apoyo a la vecina 29.ª División intentando asegurar la red de carreteras alrededor de Setterich. Aunque la 9.ª División Panzer contraatacó, las buenas condiciones de vuelo permitieron la salida de los cazabombarderos estadounidenses, que disuadieron cualquier ataque panzer de importancia. Harmon era un experimentado comandante de carros que se dio cuenta de que mandar sus blindados a través de cenagosos campos expuestos a la observación directa de los carros y los cañones contracarro alemanes era un suicidio. En su lugar, decidió intentar expulsar a los alemanes de Apweiler utilizando el adjunto 406.º de Infantería procedente de la 102.ª División. En la tarde del 18 de noviembre, la localidad fue atacada por una descarga de artillería breve pero certera, seguida muy de cerca por el 3/406.º de Infantería, que tomó rápidamente la ciudad. Los alemanes respondieron con un contraataque antes del amanecer llevado a cabo por un batallón de la 15.ª DGP, pero fue frenado antes de que alcanzara la ciudad. Tras otro día de escaramuzas infructuosas, el 20 de noviembre, la 2.ª División Acorazada lanzó su mayor ataque en Gereonsweiler, bajo una lluvia torrencial. La localidad fue atacada por la artillería y por tres destacamentos en las primeras horas de la tarde. El previsible contraataque alemán se retrasó hasta el día siguiente y el 11.º RGP atacó duramente una compañía del 406.º de Infantería antes de tener que retroceder desde el lado norte de la población.



Durante la lucha cerca de Freialdenhoven, el 28 de noviembre de 1944, este carro pesado Königstiger del s.Pz.Abt. 506 fue puesto fuera de combate por cañones autopropulsados M-36 del 702.º Batallón Cazacarros de la 2.ª División Acorazada. El M-36 fue uno de los pocos vehículos acorazados estadounidenses capaz de enfrentarse con ciertas garantías de éxito a esta clase de carros alemanes, de blindaje muy grueso. (NARA)

La batalla de seis días de la 2.ª División Acorazada para avanzar fuera del Rur había sido uno de los pocos éxitos claros de la operación «Queen». A pesar del clima hostil y de lo expuesto del terreno, el habilidoso uso de carros e infantería por parte de Harmon había tenido éxito incluso frente a los poderosos contraataques ejecutados por la única reserva panzer alemana importante en este sector. El adjunto 406.º de Infantería sufrió 600 de las 1.300 bajas habidas, pero había jugado un papel fundamental al asegurar varios puntos fuertes bien defendidos. Las pérdidas de carros en la 2.ª División Acorazada habían sido considerables, con unos 75 destruidos o seriamente dañados, pero la división se atribuyó la destrucción de 86 vehículos acorazados de la 9.ª División Panzer y la 15.ª DGP. Como en el caso del sector de la 29.ª División, la resistencia alemana se endureció el 22 de noviembre debido a la llegada de refuerzos. Por consiguiente, la 2.ª División Acorazada detuvo importantes ataques para consolidar su avance y rearmarse antes del avance final hacia el Rur. El ataque fue relanzado el 26 de noviembre junto con el resto del XIX Cuerpo y alcanzó el Rur el 28 de noviembre.

Para el XIX Cuerpo, la operación «Queen» terminó después de tres semanas en las que sus aspiraciones de penetración en el Rur se vieron truncadas por la dura resistencia alemana y el inclemente tiempo. El cuerpo sufrió unas 10.000 bajas, incluyendo 1.133 muertos y 6.864 heridos. Las bajas alemanas fueron significativamente más altas, con 8.321 prisioneros y más de 6.000 muertos. Sin embargo, los alemanes habían conseguido obstaculizar el mayor avance norteamericano con una confusa mezcla de maltrechas divisiones y refuerzos aislados.

OPERACIÓN «CLIPPER»: EL VIII CUERPO

La posición alemana más temible del sector de Aquisgrán, aparte del bosque de Hürtgen, era la propia ciudad de Geilenkirchen, a orillas del Wurm y dentro de un cinturón de búnkeres de la Muralla del Oeste. Además, su

Geilenkirchen abarcaba sectores británicos y estadounidenses, de modo que los Sherman británicos daban apoyo a las operaciones de infantería estadounidenses en la ciudad, como puede verse en esta foto del 19 de noviembre de 1944, en la que unos carros británicos proporcionan fuego de cobertura a infantes de la 84.ª División estadounidense. (NARA)



situación era incómoda para los planificadores aliados, pues estaba a caballo de la divisoria entre el 12.º Grupo de Ejércitos de Bradley y el 21.º Grupo de Montgomery. Por lo tanto, el ataque a esta ciudad tuvo que ser una acción combinada de británicos y norteamericanos, la operación «Clipper», en la que la 43.ª División británica se ocuparía de las posiciones enemigas al norte de la localidad y la 84.ª División estadounidense lo haría al sur de la misma. Esta operación empezó dos días después que la «Queen», en la esperanza de que los combates en otras partes atrajesen a las reservas alemanas. Las defensas enemigas en torno a la ciudad eran notables, incluida la 176.ª División de Infantería al norte y la 183.ª DVG guardando la propia ciudad y la zona al sur de ésta. El ataque de la 84.ª División empezó antes del alba del 18 de noviembre, cuando reflectores británicos rebotados contra el techo de nubes iluminaron la labor de los carros barreminas de la misma nacionalidad. El novato 334.º de Infantería estadounidense dispuso del apoyo de carros británicos durante el resto de la jornada y alcanzó sus objetivos contra una oposición moderada. Esa noche, un contraataque alemán pequeño pero potente a cargo del 10.º RGP, respaldado por carros, cayó sobre el regimiento cerca de Prummern. Los búnkeres en torno a esta plaza fueron silenciados totalmente al día siguiente con ayuda de carros lanzallamas Crocodile británicos, y el 333.º de Infantería se sumó a la operación cerca de Geilenkirchen. Los ataques de la jornada siguiente se vieron muy perjudicados por la fuerte lluvia; los Crocodile siguieron mostrándose muy útiles contra las casamatas, pero acabaron clavados en el barro. La lentitud del avance se debió también al despliegue de la 15.ª DGP alemana justo enfrente de la 84.ª estadounidense. Como a esta división le faltaba un regimiento –agregado a la 30.ª División en el sur–, se le transfirió uno de la 102.ª División. Pese a ello, el ataque se detuvo ante las reforzadas líneas alemanas y las operaciones se suspendieron el 24 de noviembre, cuando la 84.ª División llevaba ya contabilizadas 2.000 bajas.

El éxito de la vecina 2.ª División Acorazada en la toma de Gereonweiler ayudó a asegurar los llanos del Rur frente a Linnich. En consecuencia, la tan ansiada introducción del nuevo VIII Cuerpo del general Alvan Gillem se

hizo ahora entre el flanco izquierdo del XIX Cuerpo y Geilenkirchen. Era un cuerpo incompleto, con sólo las Divisiones 84 y 102, y ambas con regimientos asignados al frente del XIX Cuerpo. Durante el respiro en los combates que hubo en la tercera semana de noviembre, Rundstedt dedujo acertadamente que el frente británico en Holanda iba a estar tranquilo, así que ordenó el traslado de unidades de ese sector, incluida la 10.ª División Panzer de las SS, a la disputada región del Rur. El VIII Cuerpo estadounidense tenía instrucciones de empujar hacia el norte del Rur tomando los altos que había delante de Lindern, y se puso en marcha al alba del 29 de noviembre. Su idea era romper el frente con la sorpresa en vez de con la artillería: un destacamento especial del 3/335.º de Infantería encabezó el ataque infiltrándose en las defensas alemanas a lo largo de la carretera Gereonsweiler-Lindern. Apenas habían pasado cien soldados a través del perímetro cuando los alemanes abrieron fuego, pero consiguieron llegar a las afueras de Lindern y aguantar varios contraataques durante el día hasta que, al final del mismo, les llegaron refuerzos. Los alemanes quedaron tan anonadados por la treta de Lindern que apenas consiguieron reunir un Kampfgruppe de contingencia al día siguiente, con elementos de la 9.ª y la 10.ª Divisiones Panzer de las SS, y los carros Königstiger del s.Pz.Abt. 506. Aunque la penetración estadounidense en Lindern era extraordinariamente estrecha, los ataques lanzados por el VIII Cuerpo en otras partes del frente impidieron que los alemanes se concentrasen para arrollarla. La 102.ª División de Estados Unidos lanzó una determinada acción sobre Linnich, en la que entró el 1 de diciembre. La 340.ª DVG, que guarnecía ese sector, fue finalmente retirada para su reconstitución tras haber sido vapuleada en Jülich y Linnich, siendo reemplazada por la 363.ª DVG, procedente de Holanda. Pero las necesidades de la inminente ofensiva de las Ardenas se dejaron sentir de nuevo, pues el Grupo de Ejércitos B empezó a retirar unidades de infantería para las divisiones acorazadas. Esto debilitó las defensas que había frente a la 84.ª División estadounidense, que al final logró pasar más allá de Lindern. Al acabar noviembre, el nuevo VIII Cuerpo no había llegado al Rur excepto por Linnich, pero había conseguido rebasar la línea «Sigfrido».

OPERACIÓN «QUEEN»: LA REORGANIZACIÓN DE DICIEMBRE

De los cuatro cuerpos que participaron en la operación «Queen», tres habían conseguido la mayoría de sus objetivos en la zona del río Rur. Curiosamente, fue el principal avance llevado a cabo por el VII Cuerpo de Collins el que falló en su cometido, debido en gran medida a la obstinación de las defensas del Hürtgen. Como consecuencia, Collins solicitó la interrupción de las operaciones del VII Cuerpo el 7 de diciembre para permitir la reorganización. Dos de las cuatro divisiones desplegadas en el Hürtgen, la 1.ª y la 4.ª de Infantería, quedaron agotadas y con la acuciante necesidad de ser reconstruidas lejos del frente. La 4.ª División de Infantería fue reemplazada por la 83.ª División y la 1.ª por la veterana 9.ª División, que había sido rehecha después de su combate en el Hürtgen en octubre. El objetivo de esta última serie de acciones era hacer avanzar el VII Cuerpo de manera concluyente fuera del bosque de Hürtgen hasta el borde del Rur y la ciudad clave de Düren. Al sur, la 83.ª División recibió la orden de realizar el último avance fuera del Hürtgen a través de Gey, mientras que, al norte, la 9.ª Divi-


EL AVANCE FINAL: EL VII CUERPO ALCANZA EL RUR, DEL 10 AL 16 DE DICIEMBRE DE 1944
Altdorf
Schophoven
NOVENO
XXXX
PRIMERO
XIX
XXX
VII
Pier
Inden
Lamersdorf
Lucherberg
Frenz
Weisweiler
Luchem
Merken
Hoven
Echtz
Geich
(elementos)
Langerwehe
Obergeich
Mariaweiler
Jüngersdorf
Duren
Derichsweiler
Schlich
Merode
Gurzenich
Rur
246
10-13 dic
3 Prcht
47.ª Div. Releva a la Div. Prcht el 13 de dic.)
Nuevo límite el 14 de dic
13 dic
3 Prcht
353 (+)
Rölsdorf
Birgel
Gressenich
Schevenhütte
BOSQUE DE HÜRTGEN
Lendersdorf
Berzbuir
Gey
Kufferath
Strass
Bergheim
Schafberg
Kreuzau
Grosshau
Kleinhau
Hurtgen
N
Línea del frente estadounidense, 10 de diciembre por la mañana
Posiciones estadounidenses, 16 de diciembre por la noche
Eje del avance de los carros estadounidenses
Principal línea de resistencia alemana, 10 de diciembre por la mañana
Posiciones alemanas, 16 de diciembre por la noche
0
2 millas
0
2 km



En diciembre de 1944, los bombarderos de la RAF consiguieron algunos impactos en las presas del Rur, pero sin dejarlas fuera de servicio. La de la foto es la Zwischendamm Paulushof; en primer plano se aprecian dos grandes cráteres de bombas. (NARA)

sión debía avanzar más allá del extremo del Hürtgen, cerca de Langerwehe, en la llanura del Rur. La ofensiva continuó el 10 de diciembre. Las fuerzas que se oponían al VII Cuerpo eran fundamentalmente el LXXXI Cuerpo de Köchling con la 246.ª DVG al norte de Düren, la 3.ª División Fallschirmjäger, que defendía Düren y sus zonas de aproximación, y la 353.ª DVG al sur de la ciudad. La fuerza alemana residía más en su potente artillería que en su debilitada infantería.

Al norte, la 104.ª División continuó su asalto fuera del área del río Inde, y en cuatro días hizo que la 246.ª DVG retrocediera hacia el Rur. El ataque en el centro por la 9.ª División de Infantería contó con el apoyo de carros de la 3.ª División Acorazada, si bien su progreso fue lento al principio. La división atacó con los tres regimientos: el 47.º de Infantería al norte, el 60.º de Infantería en el centro, y el 39.º girando hacia el sur para despejar los núcleos urbanos a lo largo del límite este del Hürtgenwald. En ese momento, la 3.ª División Fallschirmjäger no estaba en posición de resistir, pero los intentos de reemplazarla con la escasamente rearmada 47.ª DVG no aportaban la suficiente fuerza como para mantener los municipios al oeste de Düren. En cuatro días, la 9.ª División alcanzó sus objetivos. Las bajas totales en las tres divisiones que participaron habían sido de 1.074 hombres, entre los cuales 179 muertos.

La 83.ª División tenía la ingrata tarea de avanzar a través de la parte final del bosque de Hürtgen para alcanzar las poblaciones de Gey y Strass. La división decidió llevar a cabo un avance nocturno a través del bosque para minimizar el riesgo de la artillería alemana y, a pesar de los habituales campos de minas y obstáculos, dos batallones de infantería alcanzaron los alrededores de Gey y Strass en el amanecer del 10 de diciembre. Las localidades fueron defendidas tenazmente por la 353.ª DVG, y los intentos de desplazar carros para apoyar el ataque en Gey fracasaron por el lodo y los campos de minas. Por el contrario, la llegada de una sección de carros a Strass ayudó a asegurar su caída antes de que anocheciera. La infantería alemana se infiltró en el pueblo de Schafberg esa noche, aislando esencialmente al batallón de infantería estadounidense en Strass y estableciendo el escenario para varios contraataques contra esa localidad el 11 de diciembre. El principal

avance de la división se llevó a cabo el 14 de diciembre, cuando la situación de las carreteras había mejorado hasta el punto de que la 83.ª División podía ser apoyada por dos mandos de combate de la 5.ª División Acorazada. El 329.º de Infantería llegó fuera del bosque y tomó Gürzenich, mientras que el 331.º de Infantería reducía un batallón de la 47.ª DVG en Birgel. Aunque el CCB de la 5.ª Acorazada había tenido dificultades al intentar desplazarse más allá de Strass, un rápido avance del CCA en Kufferath obligó a las defensas alemanas en el sector del CCB a replegarse. El 16 de diciembre, el VII Cuerpo había alcanzado el Rur, el mismo día que la ofensiva alemana en las Ardenas atacó al vecino V Cuerpo. El mes de operaciones desde el lanzamiento de «Queen» hasta el 16 de diciembre le había costado al VII Cuerpo 15.908 bajas en combate, entre las que se contaban 2.448 muertos, así como 8.550 bajas por otras causas. Las pérdidas más importantes las había sufrido la 104.ª División, aunque esto fue debido en parte al hecho de que era la única desplegada de manera activa todos y cada uno de los días de la ofensiva.

EL PRELUDIO A LAS ARDENAS

Al aproximarse las fuerzas estadounidenses al Rur, la cuestión de las presas de este río adquirió de nuevo relevancia. La ferocidad de los combates en el bosque de Hürtgen hizo que cupiera la posibilidad de que las presas no se tomaran a tiempo, así que desde el SHAEF de Eisenhower se planteó el problema a la RAF, que había abierto una brecha en las presas del Ruhr en 1943. El general sir Arthur Harris no era optimista: la gran presa de Schwammenauel era de tierra y, por ello, nada fácil de romper. A pesar de ello, los ataques de la RAF empezaron a principios de diciembre sin resultados visibles; se detuvieron a mediados de mes por las malas condiciones meteorológicas y el comienzo de la ofensiva de las Ardenas.

Hodges empezó a tomar medidas para renovar el ataque terrestre hacia las presas, asignando la tarea al V Cuerpo de Gerow. Debían participar cuatro divisiones: la 8.ª de Infantería desde su posición privilegiada en la cadena de Brandenberg-Bergstein, la 78.ª División a través del bosque de Monshau, y la 2.ª de Infantería y elementos de la nueva 99.ª División en el área boscosa donde las regiones de las Ardenas y de Eifel se unen en el bosque de Monschau. Frente a ellos había tramos de casamatas de la Muralla del Oeste defendidos por las divisiones VG 272 y 277. Las defensas alemanas cambiaron en gran medida, ya que se había programado el reemplazo de estas dos divisiones para que participaran en la ofensiva de las Ardenas. Aunque los ataques iniciales el 13 de diciembre sorprendieron a los alemanes, la resistencia se endureció de inmediato, sobre todo frente a la 2.ª División de Infantería alrededor de Wahlerscheid. Sin ser consciente de ello, el V Cuerpo se había encontrado con divisiones reforzadas que preparaban el lanzamiento de sus propios ataques como parte de la ofensiva alemana de las Ardenas el 16 de diciembre.

El inicio de la operación «Wacht am Rhein» en las Ardenas, el 16 de diciembre, puso rápidamente el punto final a la lucha del Rur. La Wehrmacht atacó con dos ejércitos a las cinco divisiones del V Cuerpo en las Ardenas. El ataque se concentró en torno al avance del Sexto Ejército Panzer de Dietrich hacia la brecha de Losheim, donde se encontraba la mayor parte de las divisiones panzer de las Waffen SS. Fue ejecutado de manera deficiente y pronto quedó atascado cuando tuvo que enfrentarse a la tenaz defensa alrededor de Krinkelt-Rocherath por elementos de la 99.ª División



Estos dos cañones de asalto Jagdpanzer 38 del Panzerjäger Abteilung 272 quedaron inutilizados en la Hauptstrasse de Kesternich durante la implacable batalla en diciembre de 1944 entre la 272.ª DVG y la 78.ª División estadounidense, en los días anteriores al inicio de la ofensiva de las Ardenas. (NARA)

y la 2.ª División de Infantería, e igualmente en Saint-Vith por elementos de la 7.ª División Acorazada. El Quinto Ejército Panzer de Manteuffel se mostró mucho más habilidoso, incluso sin estar dotado de los recursos con los que contaba el Sexto Ejército Panzer. Esta fuerza incluía unidades agotadas en el combate de la línea «Sigfrido», las reconstituidas divisiones Panzer 9 y 116. El Quinto Ejército Panzer aniquiló la recién llegada 106.ª División estadounidense, y debilitó la 28.ª División, que todavía estaba recuperándose de la lucha del Hürtgen. No obstante, la incondicional defensa de la 28.ª División en los accesos a Bastoña ralentizó el avance alemán lo suficiente como para que el 12.º Grupo de Ejércitos enviara rápidamente refuerzos. Las únicas reservas del teatro de operaciones, las Divisiones Aerotransportadas 82 y 101, se dirigieron urgentemente a Bélgica, mientras que el Primer Ejército enviaba las Divisiones Acorazadas 2 y 3 para detener la punta de lanza del Quinto Ejército Panzer antes de que alcanzara el río Mosa. El Tercer Ejército de Patton, a punto de poner en marcha la operación «Tink» dirigida a Frankfurt, reorientó rápidamente su ataque hacia el norte y reforzó Bastoña por Navidad. La batalla de las Ardenas duró hasta mediados de enero, pues el Ejército estadounidense hizo retroceder gradualmente a la Wehrmacht hasta sus puntos de partida en la región de Eifel.

La batalla de las Ardenas neutralizó a la Wehrmacht en el oeste. En enero de 1945, el Ejército Rojo lanzó su principal ofensiva sobre el Oder, en su atronador avance hacia Berlín. La prioridad en cuanto a tropas y material pasó al Frente del Este, y la Wehrmacht en el oeste tuvo que apañárselas con los restos. Con el saliente despejado, la ofensiva aliada en la Alemania occidental fue renovada en febrero. Algunas de las presas del Rur fueron abiertas por la Wehrmacht el 9 y 10 de febrero, lo que retrasó las operaciones a lo largo del Rur a mediados de febrero. Las presas del Rur fueron finalmente tomadas; la de Schwammenauel fue capturada el 10 de febrero. Con la desaparición del obstáculo del agua, el avance del Ejército estadounidense tomó impulso con rapidez. El Rur fue cruzado en un amplio frente a finales de febrero, y el Primer Ejército de Hodges fue el primero que atravesó el Rin, en Remagen, el 7 de marzo, seguido por el Tercer Ejército de Patton una semana más tarde.[3]

[3] Más información en el volumen *La toma del puente de Ludendorff* de esta colección.

CONCLUSIONES

La campaña por la línea «Sigfrido», en el otoño de 1944, fue una de las más costosas para el Ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, con alrededor de 48.000 bajas, con al menos 8.250 muertos. Aproximadamente la mitad de esas bajas se produjo en el Hürtgenwald. La lógica de la sangrienta incursión en el bosque de Hürtgen fue confusa, y la forma de conducir la campaña, torpe. Como campaña de desgaste, dejó maltrechas seis divisiones alemanas y entorpeció los esfuerzos alemanes por reconstruir sus fuerzas antes de la ofensiva en las Ardenas. La Wehrmacht perdió más de 12.000 soldados en los enfrentamientos. Pero el combate en el Hürtgen tuvo consecuencias inesperadas. El general de división G. von Gersdorf, jefe de Estado Mayor del Séptimo Ejército alemán, creía que los combates en el Hürtgen tuvieron efectos profundos y poco reconocidos con relación a la posterior ofensiva alemana en las cercanas Ardenas. Del enfrentamiento en el Hürtgenwald afirmó: «Fue una de las principales razones del fracaso de la ofensiva (en las Ardenas) llevada a cabo por el ala derecha alemana. Si el Hürtgenwald se hubiera despejado de fuerzas (norteamericanas) y hubiera estado bajo control alemán, habríamos podido comenzar la ofensiva con un ritmo muy distinto. Como (el ala derecha) era el núcleo de la ofensiva en las Ardenas, el Hürtgenwald fue, evidentemente, uno de los factores decisivos que condujeron al fracaso de esta operación». Desde una perspectiva táctica menos global, la actuación en el bosque de Hürtgen dentro de la operación «Queen» fue un fracaso. El Primer Ejército fue incapaz de salir del bosque con fuerza suficiente para seguir avanzando hacia Düren y la ofensiva no logró resolver el problema que planteaban las presas del Rur.

Las operaciones del Ejército estadounidense en el corredor de Aquisgrán fueron más hábiles y tuvieron más éxito que las batallas en el bosque de Hürtgen. La ganancia territorial no fue mucha: la línea máxima de penetración del Primer y el Noveno Ejércitos en Alemania, después de cruzar la frontera, fue sólo de unos 35 kilómetros. Durante los combates del otoño, la Wehrmacht perdió 95.000 hombres, sólo en prisioneros, en su lucha con los Ejércitos Primero y Noveno, y en cuanto a las otras bajas en la batalla, las pérdidas fueron equiparables a las del bando estadounidense.

El balance de la Wehrmacht fue asimismo bastante dispar. Su capacidad para recomponerse tras el «vacío» de finales de agosto y principios de septiembre de 1944 recibió el apropiado nombre de «milagro del oeste». La habilidad de Rundstedt y Model para retrasar el avance aliado con el mínimo de refuerzos fue una prueba de su destreza táctica. La lenta y deliberada retirada de la Wehrmacht sólo sirvió para hacer patente la desolación en las ciudades y pueblos alemanes ante la superioridad armamentística de los Aliados. En el último año, la población civil alemana sufrió el conflicto mucho más que en los cuatro años anteriores de guerra y dejó el país en ruinas. La cruel paradoja de la guerra fue que la defensa de Alemania por parte de la Wehrmacht simplemente sirvió para asegurar su devastación.

EL CAMPO DE BATALLA, HOY

Alemania ha tenido pocas razones para recordar las terribles batallas de otoño de 1944 y existen pocos monumentos o museos que conmemoren los encarnizados combates de ese año. Hay un pequeño museo dedicado a la batalla del bosque de Hürtgen en Vossenack y un pequeño monumento levantado en honor de la 116.ª División Panzer en la población vecina de Simonskall. Hay al menos seis cementerios militares alemanes en el Hürtgenwald y en el Soldatenfriedhof Vossenack se encuentra la tumba del mariscal de campo Model, quien se suicidó ante la opción de rendirse tras el envolvimiento del Grupo de Ejércitos B en la bolsa del Ruhr, en abril de 1945.

Las fortificaciones de hormigón de la Muralla del Oeste son uno de los pocos testimonios que quedan de la guerra, pero incluso en este caso han sufrido la destrucción mucho más que las fortificaciones alemanas a lo largo de la costa atlántica. En los últimos años se ha mostrado un mayor interés por este aspecto del olvidado pasado de Alemania y un estudio arqueológico de la Muralla del Oeste en el área de Aquisgrán reveló que menos del diez por ciento de las fortificaciones siguen en pie. Muchos de estos búnkeres son relativamente pequeños y están cubiertos por la vegetación, de modo que localizarlos sin un guía puede ser un desafío. Los dientes de dragón, tan característicos de la Muralla del Oeste, despiertan bastante antipatía entre los granjeros locales y la mayoría han sido destruidos. El libro *Auf den Spuren des Westwalls* de Hans-Josef Hansen trata el impacto actual de los restos de la Muralla del Oeste.

Han sobrevivido algunas estructuras mayores que guardan relación con los combates de Aquisgrán, por ejemplo, el refugio antiaéreo civil (*Zivilschutzbunker*) de la Lütticherstrasse. El bosque de Hürtgen es actualmente una reserva natural estatal, y el Gobierno alemán invirtió tiempo y esfuerzo a finales de la década de 1940 y principios de la de 1950 para limpiarlo de minas y de otros restos del conflicto bélico. El camino de tierra que atraviesa el barranco del Kall ha cambiado poco desde la guerra. Para aquellos que quieran visitar la zona, el artículo de Karel Magry en la revista *After the Battle* (número 71, año 1991) es una excelente guía para descubrir los restos de los enfrentamientos en el bosque.

BIBLIOGRAFÍA

La persona que hizo una crónica más fiel de la campaña en la línea «Sigfrido» fue Charles MacDonald, un joven comandante de compañía en la época y después historiador del Ejército estadounidense. Es el autor no sólo del «libro verde» oficial del Ejército de EE UU sobre la historia de la campaña, sino también del informe clásico de la batalla del Hurtgen, así como el capítulo que apareció en el estudio especial del Ejército estadounidense dedicado a la actuación de la 28.ª División en Schmidt. Otro documento esencial es el libro más reciente de Robert Rush, que proporciona una perspicaz visión de uno de los regimientos de la 4.ª División de Infantería estadounidense en el Hürtgen, así como de sus oponentes alemanes. La perspectiva alemana de la campaña se puede encontrar en los informes realizados por oficiales alemanes para la Army Office of Military History como parte del trabajo de los estudios militares extranjeros que se encuentran en el Army Military History Institute en Carlisle Barracks (Pensilvania). Aunque no trata la sección de la Muralla del Oeste que cubre este libro, el estudio oficial francés del capitán De Beaurepaire, *À l'assaut de la Ligne Siegfried*, es un documento excepcional sobre la construcción de una parte de la muralla analizando también las tácticas utilizadas por las unidades estadounidenses y francesas del 6.º Grupo de Ejércitos en el asalto a la línea entre el 18 y el 25 de marzo de 1945.

Estudios Militares Extranjeros del Ejército estadounidense

Bork, Max, *The 47th Volksgrenadier Division in the West* (B-602)
Denkert, Walter, *The 3rd Pz Gren Div in the Battle of Aachen October 1944* (A-979)
Engel, Gerhard, *First Battle of Aachen 16-22 September 1944* (A-971).
Engel, Gerhard, *The 12th Infantry Div in the 3rd Battle of Aachen, 16 November-3 December 1944* (B-764)
Gersdorff, Rudolf, *The Battle of the Hurtgen Forest, November-December 1944* (A-891,
Köchling, Friedrich, *The Battle of the Aachen Sector* (A-989 to A-998)
Schack, Friedrich, *LXXXI Corps, 4-21 September 1944* (B-816).
Straube, Erich, *The 74th Corps from September to December 1944* (C-016)
Toppe, Alfred, *Units Opposing the 28th Division in the Hurtgen forest* (C-089).

Estudios del propio Ejército estadounidense

V Cuerpo: *V Corps Operations in the ETO: 6 January 1942-9 May 1945* (1945).
XIX Cuerpo: *Breaching the Siegfried Line/XIX Corps 2 October 1944* (1945)
Escuela de Medios Acorazados: *Armor in the Attack of Fortified Positions* (1950).
Escuela de Medios Acorazados. *Hell on Wheels in the Drive to the Rur: The Employment of the 2nd Armored Division in a Limited Objective Attack* (fecha desconocida)
Gabel, Christopher, «Knock 'em All Down: The Reduction of Aachen», October 1944. En *Block by Block: The Challenge of Urban Operations* (US Army Command and General Staff College, 2003)
Heichler, Lucian, *The Germans opposite VII Corps in September 1944* (OCMH, 1952).

Informes publicados

3.ª División Acorazada: *Spearhead in the West: The Third Armored Division* (1945, Battery Press reprint, 1980).
28.ª División de infantería: *28th Infantry Division in World War II* (1945, Battery Press reprint, 2000)
Astor, Gerald, *The Bloody Forest: Battle for the Huertgen* (Presidio, 2000)
Corlett, Charles, *Cowboy Pete. The Autobiography of Maj. Gen. Charles Corlett* (Sleeping Fox, 1974)
Christoffel, Edgar, *Krieg am Westwall 1944/45* (Interbook, 1989)
Egersdorfer, R.H., *Stolberg: Penetrating the Westwall* (26th Infantry Regiment Association, 1999)

Fuhrmeister, Jorg, *Der Westwall: Geschichte und Gegenwart* (Motorbuch, 2003).
Gross, Mannfred (y otros), *Der Westwall: Vom Denkmalwert des Unerfreulichen* (Rheinland-Verlag, 1997).
Guderian, Heinz Günther, *From Normandy to the Ruhr with the 116th Panzer Division in WWII* (Aberjona, 2001).
Haasler, Timm, *Den Westwall halten oder mit dem Westwall untergehen: Die Geschichte der Panzerbrigade 105* (Schneider, 2005).
Hansen, Hans-Josef, *Auf den Spuren des Westwalls* (Helios, 2005).
Hogan, David, *A Command Post at War: First Army HQ in Europe 1943-45* (US Army, 2000).
Hohenstein, Adolf and Trees, Wolfgang, *Hölle im Hürtgenwald* (Triangel, 1981).
Kramp, Hans, *Rurfront 1944/45* (self-published, 1981).
Kurowski, Franz, *Hitler's Last Bastion: The Final Battle for the Reich 1944-45* (Schiffer, 1998).
MacDonald, Charles, *The Battle of the Huertgen Forest* (Lippincott, 1963).
MacDonald, Charles, *The Siegfried Line Campaign* (US Army, 1963).
MacDonald, Charles and Mathews, Sidney, *Three Battles: Arnaville, Altuzzo, and Schmidt* (US Army, 1952).
Miller, Edward, *A Dark and Bloody Ground: The Hürtgen Forest and the Rur River Dams 1944-45* (Texas A&M, 1995).
Rush, Robert, *Hell in the Hürtgen Forest: The Ordeal and Triumph of an American Infantry Regiment* (University of Kansas Press, 2001).
Yeide, Harry. *The Longest Battle: September 1944 to February 1945* (Zenith, 2005).

GLOSARIO Y ABREVIATURAS

CC	*Combat Command* (mando de combate) de una división acorazada estadounidense: había los CCA, CCB y CCR.
Cuerpo de ejército	Gran unidad formada por varias divisiones.
DGP	División de Granaderos Panzer.
DVG	División Volksgrenadier.
Ejército	Gran unidad formada por varios cuerpos de ejército.
Grupo de Ejércitos	Gran unidad formada por varios ejércitos.
PzAA	*Panzer Aufklärungs Abteilung* (regimiento acorazado de reconocimiento).
RG	Regimiento de Granaderos.
RI	Regimiento de Infantería.
RGP	Regimiento de Granaderos Panzer.
s.Pz.Abt.	*schwere Panzer Abteilung* (regimiento de carros pesados).
TF	Agrupación táctica (*Task Force*), subunidad de un mando de combate estadounidense.

ÍNDICE

Las cifras en **negrita** corresponden a las ilustraciones.

En la línea Sigfrido

Steven J. Zaloga

La campaña en la frontera alemana a finales de 1944 supuso uno de los esfuerzos mayores y más frustrantes del Ejército estadounidense en Europa. Los Aliados se encontraron por primera vez frente a las fortificaciones de la línea «Sigfrido» (la Muralla del Oeste) en septiembre de 1944, después de haber acosado a la Wehrmacht en su retirada a través de Bélgica y Holanda. El área alrededor de Aquisgrán había sido fortificada con una doble línea de búnkeres y tanto el terreno como las condiciones meteorológicas dificultaron enormemente el progreso aliado.





Este libro se centra en la intervención del Primer y el Noveno Ejército estadounidense en esos seis meses de combates, incluida la terrible batalla en el bosque de Hürtgen.

